

REVISE

ISSN 2250-5555

25

Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas



RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas
Vol. 25, Año 20 | abril - septiembre 2025. Argentina.
ISSN: 2250-5555 | ISSN-L 1852-6586
Editor: [UNSJ] - FaCSo -IISE]
Formato: Digital [PDF] [HTML]
Plataforma: [OJS]
url: www.reviise.unsj.edu.ar
Fecha de publicación 1/4/2025

Contacto Principal Comité Editorial

Instituto de Investigaciones Socio-Económicas
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de San Juan
Av. Ignacio de la Roza 590 (oeste) | Complejo
Universitario Islas Malvinas | CPA: J5402DCS |
Rivadavia | San Juan | Argentina
Teléfono: +54 0264 4231949
Email: reviise@unsj-cuim.edu.ar

Ilustración de la Tapa: Arq. Fernando Giudici
Dibujo de la serie *Rastros y Huellas*

Latinoamérica no nace del sueño de conquista ni del rumbo que fueron marcando los caminos de la fundación de ciudades de orden repetido. Nace de una voluntad mestiza y cambiante, que pese al esfuerzo de sostener lo propio, lo contingente y mágico, termina en un proceso de intercambio desigual y violento. Las imágenes de nuestra ciudad latina, desde ese comienzo ideal del trazado y la geometría regular, no siempre fue una creación ex novo sino más bien la consecuencia de capas y capas de acciones, prácticas y lenguaje heredado. Ocho siglos de la cultura islámica llegaron a las puertas de nuestras ciudades y así, como se pudo, con lo propio y lo ajeno logró constituirse en realidad.

Indexación y Catálogo

Directorios:

- ◊ Latindex (Directorio)
- ◊ Portal de publicaciones científicas y técnicas
- ◊ ROAD
- ◊ BINPAR
- ◊ LatinREV

Bases de datos:

- ◊ DIALNET
- ◊ REDIB
- ◊ BASE
- ◊ Vlex

Indizaciones:

- ◊ C.I.R.C.
- ◊ Latindex (Catálogo)
- ◊ MIAR
- ◊ ERIH PLUS
- ◊ Núcleo Básico
- ◊ DOAJ
- ◊ Sherpa Romeo
- ◊ DIALNET
- ◊ REDIB
- ◊ MALENA
- ◊ Redalyc

Nota de copyright



RevIISE by [Departamento de publicaciones](#)
IISE is licensed under a [Creative Commons](#)
[Reconocimiento 4.0 Internacional License](#).

Directorio

Directora

Griselda Henríquez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Editor

Gerardo Larreta. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Editora XML

Marcela Donoso. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Directorio del Consejo Editorial

Gonzalo Castillo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Flavia Cecilia Prado. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Maria Pía Rossomando. Instituto de Investigaciones de Historia Regional y Argentina. San Juan, Argentina..

Editores Adjuntos

Cindy Carrizo. Instituto de Enseñanza Superior. Argentina.

Eliana Funes. Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.

Guadalupe Seia. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.

Marina Campusano. Universidad Nacional del Nordeste. Chaco, Argentina.

Nadia Esther Moreno Rodríguez. Universidad Iberoamericana. Puebla, México.

Paula de Büren. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas. Puerto Vallarta, México.

Corrección, diseño y diagramación

Damián López. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Traducciones

Inglés: Mariana Olivares. Louisiana State University. Estados Unidos.

Martha Nélida Ruiz. Universidad de Tijuana. México.

Portugués: Lucas Pinto. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Brasil.

Consejo Científico Externo

Alejandro Rofman. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Alicia Itatí Palermo. Universidad Nacional de Luján. Argentina.

Ana María Pérez Rubio. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.

Ángela Tapia. Universidad de Texas. Estados Unidos.

Carlos Reboratti. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Diana Manrique. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Brasil.

Eder Carneiro. Universidade Federal de São João del-Rei. Brasil.

Eduardo Gudynas. Centro Latinoamericano de Ecología Social. Uruguay.

Ernesto Meccia. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Ernesto Selva. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". El Salvador.

Frédérique Langue. Centre National de la Recherche Scientifique. Francia.

Isabella Margerita Radhuber. Fondo Austríaco para la Ciencia: University of Cambridge. Universidad Autónoma de Barcelona. University of Vienna. Austria.

Izaskun Álvarez Cuartero. Universidad de Salamanca. España.

José Luis Jofré. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Juan Jesús Morales. Universidad Bernardo O'Higgins. Chile.

Julio César Gambina. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

Lucrecia Wagner. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Mabel Manzanal. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Mabel Thwaites Rey. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Mario Pecheny. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Martín Ferreyra. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Mirta Antonelli. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Natalia Fischetti. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Nora Fernández Mora. Universidad Técnica de Ambato. Ecuador.

Pedro Ochoa George. Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Silvia Castillo. Paris-Sorbonne University, Abu Dhabi. Emiratos Árabes.

Vignale, Silvana Paola. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas. México.

Ianina Tuñón. Universidad Católica Argentina. Argentina.

Agustín Salvia. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Consejo Científico Interno

Universidad Nacional de San Juan

Alicia Beatriz Naveda. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Delia De la Torre. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

José Casas. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Victoria Galoviche. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Laura Garcés. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Mabel Guevara. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

María Griselda Henríquez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Marcelo Lucero. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Susana Montañez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Margarita Moscheni. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Pablo Rodríguez Bilella. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Sara Mabel Valenzuela. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Temática y alcance

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, es una revista editada en soporte electrónico del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Tiene por objetivo general constituirse como un espacio de debate e intercambio en las Ciencias Sociales y Humanas desde una perspectiva crítica.

Su **área temática** abarca a todas las disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas y publica artículos científicos inéditos y originales, sometidos a un doble proceso de revisión por pares.

RevIISE tiene como **público objetivo** investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas, académicos, estudiantes, organizaciones sociales y la comunidad en general.

Su **periodicidad** es **semestral** (abril-septiembre y octubre-marzo), con recepción abierta y permanente todo el año, una vez que sean aceptados se añadirán inmediatamente en el volumen en curso con el objeto de ser ágiles y eficientes en la difusión de los trabajos.

Código Ético

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas es una publicación de corte académico, y como tal, se halla comprometida con la observancia y aplicación de las mejores prácticas para publicaciones académicas, por todas las partes implicadas en el proceso editorial de publicación de los resultados de la investigación científica, entre las que, además de la propia empresa editorial, se encuentran los editores, los pares o revisores y los propios autores.

A tal efecto, se ha dotado de un conjunto de normas y principios, que conforman su *Código Ético*, y que se inspiran y asumen en buena medida los desarrollados y publicados por la *Association of Scientific, Technical and Medical Publishing* (STM) y por el *Committee on Publication Ethics* (COPE)

Código Ético disponible en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#custom-1>

Estadísticas de envíos Periodo de recepción: octubre 2024 - marzo 2025

- ◇ Recibidos: 6
- ◇ Aceptados: 4
- ◇ Rechazados: 2

Índice | abril - septiembre 2025

Artículos Libres

Artículos Convocatoria General

Saberes de organización y participación política

Migraciones bolivianas y horticultura en La Plata (Argentina)

Organization and participation knowledge

Migrations and horticulture in Argentina

[9]

Darío Gabriel Martínez (Argentina)

Más allá del silencio en el teatro

Una exploración de la experiencia corporal y emocional del público de teatro en Argentina

Beyond the Silence in the Theatre

An Exploration of the Corporeal and Emotional Experience of Theatre Audiences in Argentina

[25]

Pablo Salas Tonello (Alemania)

Régimen de economía del conocimiento y vínculos científico tecnológicos

Apreciaciones y experiencias de MiPyMEs del sector software y servicios informáticos en Santa Fe y Paraná

Knowledge economy regime and scientific-technological relations

Assessments and experiences of software and computer services sector MSME in Santa Fe and Paraná

[41]

Luis Sebastián R. Rossi (Argentina)

La impronta investigativa del campo de la economía popular

Una revisión de sus abordajes epistémico metodológicos recientes

Research tradition in the popular economy field

A review of its recent epistemic methodological approaches

[57]

María Mercedes Palumbo (Argentina)

Dossier especial

IISE (1974-2024)

50 años de investigación en Ciencias Sociales en San Juan

[71]

Griselda Henríquez | Víctor Algañaraz (Argentina)

Proceso de revisión por pares

Los envíos realizados a *RevIISE* son sometidos a un proceso de evaluación por pares. [Ver procedimiento en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#peerReviewProcess>]

Lista de Evaluadores

Artículos Libres:

Lorenzo Cassini. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Diego Cúneo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Hilda Mabel Guevara. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Gustavo Blutman. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Juan Pablo Gonnet. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

María Luz Roa. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Sandra Ferreyra. Universidad Nacional de General San Martín. Argentina.

Ana Logiudice. Universidad Nacional de Moreno. Argentina.

Malena Victoria Hopp. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Soledad Lemmi. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Valeria Ana Mosca. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

María Aversa. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Virginia Miranda Gassull. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Mercedes De Virgilio. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Artículos Libres

Artículos

Convocatoria General

Saberes de organización y participación política

Migraciones bolivianas y horticultura en La Plata (Argentina)

Organization and participation knowledge

Migrations and horticulture in Argentina

Darío Gabriel Martínez | ORCID: orcid.org/0000-0003-2415-8761

dariogmartinez@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 19/9/2023

Aprobado: 21/3/2024

Resumen

El cinturón hortícola de La Plata es uno de los más importantes de la Argentina por su volumen de producción. La mayoría de los productores son migrantes bolivianos que atraviesan dificultades para acceder a la propiedad de la tierra, fenómenos climáticos adversos y el aumento del costo de los insumos para su trabajo. El objetivo del artículo consiste en indagar en la participación política y en los saberes que surgen del involucramiento de estos productores en las organizaciones que los nuclean. Se establecen diálogos con los aportes de la sociología y la ciencia política para problematizar las acciones de protesta y la participación en los movimientos sociales. Para ello se realizaron entrevistas etnográficas a 20 productores de la zona, que tienen inserción en estas organizaciones. Se describen la caracterización de demandas, las instancias de reclutamientos y los conflictos intrafamiliares de los productores. Finalmente, se presenta a los saberes de organización como una posible explicación de estos procesos de involucramiento y participación política.

Palabras clave: Productores hortícolas; Saberes de organización; Participación política; Argentina; Bolivia.

Abstract

La Plata horticultural area is one of the most important in Argentina due to its production volume. Most of the producers are Bolivian migrants, who experience difficulties in land ownership accessing, weather events adverse, and the increased cost of work inputs. The objective of the article is to investigate political participation and in the knowledge that arises from the producer's involvement in the organizations that unite them. Dialogues are established with the contributions of sociology and political science when they problematize protest actions and the participation in social movements. For this, ethnographic interviews were carried out with 20 area producers, who are inserted in these organizations. The demands characterization, the recruitment instances and the intra-family conflicts of the producers are described. Finally, organizational knowledge is presented as a possible explanation of these processes of political involvement and participation.

Key words: Horticultural producers; Organizational knowledge; Political participation; Argentina; Bolivia.

Introducción

El cinturón hortícola de la ciudad de La Plata (CHLP) es uno de los más importantes de la Argentina. Tiene una superficie cultivada de proporciones considerables, además de ser ampliamente reconocido por sus desarrollos tecnológicos de la producción bajo cubierta, que intensificaron la producción y la obtención de varias cosechas durante un año (García, 2011). Estas innovaciones (Goulet, Aulagnier y Hubert, 2020) plantearon un carácter dinámico, con límites difusos y fluctuantes del territorio del CHLP (Baladini, 2020). Una marca de su relevancia es que abastece a 14 millones de personas del conurbano bonaerense y el resto del país (Merchan, 2016).

El *Censo Nacional Agropecuario* de 2018 (Indec, 2021) informa que el CHLP tiene una superficie de 2.085 hectáreas, sin discriminar cultivos ni cuántas de ellas son a campo o bajo cubierta (en invernáculos). Agrega que sólo 1.346 establecimientos cultivaron hortalizas en La Plata. García y Quaranta (2022) cuestionan la veracidad de estos datos porque resultan considerablemente bajos cuando se los compara con las imágenes satelitales de las superficies bajo cubierta y cultivos a campo. Estos investigadores, además, señalan la deficiente producción de información confiable para la toma de decisiones por parte de los diferentes actores.

Las quintas son las unidades productivas, que tienen una superficie mínima de una hectárea. Allí conviven los cultivos a cielo abierto y bajo cubierta. Desde la década de 1980, los migrantes bolivianos son la principal fuerza de trabajo en este territorio (Benencia 1997, 2007; Benencia y Quaranta, 2007; Ringuelet 1991; García y Lemmi, 2011; Lemmi y Waisman, 2021). Este proceso fue creciendo considerablemente y en la actualidad esta comunidad tiene una incidencia insoslayable en toda la cadena productiva. Son actores preponderantes en el cultivo, la cosecha, la distribución y la comercialización de hortalizas (Barsky, 2015; Fernández, 2022). El entramado

de organizaciones que los nucleaba tuvo un crecimiento relevante a partir del 2010 (Ferraris y Seibane, 2017). Sumado a esto, se complejizaron las denuncias de problemáticas que atravesaban a los/as productores/as y un incremento de las demandas que le hacían al Estado.

El objetivo del artículo consiste en indagar en la participación política y en los saberes que surgen del involucramiento en las organizaciones que nuclean a los/as productores/as hortícolas migrantes bolivianos en la ciudad de La Plata. Se propone abordar las experiencias que acontecen en las asociaciones y cooperativas de productores de la región. Por otra parte, también buscamos describir las instancias de reclutamiento que despliegan los/as productores/as para atender los conflictos que ocurren con las múltiples dinámicas de participación. Algunas de las preguntas que lo orientan son: ¿qué saberes se forman a partir de integrar estas organizaciones? ¿qué grado de politicidad tienen estos saberes, en tanto y en cuanto marcan niveles de complejización de las estrategias para demandar al Estado mejores condiciones para producir y para vivir? ¿cuáles dimensiones de análisis incorporaron que les hiciera revisar su práctica productiva y así proyectar acciones?

Partimos de la hipótesis de que los procesos de participación política en organizaciones requieren de saberes que los productores internalizan, ponen en acto y son validados por su comunidad. En este sentido, proponemos a los saberes de organización como un concepto que explica la puesta en acto de las dinámicas de participación y la comprensión de las tensiones que emergen de las prácticas de agrupamiento político que atraviesan productores y productoras cuando forman parte de una organización que nuclea sus intereses y canaliza sus demandas. Estos saberes permiten comprender los contextos, diseñar propuestas de intervención, además de programar acciones futuras.

Movimientos sociales y protesta social

La sociología y la ciencia política cuentan con numerosas investigaciones relacionadas con la protesta y la participación de movimientos sociales en acciones de denuncias de inequidades, de petición de derechos, demandas al poder estatal, entre otras (McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Melucci, 1994; Tilly, 1990; Touraine, 1999). Aquí se dialoga con los trabajos reconocidos de la protesta social en la Argentina (Schuster y Pereyra, 2001; Scribano y Schuster, 2001; Shuster *et al.*, 2006), la ciudadanía y la movilización (Collado, Bonifacio, y Vommaro, 2017). También se complementa con los debates que se presentan en las críticas que movimientos sociales hacen en torno de las luchas territoriales contra el agro-negocio, la megaminería y la ofensiva contra formas de vida de algunas comunidades (Bonifacio, Wahren, y Villagrán, 2017).

La acción colectiva de protesta se define como *la producción y la emergencia en el espacio público de subjetividades sociales con impacto político* (Shuster *et al.*, 2006). Aquí la acción tiene un carácter intencional y busca la visibilidad pública. La coyuntura de la reforma neoliberal del Estado y la crisis social de 2001 en la Argentina favorecieron un cúmulo de trabajos que interrogaban por las protestas sociales en todo el territorio nacional y los saberes para la lucha de los movimientos piqueteros (Cancini y Wanschelbaum, 2009). La desafiliación del mundo del trabajo era la constante que suscitaba múltiples acciones de protesta social (Merklen, 2005) en ese contexto.

En ese sentido, Pereyra sostiene que las principales demandas de aquel entonces se pueden tipificar así: 1) *los conflictos que se vinculan con el mundo del trabajo en sus diversos aspectos*; 2) *aquellos ligados a reclamos ambientales y ecologistas*, y 3) *conflictos que se centran en cuestiones de representación política* (Pereyra, 2016: 235). Según este autor, el escenario convulsionado de 2001 quedó atrás porque se modificaron las condiciones con la recuperación económica, la normalización política y la mutación de los conflictos. Además, afirma que existen dimensiones organizativas fundamentales para el pasaje a la acción y que

una misma posición social no implica necesariamente reclamos similares; la posición en la estructura social ofrece recursos desiguales para la organización y pasaje a la acción (Pereyra, 2016). En el CHLP, estudios comparativos indican que hubo una leve retracción de las demandas al Estado en ese periodo, aunque jamás lo hicieron totalmente. De allí que es posible afirmar que los reclamos posteriores al 2001 persisten (acceso a la tierra, créditos blandos, entre otros) pero lo llevan a cabo otros nuevos actores. En este caso, los productores migrantes bolivianos son quienes están al frente de estos reclamos (Fernández y Lemmi, 2018).

También, a principios del siglo XXI, diversos aportes de la sociología rural atendieron las estrategias de organización y acción colectiva de productores agrícolas (Giarraca, 2017b). La creación de cooperativas fue la solución que los agricultores encontraron para superar el problema de la escasez y el aislamiento cuando se enfrentaron a cambios en la producción (Giarraca, 2017a). Giarraca agrega que los propios actores cooperativos generan sus procesos de aprendizaje y que las cooperativas son escuelas para la democracia *donde se juegan los principios de igualdad y control democrático* (Giarraca, 2017c: 230). Los trabajos que abordan las acciones de protesta y la organización colectiva con centralidad en la crisis del 2001 no abundan en descripciones de los procesos de formación que llevaron a los actores a participar. Es decir, cómo se disponen subjetivamente a realizar acciones de visibilidad pública, a demandar al Estado, reclamar derechos o nombrar injusticias vividas. Se presentan cuáles son los repertorios de acciones de movimientos sociales (Collado *et al.*, 2017; Giarraca, 2017b) pero sin detenerse en la genealogía de esas acumulaciones prácticas. Sin embargo, con posterioridad al año 2010, se vienen consolidando perspectivas relacionadas a la educación popular que analizan la dimensión pedagógica de movimientos sociales y particularmente de aquellos que tienen su impronta en la economía popular (Palumbo, 2022, 2023).

Procesos de organización

Las primeras organizaciones de productores hortícolas tuvieron su emergencia en la década de 1980: **Asociación de Productores Hortícolas de La Plata** (1984) y **Asociación de Medieros y Afines** (1987), más conocida por la sigla ASOMA (Seibane y Ferraris, 2017). Si bien estas modalidades de asociaciones persistieron en el tiempo, a partir del 2010 se originó un incremento considerable de las diferentes organizaciones que nucleaban a productores (Lemmi, 2015; Ferraris y Ferrero, 2018; Ferraris y Seibane, 2017). Las políticas de Estado promovieron estas dinámicas de asociación para desarrollar sus acciones territoriales. Así se describe un proceso que pasó de la organización defensiva a la organización ofensiva (García, 2011).

Algunos trabajos mencionan que para 2018 ya existían una cantidad de 40 organizaciones de productores para la zona de La Plata (Ferraris y Ferrero, 2018). De esa forma se establecieron demandas hacia las distintas dependencias estatales para buscar respuestas ante la complejidad que se suscitaba en el plano económico y político del país. Gran parte estas asociaciones civiles o cooperativas de productores promueven la visibilización y funciones gremiales. Ferraris y Ferrero (2018) afirmaron que se podían dividir en agrupaciones que cumplían una función gremial -por ejemplo, la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA), **Unión de Trabajadores de la Tierra** (UTT), **Movimiento de Productores y Productoras** (MPP)¹- y, por otro lado, organizaciones que reúnen a grupos de entre 30 y 150 produc-

tores, formalmente asociaciones civiles o cooperativas que llevan adelante diferentes proyectos comunitarios.

Un rasgo común que tienen varias de estas organizaciones radica en su perspectiva orientada a la agricultura familiar (López Castro y Prividera, 2011). Durante el periodo 2015-2019 se percibió un crecimiento de las organizaciones de agricultura familiar que proponían una forma de producción que construye un modo específico de intervención territorial (Acero Lagomarsino y Mosca, 2023). Estas organizaciones trazaban modalidades de intervención que apuntaran a la agroecología como un modelo alternativo (Marasas, 2012; Sarandon y Flores 2014) a la producción a gran escala y con equilibrios en la comercialización. Ese proceso se releva en un incremento en el CHLP de la producción agroecológica que en 2016 era de sólo 2 hectáreas, mientras que en 2019 alcanzó las 120 hectáreas (Lusnich, 2019).

En lo que se refiere a cuestiones de la migración boliviana, hay investigaciones que describen las especificidades de estas migraciones y sus condiciones de vida en La Plata (Archenti, 2008; Caggiano, 2005, 2006). Los trabajos coinciden en señalar la primacía de las familias migrantes bolivianas (Benencia, 2012; Feito, 2013; García, 2014; Lemmi y Waisman, 2021; Attademo, Fernández y Lemmi, 2023) en esta actividad, desde la producción, la distribución y la comercialización, aunque es un número ínfimo quienes pudieron acceder a la tierra (Merchan, 2014).

¹ El MPP ya no existe como tal en el CHLP. Cambió su denominación al **Movimiento de Trabajadores Excluidos Rural**. En el 2023, sufrió un proceso de fragmentación que devino en dos organizaciones: **MTE Rural** y la **Federación para la Producción y el Arraigo**. Si bien los propósitos de este artículo son otros, resulta pertinente hacer esta aclaración para marcar el dinamismo de las organizaciones y las tensiones políticas que las atraviesan.

Metodología

La estrategia principal para la recolección de información y la producción de datos fue de corte etnográfico y apuntó a un trabajo de campo con las familias de productores hortícolas migrantes. Estos procedimientos se orientaron a relevar y comprender las significaciones dadas por los actores (Geertz, 2003). Se combinaron elementos de la descripción densa y la teoría fundada (*grounded theory*) que se basa en las informaciones del campo material (Marradi, Archenti, y Piovani, 2007). Se buscó captar el punto de vista de los actores, recuperando las significaciones que construyen en sus redes de interacción (Guber, 2001). Por lo tanto, se releva lo que los actores comunican en sus diferentes discursos y prácticas. La comparación de incidentes entre las estructuras de significación permitió construir teoría que provea un cuadro de referencia para la acción (Strauss y Corbin, 2002).

El trabajo de campo involucró dos momentos de inmersión. El primero estuvo relacionado con reponer su experiencia como quinteros en el CHLP. De esa manera se obtuvo información acerca de cómo se insertaron en la producción de hortalizas, qué debieron aprender para desarrollar esta tarea y con qué ayuda contaron para asentarse en La Plata. El segundo, y complementario del anterior, consistió en relevar las problemáticas que enfrentan actualmente y las acciones que implementaron para sobrellevar estas dificultades.

Para ello se entrevistó, en 2019, a 20 productores y productoras que realizan sus tareas en el CHLP y forman parte de diversas organizaciones con asiento en este territorio². Nos referimos, sobre todo, a las zonas de Abasto, Etcheverry, El Peligro, Colonia Urquiza, El Pato, Parque Pereyra y Estancia Chica, donde se encuentra el grueso de las unidades productivas hortícolas de la ciudad. La mayoría de las personas entrevistadas alquila la propiedad en la que produce (ya sea en forma individual o en asociación con otros familiares) y en la actualidad continúan con estas prácticas pero se sumaron a participar en organizaciones de productores. A partir del efecto “bola de nieve” se pudo llegar a referentes de organizaciones con alcance local (Cooperativa Moto Méndez, Nueva Esperanza) y nacional (Unión de Trabajadores de la Tierra [UTT], Movimiento de Trabajadores Excluidos Rural [MTE Rural]). Con esto se pudo obtener una aproximación a las diferentes escalas que manejan las organizaciones en cuanto a los volúmenes de integrantes y la especificidad de los diagnósticos que hacen de los problemas que enfrentan en la actualidad.

² Este artículo se realizó en el marco de los siguientes proyectos de investigación: *Habitar el periurbano. Experiencias, movilidades y circuitos en un espacio heterogéneo* (PICT 2864) dirigido por Sergio Caggiano, y *Articulaciones estratégicas entre comunicación/educación: producción de saberes, innovaciones tecnológicas y políticas públicas en ámbitos educativos* (10003178-11/P355) dirigido por Paula Morabes.

Agrupamiento y organizaciones de productores

Los testimonios recabados revelan una multiplicidad de posiciones respecto de los momentos en los cuales los productores y las productoras decidieron participar en una organización pero señalan a los años 2015-2016 como fundamentales. Así fue cómo comenzaron con su participación cuando los temporales de vientos y lluvias destruyeron los invernaderos donde tenían su producción. El panorama desolador de la rotura del paquete tecnológico y la posterior reconstrucción de las quintas los llevó a pensar en otras alternativas para actuar. Si bien la presencia del Estado estaba garantizada mediante la implementación de algunas de sus políticas territoriales, no todos tenían una participación activa

en colectivos que los nucleara, o bien tenían un involucramiento intermitente y la situación límite del temporal climático los forzó a integrarse en una organización.

Dentro de estas organizaciones hay escalas diferenciadas. La participación puede ser en una pequeña cooperativa de unas decenas de productores (Moto Méndez, Nueva Esperanza) o en una organización de carácter nacional que engloba a productores que llevan adelante tareas en todo el país (UTT, MTE Rural). Estas últimas macroorganizaciones en ciertas ocasiones engloban a aquellas cooperativas pequeñas y les ofrecen su tejido de relaciones políticas con los estados (nacional, provincial y municipal) y accionar para la satis-

facción de demandas. Las relaciones intersubjetivas de proximidad son determinantes para adherir a una organización y sumarse a participar. Así lo relata una productora:

La mujer de Carlos vino como cinco veces a decirme si quería entrar a organización, que había ayuda en materiales, en semillas, si podíamos asistir a alguna marcha, y casi como no me llamaba la atención. [...] No, eso no me acuerdo, fue como a tres años, más o menos, tres o cuatro años ya va a ser. Vino ella, parece que pasaba a dejar a la nena a la escuela o no sé, pero pasaba por acá y siempre que me veía entraba a saludarme y me insistía: “Entrá en la organización que es bueno, hacemos la reunión en casa”. Yo la conocí a esa señora en la escuela de mis hijos y le dije: “No, voy a ver, lo voy a pensar”. Y después cuando un día vino mi comadre a visitar al ahijado y me dice que ella había entrado en la organización, que estaba comprando un galpón de acopio, será dos mil pesos que ellos iban a devolver en insumos más del doble como una inversión y no lo pensé, lo di, porque ella entonces estaba delegada. Lo di y a la semana creo que fui a la reunión. (María, productora, Cooperativa Moto Méndez)³

De manera progresiva, la política pública nacional contribuyó al proceso de organización. En 2010 se sanciona el **Monotributo Social** para la agricultura familiar, en una coordinación que involucra a la Administración Federal de Ingresos Públicos y a la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Con la previa inscripción en el **Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF)**, las productoras y los productores acceden al monotributo social para los siguientes beneficios:

- ♦ ingresar a la economía formal al poder facturar por sus productos y servicios;
- ♦ acceder a la jubilación, en tanto se computan los años de permanencia sin necesidad de hacer aportes adicionales;
- ♦ cobertura en una obra social sindical de su preferencia, tanto para la persona titular del monotributo como para su familia;
- ♦ exención del pago de rentas provinciales;
- ♦ ser proveedor del Estado;
- ♦ no afectar la percepción, por ejemplo, de la Asignación Universal por Hijo, pensiones, jubilación mínima, Progresar, Procrear, etc.

Este trámite es de carácter gratuito y muchos productores y productoras se inscribieron para obtener acceder a estas políticas públicas. Algunos se inscribieron individualmente en el ReNAF y en el monotributo, otros se acercaron a organizaciones que tenían aceptada la dinámica de inscripción, la solicitud de requisitos o contaban con los recursos técnicos para agilizar dichos trámites. Inclusive había productores inscriptos en el monotributo regular que pagaban todos los meses el monto mínimo y conocieron la posibilidad de tener el gratuito cuando accedieron a una organización. Ambos mecanismos de inscripción en el monotributo social fueron complementarios, solo que en ciertos casos funcionaron como un acercamiento hacia las cooperativas u organizaciones.

Claro, cuando estábamos en la Colonia [Urquiza], ahí conocí a la UTT. Convocaban a los productores para decirte que por ahí te pueden mejorar por las condiciones de vida o luchar entre varios se puede conseguir que estén un poco mejor los productores. La mayoría estamos en negro. Bueno, ahora ya no, pero antes sí y hoy en día, no sé, de diez productores, ocho siguen en negro. No tienen un monotributo, una obra social, no tienen nada. Y con la organización nos habían como dicho que nos iban a ayudar cómo a hacer los trámites o, en casos de desastres, pedir ayuda. O bueno, un montón de beneficios te daba la organización y entre todos también construyen y se consiguen un montón de cosas. (Daniela, productora, UTT)

Se conjugan aquí la presencia de las políticas públicas con el rol intermediario que llevan adelante las organizaciones. Preexiste la necesidad de lograr mejores condiciones de vida para los productores y las productoras, que involucra una relación entre el trabajo registrado (aportes y obra social) y la obtención de subsidios ante desastres climáticos. Hay una suma de vinculaciones entre organismos estatales y las organizaciones de productores, donde estas últimas se constituyen en un espacio articula demandas y administra sus posibles respuestas.

Los incrementos de la participación de otros productores se convierten en un activo que las organizaciones capitalizan en función de sus intereses estratégicos. El registro para una política pública específica o el taller de agroecología son los recursos tácticos más empleados. Estos últimos son una puerta de entrada para invitar otras personas a formar parte de la cooperativa u organización. El matiz diferencial de los talleres de agroecología consiste en que productores o productoras adquieren los contenidos para su

³ Los nombres de las personas entrevistadas fueron reemplazados por otros ficticios. Sin embargo, se mantiene la afiliación real a la organización a la que pertenecen.

dictado, al mismo tiempo que se transforman en referentes que buscan sumar voluntades a la organización.

Aquí se vislumbra una internalización de saberes en una doble dimensión: uno que involucra la producción y otro que tiene visos de interpe-lación política. Este tipo de saberes es un apor-

te claro de la participación en organizaciones colectivas que los productores y las productoras adquieren a partir de formar parte. De la misma manera, perciben claramente que las demandas pueden ser satisfechas o ejercer una mayor presión para lograrlas si es considerable el número de personas que peticionan.

Hitos climáticos

Los testimonios relevados indicaron que atravesar un fenómeno climático adverso se volvió un umbral para que se involucren en organizaciones. Los fuertes vientos que tiraron los invernaderos y provocaron caída de postes y rotura de nylons son las causas para comenzar a participar. Durante su historia como productores que alquilan (algunas personas entrevistadas manifestaron que están en la misma quinta desde hace una década) atravesaron diferentes temporales de vientos y lluvias que les ocasionaron importantes pérdidas económicas.

Sufrieron varios temporales durante su trayectoria en la producción hortícola, pero estos contratiempos económicos y productivos los articulan con otras demandas. Los contextos de las experiencias anteriores de las personas entrevistadas fueron diferentes a las actuales, lo que ocasiona una nueva comprensión de la vivencia actual, que se incrusta en una modalidad de contextualización (Grossberg, 2012) que ofrece otras significaciones. Anteriormente superaban los eventos climáticos adversos a partir de los esfuerzos laborales propios o de las redes de *paisanazgo* o *parentesco* (Albó, 2003; Caggiano, 2012). A partir de los testimonios recolectados, se estableció que en estas ocasiones debieron extender sus redes de ayuda y además peticionar recursos para sortear las pérdidas económicas. En lo inmediato, obtienen respuestas por parte del Estado, municipal y provincial, que les permite reparar parcialmente los invernaderos con los rollos de nylon que les entrega. Aún así, las cadenas de demandas continúan, más allá de estas entregas puntuales de materiales: se anexan varios reclamos históricos latentes (como el acceso a la tierra) que carecen de respuestas estatales y encuentran una plataforma de enunciación que se articuló con otras peticiones.

En otro contexto, el día 16 de octubre de 2019, un nutrido colectivo de organizaciones de productores hortícolas de la zona de La Plata organizó una movilización desde Plaza Italia a la Gobernación (calle 6 y 51), luego se dirigieron hacia la sede del entonces Ministerio de Agroindustria y al Palacio Municipal (calle 12 entre 51 y 53). Las

organizaciones que participaron de la movilización fueron las siguientes:

- ♦ Movimiento Evita-CTEP La Plata
- ♦ Corriente Clasista y Combativa
- ♦ Octubres
- ♦ Agrupación Evita-CTEP
- ♦ Movimiento Acción Popular (MAP)
- ♦ Territorial Abasto-CTAA
- ♦ Frente Territorial Surge
- ♦ Asoma-FNC
- ♦ Comunidad Originaria IwiImby-FNC
- ♦ MTERural-CTEP
- ♦ FARC-Fe.Tra.Es. Rural
- ♦ Frente Agrario Evita
- ♦ MNCI-CTE
- ♦ UTT
- ♦ Unión Campesina de Varela
- ♦ FNC provincia de Buenos Aires.

En este listado se evidencia la proliferación de organizaciones gremiales. Una de las consignas de esa movilización era la siguiente: *Barrios con las calles intransitables, viviendas llenas de agua con los techos volados, campos cubiertos de agua, desnudaron las mentiras del gobierno provincial y municipal que anunciaban “grandes obras de infraestructura que terminarían con las inundaciones”*⁴.

En este aspecto, la cuestión climática aparece como un detonante. La tormenta fue el viernes 11 y la movilización se realizó el miércoles 16 de octubre de ese año. La celeridad de la coordinación de acciones evidencia un acervo de experiencias históricas para la planificación y gestión de recursos y voluntades destinadas a efectivizar el reclamo. Sumado a lo anterior, en el mismo documento de la convocatoria se menciona que los favorecedores de esta coyuntura son los monopolios petroleros, financistas, grandes terratenientes y cerealeras, que expanden y complejizan el evento climático: *las grandes tormentas son un*

⁴ Estas afirmaciones forman parte del documento de las organizaciones para la convocatoria a dicha movilización (fuente: <https://ctabuenosaires.org.ar/2019/10/16/la-cta-a-la-plata-ensenada-movilizo-exigiendo-soluciones-ante-el-desastre-climatico/>).

desastre climático inevitable, pero las consecuencias sobre la población son consecuencias del abandono de los gobiernos, la falta de políticas de prevención, falta de planificación y asistencia. La condensación de un reclamo estructural toma al acontecimiento climático para visibilizar la situación actual, además de sumar adhesiones, y sobre esa base irradiar hacia demandas insatisfechas. Los vientos fuertes o las inundaciones fungen como catalizadores de antiguas problemáticas (Fernández y Lemmi, 2018).

En las entrevistas nos mencionaron que desde 2015-2016 cada productora y productor entrega voluntariamente dinero a un fondo común para solventar los gastos de logística y movilización de las acciones que llevan adelante. Al mismo tiempo, recurren al nombramiento de delegados para las reuniones de planificación de las actividades.

Entonces cada uno ya nombra su delegado, un delegado, delegado... delegado suplente porque cualquiera tenía que ir a la reunión. Después tesorería porque se necesitaban recursos y había que recaudar fondos para... Nosotros tenemos un aporte mensual que hacemos digamos, porque tenemos mucho movimiento. Vamos a las marchas y tiene que haber recursos para pagar los micros, hacer banderas, pancartas. Todo eso es una logística muy grande y ya somos muchos. Cuando salimos a la primera marcha a Capital [Ciudad Autónoma de Buenos Aires] un micro, 60 [personas] salimos y después para la segunda marcha ya salimos cinco micros. Oh... somos muchos... Ahora somos 50 micros. (Johana, productora, MTE Rural)

Entre otras, esta modalidad práctica era común en los repertorios de acciones históricas de las organizaciones (Lemmi y Waisman, 2021). Para ilustrar su experiencia de aprendizaje en tareas de coordinación, un productor nos relató lo siguiente:

y, la verdad que en Bolivia fue mi iniciación. Mi padre era cacique en mi comunidad, así que yo soy el segundo de la familia. Mi padre empezó a darme algunas responsabilidades. (Esteban, productor, MTE Rural)

Esto representó una suerte iniciación en las tareas de actividades de coordinación. Sin embargo, lo anterior resulta una excepción en las

entrevistas realizadas. La mayoría de los testimonios carecían de participación política en agrupamientos, es decir, tuvieron que aprender a gestionar las responsabilidades que implica formar parte de la organización. Constituirse como delegado o delegada conlleva también la representación de la demanda de sus pares y no solo la propia. La administración de esas tensiones es parte del aprendizaje que deben realizar.

En las organizaciones analizadas, un aspecto que rubrica la instancia de coordinación sucede con la creación de grupos de *Whatsapp* para estar en contacto. El encuentro inicial, cara a cara, se realiza en una quinta de algún productor anfitrión para compartir los diagnósticos y las posibles soluciones a sus demandas. A partir de un acuerdo mínimo, luego de la delegación de responsabilidades, se conforma un grupo de *Whatsapp* para mantenerse informados de las tareas a realizar:

Hicimos un grupo de Whatsapp y nos mandaban ahí, tal día la reunión, en tal quinta, qué biopreparados se van a hacer o de qué va a hacer la charla. (Emilia, productora, MTE Rural)

Estas grupalidades virtuales, que tuvieron como punto de inicio la gestión de una movilización, trasciende el objetivo fundacional convocante de la reunión y mutan hacia nuevas estrategias colectivas de solidaridad.

Se percibe un reconocimiento de la heterogeneidad de las disposiciones que es necesaria encuadrarla para gestionar los recursos y las demandas al Estado. Como vimos, los productores y las productoras relataron que su participación en organizaciones era nula en los años previos a 2015-2016. Ahora, parafraseando a Fernández y Lemmi (2018) para que nuevos actores hagan viejos reclamos es necesario que estos aprendan a participar. Para ello se requieren momentos de coordinación, construcción de confianza, asumir que los intereses colectivos serán representados, inventario de los recursos disponibles, planificación de escenarios, entre otras cuestiones. Se promueven las adhesiones y las responsabilidades que los productores y las productoras tendrán en su embrionaria participación dentro de una organización. Este proceso educativo, en el sentido amplio del término (Buenfil Burgos, 1992, 2019), implica la distribución de responsabilidades para sincronizar los esfuerzos y la contribución económica para llevar adelante las acciones planificadas.

Afinidades y reclutamiento

La llegada de los productores y las productoras a las organizaciones aconteció paulatinamente. Los eventos climáticos pudieron funcionar como aceleradores de este proceso. Productores que ya formaban parte de una organización salieron a reclutar a otros para que se integren. Se encargaron de interpelarlos, además de asumir un acompañamiento para que los nuevos se sintieran contenidos.

Los vínculos previos de proximidad entre quien ya participaba de la organización y los/as potenciales compañeros/as nuevos/as facilitaron el proceso. Este momento fundacional, para denominarlo de algún modo, echa a rodar el boca en boca para que se sumen personas interesadas. Las redes de parentesco y paisanazgo (Albó, 2003; Caggiano, 2012) son los principales motivos para integrarse a la organización. Es necesaria una confianza que allane el camino para quienes desconocen los mecanismos o recelan de la participación colectiva. Se trata de un pasaje que sólo dan los recién llegados a partir de las estrategias que esgrimen quienes ya tenían un vínculo, más o menos estable, con la organización. El proceso de interpelación se condensa como tal cuando se logra que otras personas adhirieran a la propuesta, se sientan reconocidas y comiencen a integrar algunas de las acciones de la organización de productores. Algunas de esas acciones son las asambleas, las movilizaciones o la elección de delegados con las que empiezan a familiarizarse.

La confianza dista de ser un valor absoluto, neutro, para sumar voluntades a las organizaciones de productores y productoras: tiene que ser puesta en acto, en relación, situarla para que intersubjetivamente se proyecten acciones colectivas. Comienzan por instar a sus familiares para que se sumen y recorren quintas para dialogar con productores acerca de los beneficios de pertenecer a una organización. En los testimonios relevados para este trabajo se observa la recurrencia de que las productoras son quienes más desplegaron estrategias de interpelación entre familiares mujeres. Las escenas que describen para promover la participación en la organización ocurren mientras comparten tareas de cuidado de sus hijas o hijos, como acompañarlos a la escuela. Mientras que los productores combinan salir a otras quintas para conversar con otros posibles compañeros:

Fuimos así, después salieron, salió el tema, bueno, ya de más lucha, encarando, se fue pasando de boca en boca, Osvaldo juntaba

compañeros de Abasto. Y bueno, ahí nada, los compañeros les dijeron: “che... ¿me puedo sumar a su grupo?” Bienvenido sea. Así se iban sumando a distintas organizaciones. (Luis, productor, Nueva Esperanza)

Los/as productores/as comienzan a participar políticamente en este tipo de asociativismo acompañados por un familiar. El primer contacto sucede a partir de un vecino, sin embargo, el ingreso cabal y efectivo a una organización de productores se origina mediante el acompañamiento de un familiar. Una reunión o una asamblea son contextos desconocidos para quien no experimenta esta práctica. A partir del relato presentado de María, encontramos que el acompañamiento debe sostenerse con una trama afectiva que le morigere el impacto del ingreso para afirmarse subjetivamente. Una vecina la invitó (*entrá a la organización, que es bueno*), pero sólo accedió cuando su comadre ya lo había hecho. Se halla una relación entre la internalización de saberes políticos y los afectos (las relaciones de cordialidad y contención de los pares) que favorecen las disposiciones subjetivas para adherir a la interpelación que las organizaciones de productores están proponiendo a los recién llegados y refuerzan con quienes ya están dentro.

Cuando se profundiza en los testimonios comprobamos que los motivos de los ingresos son múltiples. Inicialmente, lo hicieron para obtener acceso a materiales y a subsidios para reparar los daños de los eventos climáticos. Luego se enteraron de los beneficios de otras políticas públicas que podían gestionar a partir de la organización. Por ejemplo, así lo describieron con el monotributo social:

tenías un monotributo que tenías que pagar todos los meses. Después ya en la organización supimos del social, bueno y nos cambiamos ahí. Ahí nos dimos de baja. (Susana, productora, Moto Méndez)

Además, las organizaciones relevadas tenían en común a la agricultura familiar y a la agroecología, como modalidades productivas que disputaban a la agricultura convencional. Esto también se presentó en un rasgo inédito y señalan que desconocían el propósito de la agroecología.

[Gustavo] Él fue el primero que animó acá a muchos, muchos, muchos grupos, eh. Bueno, y... igual él venía diciendo: “agroecología”, “agro-

ecología”, “agroecología”. Y nosotros íbamos pensando, porque nunca la habíamos escuchado nosotros esa palabra. Entonces, como que, y bueno, agarré y le dije: ¿qué es agroecología? ¿de qué se trata? ¿qué es? ¡Yo tengo curiosidad! Quiero saber qué es lo que es. Porque él decía, bueno, está bueno para ustedes también para que no gasten también en remedios y todo eso. Ya él me tenía ya así, capacitánome para que yo pueda hacer biopreparados. Él venía acá a la quinta, me veía la quinta, y me asesoraba qué puedo hacer. (Susana, productora, Nueva Esperanza)

Este desconocimiento de la agroecología motivó que las organizaciones destinaran esfuerzos de capacitación para los productores y las productoras. Profesionales de la agronomía de organismos estatales (INTA, Ministerio de Desarrollo Agrario, Ministerio de Agricultura de la Nación, Universidad Nacional de La Plata) estuvieron al frente de los primeros talleres de agroecología (Díaz y Martínez, 2022; Martínez, 2023). Estos/as profesionales técnicos/as promueven la transición hacia una producción agroecológica y los encuentros de talleres son ocasiones para reunirse. Así es como se combinan instancias de reclutamiento de futuros integrantes para incrementar el caudal de miembros de la organización.

Este trabajo da sus frutos y es motivo de orgullo. Cuando la organización crece en el número de integrantes la satisfacción es evidente. Se enuncia como logro al señalar la cantidad de personas que se movilizan o en el número de micros que son necesarios para marchar hacia CABA cuando se realiza una protesta. La interpelación directa, producto de las visitas a las quintas, se materializa en el crecimiento de la organización y también se da una interpelación indirecta a partir del boca en boca entre productores con los cuales estos referentes no tuvieron un contacto presencial inmediato.

Luis [integrante de la organización] ya nos contaba cómo había charlas de cómo manipular los productos químicos que comprábamos en la agroquímica, qué daños nos traía...eh... qué nos perjudicaba. Capaz no en el momento, pero con el pasar del tiempo, siempre tenemos vamos a tener algún daño. Y así fuimos tocando temas, temas y... después ya fueron creciendo más. De diez pasamos a ser cincuenta, de cincuenta a cien, ciento cincuenta. Ahí ya era de boca en boca. O sea, aparecían gente y “no, me dijeron...” o se enteraban y venían solos. (Adrián, productor, MTE Rural)

Ocurre también que los/as productores/as que asistieron a estas capacitaciones en agroecología se transforman en los talleristas a otros integrantes de la organización. Eso llevó a que tuvieran

que formarse para ello:

Pero cuando me dijeron entré en pánico. Igual estudiaba, me estudié todo, diversidad y todo eso, qué decir, planear. Lo tenemos que planear y cómo llevarlo a la clase. Es difícil. Encima eran muchos los compañeros que estaban interesados. (Susana, productora UTT)

El trabajo político de la organización promueve que sus integrantes se asuman como referentes de la misma y conjuntamente sean capaces de desplegar las referencias de interpelación hacia otros potenciales integrantes. Estas referencias, en este caso, aluden a dimensiones de la producción agroecológica (por ejemplo, las recetas para biopreparados). Para hacerlo ante sus pares debieron estudiar, planificar y ponerlo en acto para una clase. Tuvieron que asumir el rol de convertirse en formadores para otras personas.

La lógica de desarrollo del taller dictado por estos referentes consiste en explicar en diferentes encuentros los alcances de la agroecología. Generalmente, un delegado local oficiaba de presentador y luego los talleristas miembros de la organización empezaban con el desarrollo de la clase.

A los que fueron a Orán [Salta] les cambió la economía a una comunidad entera, no a una familia. Cuando se enteran los productores que sale la primer carga, el primer camión de bananas hacia los mercaditos y que se vendió todo y cobrar el precio que pusieron, se volvieron locos. Era como que no lo podían creer. Era un sueño hecho realidad. Y a la semana llamaba y el delegado que es de ahí de Orán gritando, viste, por Whatsapp y decía: “No, acá están todos locos. Tengo 150 familias acá en la puerta de mi casa que quieren ser parte de la UTT porque nos cambiaron la vida. Ves, nos cambiaron todo”. Y cada vez dice que hay más familias ahí y nos están esperando para dar más talleres a los nuevos que se sumaron y de un día para el otro hay 150 familias que les cambia la vida. (Daniela, productora hortícola UTT)

En este caso, los procesos de cambio se visualizan a partir de la percepción de una mejora económica, sobre todo cuando presentaron la dimensión de la comercialización que propone la agroecología. Vender la totalidad de su producción y al precio que le ponían ellos mismos era una experiencia inédita: se trataba de un sueño hecho realidad que provocó el deseo de formar parte de la organización de otros productores. La vinculación entre los talleres de agroecología y el reclutamiento de nuevos integrantes forma parte de un proceso de doble escala: la primera consiste en la mejora económica de las familias productoras; la segunda confluye en el crecimiento de la organización, a nivel nacional, que le permite

engrosar el número de integrantes y obtener un mayor alcance territorial.

La certeza de una mayor cantidad de productores nucleados en una organización trasunta en ampliar las capacidades de peticionar con fuerza antes las autoridades estatales a las cuales reclamarle soluciones.

Así nos dimos cuenta que estando... uno individualmente va a tocar una puerta y ¿quién sos? [...] Te miran [y te dicen] "atrás". Estás solo. "Ah, esperá nomás, seguí". (Antonio, productor, Nueva Esperanza)

El aumento de integrantes se traduce en un sentimiento de seguridad que refuerza la convicción de participar en un espacio colectivo. Se percibe una mística de compañerismo que cohesiona los vínculos ya establecidos, contiene a los

que se inician y genera la confianza para construir otras relaciones en el futuro. Cuando los/as productores/as evocan los momentos donde eran sólo unas pocas voluntades, en el presente marcan el contraste con el crecimiento que manifestó la organización y los logros obtenidos. Tienen presente que si fueran un pequeño colectivo de una decena de personas sus peticiones no obtendrían respuestas favorables por parte de las clases dirigentes y las dependencias estatales. Ensanchar las organizaciones deviene en una mayor resonancia política, de amplificación de los reclamos y de la capacidad de presión mediante movilización o acciones de protestas numerosas. Conseguir recursos (un tractor, nylon, etc.) para la producción, como también compromisos por parte de funcionarios de gobierno, visibiliza la relevancia de la organización y los beneficios de formar parte.

Conflictos intrafamiliares

Las responsabilidades domésticas y las tareas de cuidado recaen en las mujeres productoras (Insaurrealde y Lemmi, 2020). Los hombres aportan a la familia con su fuerza de trabajo, están eximidos de las tareas de cuidado y además pueden sostener acciones recurrentes en el interior de las organizaciones. Esa articulación entre lo productivo y lo público es un modo de agencia de los productores. El contraste marca la carga ideológica que se le imprime históricamente a la femineidad (Jelin, 2016; 2020), donde se evidencia la sobrexigencia hacia las mujeres y obstaculiza su participación pública.

También emerge la tensión de llevar adelante el ascenso de una organización de productores. Las múltiples tareas, combinadas entre lo productivo y la acción colectiva, marcan la ausencia de tiempo y el ritmo de trabajo al que están sometidos los productores y las productoras.

Cada 15 días nos juntamos, tenemos reuniones, planeamos cosas. Y mediante la cooperativa conseguimos algunas cosas, tenemos algunos tractores... Y así trabajamos. Y mucho... hay también... está complicado porque mucha gente no está cumpliendo como tiene que ser, viste. Hay que trabajar mucho. Hay que estar... Nosotros no tenemos tiempo. Tenemos que hacer en la quinta, tenemos que darnos tiempo para estar en la cooperativa, ir a un lado, a otro lado. Y se complica, viste. (Esteban, productor, MTE Rural)

La planificación de las acciones es sustancial para sostener la dinámica colectiva de la organización. Se obtienen recursos a partir de la coordinación entre los integrantes. Sin embargo, se perciben momentos donde hay incumplimientos por parte de algunos productores y eso resiente la organización. A la cotidianeidad del trabajo de producción en las quintas se le suma la intensidad necesaria para la gestión de la cooperativa, que requiere estar en varios lugares. Que haya mucha gente *que no está cumpliendo como tiene que ser* resiente la coordinación de tareas de los integrantes. La sobrecarga de tareas atenta contra los esfuerzos que deben asumirse de manera compartida y esto, si no es modificado, puede resentir las tramas solidarias de la organización. En algunas circunstancias, la gente que no cumple con las tareas encomendadas por el colectivo son sus propios familiares.

Por otra parte, el uso del tiempo es una cuestión sustancial. La planificación y la gestión de las organizaciones demanda acciones extras a las cotidianas. Dialogar, acordar, movilizar o reclamar no surgen espontáneamente, a participar se aprende mediante actos concretos. *Hay que estar* en esos contextos, desplazarse hacia otros para sostener la cohesión de la organización y lo anterior quita tiempo a las acciones a desarrollar en las unidades productivas.

En el caso de las mujeres se evidencia una clara tensión con el trabajo de la reproducción de la vida cotidiana. Las tareas de cuidado de sus hijas, hijos o familiares a cargo se suman a las del

trabajo productivo y las del trabajo político en la organización. Por supuesto que existen mecanismos de colaboración intrafamiliar, solo que esas tareas se agregan unas a otras y desgastan a las mujeres que están al frente de las quintas.

Me hablaron de cómo era la organización y a mí me gustó participar, después entré de delegada, igual hicimos reuniones, para el 8 de marzo, de la mujer, y sí, me gustaba participar pero a la vez los dejaba muy abandonados a mis hijos. Porque tenía que ir y después del temporal se notaban más los gastos porque me iba en remis [vehículo de alquiler] o en micro y tardás más en el micro, no es lo mismo si te vas en remis y llegás de una y al irme en micro [colectivo] me perdía todo el día. Prácticamente todo el día porque las reuniones se hacían entre las 10 o 1 de la tarde, entonces en lo que me iba

en el transcurso del micro, todo el día y al final notaba esa diferencia de dejar más abandonados a mis hijos. (Celia, productora, UTT)

En esa conjunción, entre tareas de cuidado y el trabajo político, los recursos económicos son centrales para tener continuidad. Por ejemplo, una mujer debe contar con dinero para tomar un remis que la traslada a la quinta donde se acordó una reunión, llevar con ella a sus hijos pequeños y regresar a su casa para que asistan a la escuela. Independientemente de la virtualidad para reforzar los acuerdos y las estrategias que ofrecen los grupos de *Whatsapp*, se requiere una presencialidad asamblearia para terminar de acordar acciones. Aquí se presenta un nuevo aprendizaje que consiste en la administración de los tiempos y los recursos destinados a las tareas intrafamiliares y aquellas que competen a la organización.

Conclusiones

En este artículo se describieron los motivos por los cuales algunos productores y productoras deciden agruparse y participar en una organización que los nuclea. Los motivos para hacerlo fueron heterogéneos, tales como la pérdida de materiales luego de temporales climáticos, el reclamo de canales de distribución, la discusión por la propiedad de las tierras, entre otros. Estos ingresos se produjeron a partir de la invitación que les hacen vecinos y familiares para que se animen a formar parte. Una vez que sortearon las incertidumbres comenzaron a asistir periódicamente a reuniones para coordinar acciones entre productores.

La participación política requiere que los/as productores/as atraviesen momentos de aprendizaje, sobre todo en aquellas cuestiones ocasionadas por las prácticas de agrupamiento y las

tensiones que devienen de la coordinación de gestiones para responder a múltiples demandas. Así se familiarizan con saberes que tienen a las organizaciones como contextos de emergencia y deben ponerlos en relación a partir de la convivencia con otros pares. En este sentido, hasta 2015-2016, los testimonios relevados para este trabajo indicaron que no tenían una práctica de vinculación con organizaciones. Esto redundó en un posicionamiento ante situaciones inéditas, tales como aportar su mirada en reuniones o coordinar talleres de agroecología para otros productores. También comprendieron las dinámicas que implica el trabajo conjunto, su necesaria interrelación con los objetivos de la organización y, al mismo tiempo, a tramitar diferencias cuando esto no es compartido por otros integrantes.

Referencias bibliográficas

- Acero Lagomarsino, P. y Mosca, V. (2023). "Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en la producción del territorio: el caso del cinturón hortícola platense (2015-2019)". *Rev. NERA*, N° 26, Vol. 67, pp. 51-74. Recuperado de 10.47946/rnera.v26i67.10040.
- Albó, X. (2003). *Pueblos indios en la política*. Bolivia: Plural Editores/ CIPCA.
- Archenti, A. (2008). "Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense". *Mundo Agrario*, N° 17, pp. 2-17.
- Attademo, S., Fernández, L. y Lemmi, S. (Comps.) (2023). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>.
- Baldini, C. (2020). *Territorio en movimiento: las transformaciones territoriales del cinturón hortícola platense en los últimos años 30 años*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Agrarias), Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90102>.
- Barsky, A. (2015). Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 28, pp. 33-47.
- Benencia, R. (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Argentina: La Colmena.
- (2007). "Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina". *Oficios Terrestres*, N° 19, pp. 24-31.
- (2012). "Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina". *Política y Sociedad*, N° 49, pp. 163-178.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2007). "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad" *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 20, pp. 413-431.
- Bonifacio, J., Wahren, J. y Villagrán, A. (2017). "Estudios sobre los movimientos sociales. Entre el neoliberalismo y pos-neoliberalismo". En Collado, P., Bonifacio, J. y Vommaro, G. (ed.) *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*. Argentina: CLACSO-PISAC.
- Buenfil Burgos, R. N. (1992). *Análisis de discurso y educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. DIE 26.
- (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica: implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. Argentina: Clacso.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Argentina: Prometeo.
- Caggiano, S. (2006) "El ambiguo valor de una herencia. Capital social, inmigrantes y sociedad receptora" en Acuña, C., Jelin, E. y Kessler, G. (Eds.). *Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso*. Buenos Aires: CLASPO, pp. 157-188.
- (2012). "Conexões e entrecruzamentos: configurações culturais e direitos em um circuito migratório entre La Paz e Buenos Aires". *Mana*, N° 18, pp. 63-90.
- Canciani, L. y Wanschelbaum, C. (2009). "Saberes, sujetos y luchas sociales en la historia argentina reciente". En Puiggrós, A. (ed.) *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*. Argentina: Galerna.
- Collado, P., Bonifacio, J. y Vommaro, G. (ed.) (2017). *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*. Argentina: CLACSO-PISAC.
- Díaz, C. y Martínez, D. (2022). "Preparados, ferias y bolsones: agroecología, un horizonte de innovación en el sector hortícola del Gran La Plata". En Caggiano, S. y Jelin, E. (ed.) *Disputas en torno a la tierra y el territorio. Valores, proyectos e imágenes en tensión*. Argentina: Teseo.
- Feito, C. (2013). *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*. Argentina: Inta.
- Fernández, L. (2022). "Dinámicas de valuación en circuitos alternativos de comercialización. Estudio de caso de los bolsones de hortalizas en La Plata (Buenos Aires, Argentina), 2015-2022". *Mundo Agrario*, N° 23, Vol. 53. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/15155994e193>.
- Fernández, L. y Lemmi, S. (2018). "Nuevos sujetos, viejos reclamos. Conflictos en la horticultura platense ayer y hoy". *Estudios Sociedad e Agricultura*, N° 25, Vol. 2, pp. 257-284. Recuperado de <https://doi.org/10.36920/esa-v26n2-1>.
- Ferraris, G. y Ferrero, E. (2018). "Análisis de la estructura agraria en los sistemas hortícolas del AMBASUR (Área Metropolitana de Buenos Aires-Sur)". *Revista de la Facultad de Agronomía*, N° 117, pp. 231-244.

- Ferraris, G., y Seibane, C. (2017). "Procesos de organización en el cinturón hortícola AMBA Sur en los últimos 12 años". *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*. CIEA-UBA, 7-10 de noviembre..
- García, M. (2011). *Análisis de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- (2014) "Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad". *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 22, Vol. 76, pp. 67-85.
- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados: Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, N° 10, Vol. 1, pp. 245-274.
- García, M. y Quaranta, G. (2022). "Análisis de las estadísticas hortícolas de Buenos Aires. Un aporte para la cuantificación de los establecimientos hortícolas de La Plata". *Geograficando*, N° 18, Vol. 1. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2346898Xe108>.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Giarraca, N. (2017a). "Acciones colectivas y organización cooperativa: reflexiones y estudios de caso". En Giarraca, N. (ed.) *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Argentina: CLACSO.
- (2017b). *Estudios rurales y movimientos sociales: una mirada desde el Sur. Antología esencial*. Argentina: CLACSO.
- (2017c). "Tucumanas de ojos grandes. Un estudio sobre las acciones colectivas de campesinas tabacaleras". En Giarraca, N. (ed.) *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Argentina: CLACSO.
- Goulet, F., Aulagnier, A. y Hubert, M. (2020). "Del reemplazo tecnológico al desplazamiento de fronteras. Las alternativas a los agroquímicos en Argentina, Brasil y Francia". En Mombello, L. y Spivak L'Hoste, A. (ed.) *Naturaleza y conocimientos en tensión. Aportes al debate ambiental desde las ciencias sociales*. Argentina: Teseo.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Argentina: Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Argentina: Norma.
- Insaurrealde, N. y Lemmi, S. (2020). "Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)". En González Maraschio, F. y Villarreal, F. (comp.) *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. Argentina: EdUNLu.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (2021). *Censo nacional agropecuario 2018. Resultados definitivos*. Argentina: Indec - Ministerio de Economía. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf.
- Jelin, E. (2016). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Argentina: CLACSO.
- Lemmi, S. (2015). "Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002". *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, N° 43, pp. 29-54.
- Lemmi, S. y Waisman, M. A. (2021). "Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XX-XXI)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 21, Vol. 2. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>.
- Lopez Castro, N. y Prividera, G. (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Argentina: Ciccus.
- Lusnich, C. (2019). "Estrategias de producción sustentable, comercio directo y precio justo en la Economía Social y Popular". *XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Argentina: INTA.
- Martínez, D. (2023). "Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos agrónomos en el cinturón hortícola platense (Argentina)". *Eutopia*, N° 22, pp. 125-141. Recuperado de <https://doi.org/10.17141/eutopia.23.2022.5571>.
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. España: Istmo.
- Melucci, A. (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Revista Zona Abierta*, N° 69, pp. 153-180.
- Merchán, A. (2016). *Valorización de la Tierra en el Cinturón Hortícola Platense. Disparidad en el Valor de los Arrendamientos*. Tesis de Magister en Economía Agroalimentaria. Orientación en Desarrollo Rural. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://doi.org/10.35537/10915/53577>.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Argentina: Gorla.

- Palumbo, M. (2022). "La construcción de la subjetividad colectiva de los/as trabajadores/as de la economía popular en el discurso pedagógico de la CTEP". *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 21, Vol. 62, pp. 142-162. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N62-1633>.
- (2023). "La formación en el trabajo en la economía popular rural organizada de Concordia, Argentina". *Hallazgos*, N° 20, Vol. 39. Recuperado de <https://doi.org/10.15332/2422409X.7676>.
- Pereyra, S. (2016). "La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales". En Kessler, G. (ed.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Argentina: Siglo XXI.
- Pizarro, C. (2009). "Organizaciones de inmigrantes bolivianos en áreas periurbanas argentinas: entre la demanda contra discriminación y la reproducción de la subalternidad". *Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Río de Janeiro, 11-14 de junio.
- Pizarro, C. y Trpin, V. (2011). "Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina: una aproximación socioantropológica a las prácticas de reproducción y de resistencia de las condiciones laborales". *RURIS*, N° 4, pp.199-228.
- Ringuelet, R. (1991). *Cuestiones agrarias regionales*. Argentina: UNLP-FaHCE.
- (2008). "La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata". *Mundo Agrario*, N° 17, pp.1-25.
- Ringuelet, R., Attademo, S. y Rey, I. (2008). "Diferencias y desigualdades en la región rural periurbana de La Plata". V *Jornadas de Sociología de la UNLP*, 10-12 de diciembre.
- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. Argentina: EDULP.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). "Transformaciones de la protesta social en Argentina: balance y perspectivas de una forma de acción política". En Giarraca, N. (ed.) *Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Argentina: Alianza.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001). "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". *Observatorio Social de América Latina*, N° 5, pp.2-10.
- Seibane, C. y Ferraris, G. (2017). "Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Area Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina, 2002-2015". *Mundo Agrario*, N° 38, pp. 1-13.
- Schuster, F.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Armesto, M.; Armelino, M. García, A., Natalucci, A., Vazques, M. y Zipciogolu, M. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Argentina: UBA.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Tilly, C. (1990), "Modelos y realidades de la acción colectiva popular". *Revista Zona Abierta*, N° 54/55, pp. 167-195.
- Touraine, A. (1997), *Podemos vivir juntos. Iguales y diferentes*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Más allá del silencio en el teatro

Una exploración de la experiencia corporal y emocional del público de teatro en Argentina

Beyond the Silence in the Theatre

An Exploration of the Corporeal and Emotional Experience of Theatre Audiences in Argentina

Pablo Salas Tonello | ORCID: orcid.org/0000-0002-6789-1157

p.salas@filmuniversitaet.de

Filmuniversität Babelsberg Konrad Wolf

Alemania

Recibido: 21/9/2023

Aprobado: 8/4/2024

Resumen

Tradicionalmente, los estudios teatrales se enfocaron en la producción, investigando a los artistas, las obras y corrientes estéticas. Menos atención recibieron los públicos, sus experiencias y perfiles. El presente artículo se propone indagar la dimensión corporal y emocional de la expectación teatral, enfocándose en tres puntos clave: el rechazo estético, las barreras con las que el público se encuentra y el contrato con el público. En primer lugar, el artículo releva los principales informes sobre públicos de teatro en Argentina para trazar luego una génesis histórica del *género corporal* (Citro 2000) típico del público en las salas, un régimen caracterizado por el silencio y la quietud. Luego, se presentan tres recortes de observaciones etnográficas en espectáculos realizadas en San Miguel de Tucumán. Se muestra cómo el rechazo estético se intensifica por las reglas silentes de la expectación teatral. Además, se aportan sustantivos para complejizar las formas habituales de entender las barreras con las que el público se encuentra al asistir a un espectáculo. En suma, el estudio constituye una contribución significativa para el campo de la gestión de públicos y el diseño de políticas de democratización cultural.

Palabras clave: Teatro; Público; Cuerpo; Etnografía.

Abstract

Traditionally, theatre studies focused on production, investigating artists, plays and aesthetic currents. Less attention has been paid to audiences, their experiences and profiles. This article sets out to investigate the bodily and emotional dimension of theatrical expectation, focusing on three key points: aesthetic rejection, the barriers that audiences encounter, and the contract with the audience. First, the article presents the main reports on theatre audiences in Argentina, and then traces the historical genesis of the *bodily genre* (Citro 2000) typical of theatre audiences, a regime characterized by silence and stillness. Then, the article unfolds three snippets of ethnographic observations of performances in San Miguel de Tucumán. It shows how aesthetic refusal is intensified by the silent rules of theatrical expectation. In addition, it makes substantive contributions to the complexity of the usual ways of understanding the barriers that audiences encounter when attending a performance. In sum, the study constitutes a significant contribution to the field of audience management and the design of cultural democratization policies.

Key words: Theatre; Audience; Body; Ethnography.

Agradezco los generosos comentarios
de Rubens Bayardo y Aimé Pansera
para la confección de este artículo

Presentación

¿Qué posibilidades y restricciones caracterizan la experiencia corporal y emocional de los espectadores de teatro? ¿Cómo se construye el valor cultural, la afinidad o el rechazo dentro de las salas? ¿Con qué metodologías contamos para comprender la experiencia de los públicos? El objetivo del presente trabajo es analizar la dimensión corporal y emocional de la expectación teatral, enfocándonos especialmente en tres elementos: el rechazo estético, las barreras frente a un espectáculo y el contrato con el público. Mientras que la sociología cultural argentina hizo importantes contribuciones para comprender el consumo de música (Benzecry, 2010; Spataro, 2013; Aliano, 2016) y libros (Aller y Cuestas, 2021), menos estudios empíricos abordaron el consumo de teatro. A su vez, a pesar de que estos trabajos realizaron importantes aportes para comprender la afición estética y el gusto apasionado de los fanáticos, menos reportes se realizaron para indagar la cara contraria del apego: el disgusto, la indignación o el rechazo en los consumos culturales.

Si bien el campo de la gestión y desarrollo de públicos ha cobrado relativa fuerza en América Latina en los últimos años, estas iniciativas se vieron muchas veces limitadas por el restringido conocimiento empírico disponible sobre la experiencia emocional, cultural y afectiva de los públicos. En este sentido, el presente trabajo realiza una contribución al estudio de los públicos incorporando la etnografía, un enfoque poco habitual para dicho campo. En América Latina, los estudios sobre públicos de teatro son escasos y,

particularmente en Argentina, se dedicaron sobre todo a caracterizar su demografía (género, edad y nivel de estudios) y frecuencia en la asistencia al teatro mediante encuestas. En contraste, las exploraciones cualitativas fueron más escasas, lo que implica una relativa vacancia en la comprensión de la experiencia de la expectación teatral en toda su densidad estética, emocional y corporal. Por ello, este artículo también se propone poner de relieve las potencialidades de la etnografía en el estudio de públicos, a partir de mi propio trabajo de campo realizado en San Miguel de Tucumán entre 2018 y 2022, como parte de una investigación de maestría y doctoral.

En el primer apartado, presentaré los principales informes y sondeos sobre públicos de teatro en Argentina, argumentando las posibilidades que abre el enfoque etnográfico para nuestro objeto. En el segundo tramo, realizaré una caracterización corporal y emocional de la expectación teatral, recuperando la génesis histórica de dicho régimen silente y de quietud, para caracterizar después el *género corporal* (Citro, 2000) al que deben incorporarse los espectadores que participan de un hecho teatral. En el tercer apartado, presentaré el registro observacional de tres espectáculos en la ciudad de Tucumán, atendiendo al *antes*, el *durante* y el *después* del espectáculo. En la sección final, analizaré específicamente el rechazo estético, las barreras y el contrato con los espectadores, enfatizando la importancia de estudiar a los públicos de teatro *en* las salas, presentando atención a la dimensión corporal y emocional de dicha experiencia.

Estudiar a los públicos de teatro

Si bien investigadores y gestores expresaron reiteradamente su curiosidad e interés por los públicos de teatro, pocos trabajos manifestaron una voluntad real de recolectar evidencia empírica sobre ellos. Posiblemente, esto ocurre porque acecha siempre el temor de incurrir en simples estudios de mercado: reducir los públicos a meros consumidores, de quienes sólo interesa conocer si salieron satisfechos o no de un espectáculo (Sedgman, 2019). Más aún, es indudable que dichas indagaciones amenazan con poner en evidencia que raramente las salas públicas, o que reciben ayudas del Estado, sostienen políticas de atracción de públicos. A diferencia del modelo europeo de *desarrollo de audiencias*, vinculado al *marketing* y al sostén económico de las salas, en América Latina, donde las desigualdades sociales son una barrera principal para el acceso a las artes, la gestión de públicos de teatro elaboró un paradigma propio: la *formación de públicos*, una corriente en la cual los espectadores son entendidos como sujetos de derecho y su atracción hacia las salas es una agenda en la política pública (Vergara, 2019).

Según el **Sistema de Información Cultural Argentino (SINCA)**, *el grado de concurrencia a espectáculos teatrales suele aumentar con el nivel educativo y socioeconómico* (2017:22). Las mediciones realizadas por el **Teatro Nacional Cervantes** en Buenos Aires en su propia sala refrendan esta percepción. Allí, el público universitario (estudiante, posgraduado o docente) no bajaba del 75% en las encuestas realizadas en 2017, 2018 y 2019 (Jaroslavsky, 2019)¹. Por su parte, las tres Encuestas de Consumos Culturales de SINCA indican que, del total de personas que respondieron, el 19% asistió al menos una vez al teatro en 2013, un 11% en 2017 y un 15% en 2022² (SINCA, 2023:25). Un rasgo clave de dichos sondeos es que los motivos más alegados para ir al teatro son *porque me invitaron* y por recomendación de un amigo (SINCA, 2023), lo cual pone de relieve la importancia del lazo social para esta práctica. En la exhaustiva puesta al día confeccionada por Aimé Pansera (2022), se indica

que la mayoría de las encuestas de públicos realizadas en Argentina coinciden en una relativa homogeneidad: hay mayor tendencia a encontrarse con espectadoras mujeres, mayores de 40 años, que viven cerca de las salas y con alto niveles educativos (Pansera, 2022).

A partir de los diversos sondeos que corroboran la homogeneidad de quienes asisten al teatro, el campo de la formación y gestión de públicos define cuatro ejes de intervención: la ampliación, la diversificación, la fidelización y la educación de los públicos (Vergara, 2019). Para diseñar e implementar dichas políticas, se entiende que una tarea prioritaria es conocer cuáles son las *barreras de acceso* al teatro, ya sean de carácter económico, etario, geográfico, social o simbólico (Ministerio de las Culturas de Chile, s/f). En su estudio sobre públicos jóvenes en edad escolar en Buenos Aires, Ana Durán (2016) muestra que una importante barrera es la falta de conocimiento sobre circuitos y salas de teatro. La autora subraya que los jóvenes *rechazan lo escolar, lo de baja calidad, pero sobre todo el teatro pensado para ellos*, donde encuentran formas *pasteurizadas y moralizantes* (Durán, 2016:22). De este modo, Durán muestra que una barrera central del encuentro de los jóvenes con el teatro es el rechazo estético, en este caso ligado a aquellas puestas que buscan producir un teatro *ad hoc* para una franja etaria. En este caso, la autora avanza sobre un rasgo de principal importancia para nuestra investigación: el rechazo estético como un elemento clave, si bien incómodo de registrar, para comprender la experiencia de los públicos.

A pesar del carácter convivial y cuerpo a cuerpo del teatro indicado por la bibliografía (Féral, 2003; Dubatti, 2007), casi no se incorporaron estrategias etnográficas, observacionales o etnometodológicas para estudiar a los públicos. Mientras la etnografía produjo innovaciones notables para conocer a las audiencias de cine (Rosas Mantecón, 2017; Vallejo y Peirano, 2017), en el campo del teatro, la etnografía ha sido productiva para estudiar a los artistas en formación (Battezzati, 2017; Del Mármol, 2020), pero no a los públicos. En Argentina, la etnografía se reveló también altamente productiva en la didáctica de la literatura, sobre todo en dos dimensiones: primero, porque permite reconstruir *escenas de lectura* que abren la diversidad de valoraciones y relaciones que los sujetos tienen con la palabra escrita (Bombini, 2008:30; Hirschman, 2011); segundo, porque estimula la confección de memorias por parte de los docentes, como instrumento

¹ El Teatro Cervantes cuenta con un Área de Gestión de Públicos, repartición inédita en las instituciones teatrales del país, que desplegó distintas acciones en los últimos años para diversificar los perfiles de asistencia al teatro. Informes posteriores registran los efectos de dichas acciones, registrando la asistencia de perfiles poco frecuentes en sondeos anteriores: personas con discapacidad visual y auditiva, jóvenes en edad escolar, y personas que viven lejos de la sala, entre otros (Jaroslavsky, Kunst y Pansera; 2020).

² Estas encuestas se realizan en todo el territorio nacional, en aglomerados urbanos mayores a 30.000 habitantes, con muestras que oscilan entre 2.800 y 3.200 casos.

clave de autoobservación y reflexión sobre la práctica (Bombini y Labeur, 2013). De todas maneras, los métodos de las ciencias sociales han tenido una limitada inserción en el estudio de las artes en Argentina, sobre todo en función del escaso desarrollo que la sociología de las artes tuvo en América Latina (Facuse, 2010; Rodríguez Morató, 2017). Ciertamente, los estudios sobre públicos de teatro utilizaron frecuentemente la encuesta, muy útil para registrar sus perfiles y composición, pero que poco aportan sobre las experiencias, afinidades y emociones en juego.

Por todo lo dicho, el presente artículo se propone también realizar una contribución en función del método a emplear: la observación participante y la etnografía. ¿Qué posibilidades ofrecen estas técnicas para nuestro objeto? Por un lado, permiten recolectar una amplia serie de elementos que difícilmente puedan reconstruirse por otras vías: la materialidad de la sala, los tiempos de espera, las palabras y reacciones corporales súbitas durante la función, los repertorios verbales inmediatos con que se evalúa el espectáculo una vez terminada la función. Como indica Sedgman (2019), las entrevistas cualitati-

vas con espectadores de teatro tienen la dificultad de que el status de uno como investigador opera como una interferencia, suscitando casi siempre respuestas tímidas y amigables hacia el espectáculo, a menos que el espectador se sienta realmente un experto (Sedgman, 2019). Por otra parte, la entrevista cualitativa tiende a sobreponderar las historias de vida, cuando las prácticas culturales ocurren en función de condiciones y experiencias mucho más incidentales, colectivas e inesperadas. Entonces, la afinidad o el rechazo hacia un espectáculo puede no estar ligado, necesariamente, a un sustrato biográfico, sino a elementos situacionales del espectáculo teatral, un material multiforme, efímero y cuerpo a cuerpo. Por ello este artículo utiliza el enfoque etnográfico, comprendido no como una mera recolección de datos, sino como un registro que se construye *desde* el sujeto y su sensibilidad (Ingold, 2014), como una relación entre investigador e interlocutores. Por ello, en muchos casos aparecerá mi persona como un actante en la observación, registrando lo que veo y lo que oigo, lo que creo ver y creo oír, y lo que los informantes dicen sobre lo anterior (Guber, 2005).

El cuerpo de los espectadores

El bullicio y la quietud: la génesis histórica del silencio en el teatro

Desde la segunda mitad del siglo XIX, un lento proceso comienza a ocurrir en algunas capitales europeas: el bullicio, el movimiento y el consumo de alimentos en los teatros son reemplazados paulatinamente por el silencio, la quietud y la contención corporal. Si en el siglo XVIII un actor podía recibir ovaciones y aplausos con solo mirar al público, ya en 1850, la *represión emocional* es la forma que la burguesía urbana y cosmopolita tiene para distinguirse de la clase trabajadora (Sennett, 1978:256-257). Por estas décadas aparecen los primeros reglamentos que penalizan los silbidos y abucheos en el teatro, al tiempo que los bancos largos comienzan a ser reemplazados por butacas individuales fijadas al suelo, evitando tanto la movilidad como el contacto entre espectadores, los cuales pasan de ser una *multitud* informe a *individuos* (Butsch, 2007). Estas formas pacifican la agresividad del público y estimulan un placer exclusivamente ocular, es decir, que los espectadores tengan la *capacidad para experimentar emociones con la mera contemplación o, incluso con la mera audición* (Elias, 1987:231). Estos elementos constituyen prácticas corporales clave de la sociedad civilizada y serán

determinantes para la consolidación de actividades como la lectura de libros o las salidas al teatro (Elias, 1987). En paralelo, testimonios de músicos, dramaturgos y artistas plásticos de la época demuestran que el arte pasa a entenderse como aquello que permite aislarse de la vida común y “elevarse”, lo que también se alinea con la predisposición a estar absortos y en silencio (Sedgman, 2018:29).

Este nuevo régimen corporal se afianzará a lo largo del siglo XX. Para Baz Kershaw (2001), el proceso histórico por el que las audiencias se vuelven silenciosas implica un progresivo disciplinamiento y control, poniendo límites a la participación y a la democracia en las salas. Mientras décadas atrás el teatro era una actividad relevante para la vida pública, indica, en tanto era común que un espectador irrumpiera con quejas en voz alta, la aparición de reglamentos y policías en los pasillos habría convertido al teatro en un lugar poco relevante para la política (Kershaw, 2001). Sin embargo, otros autores sugieren complejizar esa comprensión del silencio en el teatro. Kirsty Sedgman analizó las controversias recientemente surgidas en Inglaterra, donde algunos defienden un *teatro de etiqueta*, que lucha a favor de un público silencioso, mientras otros, no sin nostalgia, celebran cada vez que aparecen espectadores móviles y participativos. Sedgman, en

intonía con Rancière (2010), discute la perspectiva de Kershaw: estar quieto y *no rebelarse* muchas veces es un acto de empoderamiento, una decisión que busca mayor placer estético, por lo que es ingenuo el binarismo que asocia el *control* al espectador silencioso, y la *resistencia* al espectador inquieto o ruidoso (Sedgman, 2018:17). En el mismo sentido, también es erróneo creer que silencio equivale a *individualismo*, y participación a *comunidad*. Muchas veces, el silencio es un modo de mantener el lazo colectivo de la sala, mientras que el ruido puede entenderse como un gesto de egoísmo (Sedgman 2018:20).

Estos binarismos se relacionan con una dicotomía más general y atávica en los estudios sobre artes y cultura. Tradicionalmente, se comprende que el consumo de alta cultura equivale a un acto egocéntrico, interesado en adquirir capital cultural y la producir jerarquías, mientras que el consumo de cultura popular implica actos colectivos y marcados por la pasión (Benzecry, 2012:33). De seguir estas premisas, un cuerpo que se mueve en un recital de rock estaría más liberado y conectado con su comunidad que alguien que está quieto en el teatro. A su vez, la quietud y la contención emocional del teatro sólo surgirían como consecuencia de reglas externas que buscan reproducir una jerarquía social. Ahora bien, cuando los públicos de teatro optan por la quietud y el silencio, muchas veces lo hacen como una forma de aumentar el placer y establecer lazos con el resto del público, al fundar una experiencia común. En consecuencia, es de primera importancia subrayar que no es posible establecer interpretaciones automáticas sobre qué significa quietud o movimiento, silencio o bullicio, entre los espectadores.

La expectación teatral como *género corporal*

Entiendo como *género corporal* a una serie de *comportamientos kinésicos* más o menos estables, con *elementos nucleares o prototípicos*, tanto en lo que refiere a su estilo de movimientos, a la *estructuración que presentan*, como a las *dimensiones instrumentales, comunicativas y sensorio-emotivas que conllevan* (Citro, 2000:7). A diferencia de otras prácticas, como recorrer un museo o asistir a un recital de rock, la expectación teatral exige quietud y silencio³. Esta clase de actividades son sólo en apariencia puramente mentales e introspectivas: leer una novela o escribir un artículo son

prácticas tan corporales como el baile o el deporte (Carozzi, 2005). Por ejemplo, en la vida académica, aprendemos a estar sentados por largo tiempo, separados uno del otro, concentrados en la producción y percepción de discursos, evitando que nuestra atención fugue hacia cosas que ocurren fuera de uno mismo, como sonidos, olores o distracciones visuales (Carozzi, 2005:29-31). Del mismo modo, la expectación teatral también es un *género corporal*: los espectadores aprenden un arco de gestos kinésicos y sensorio emotivos que condicionan y producen, en parte, el sentido, la afinidad o el rechazo ante un espectáculo.

Las salidas al teatro comienzan con un movimiento hacia la sala, un tránsito por el espacio urbano donde soportes como el transporte público facilitan la llegada del público. Al llegar a la sala, los espectadores ingresan lentamente y en fila, con movimientos calmos y ordenados. Si alguien quisiera “ganarle” un lugar a otro espectador, debería hacerlo con cierta cautela y hasta elegancia, sin gestos bruscos o prepotentes. Al sentarse, las personas ocupan el mismo sitio en toda la función. Una vez apagadas las luces, no pueden levantarse o cambiarlo con otro. Abandonar la sala es algo que ocurre sólo ocasionalmente, aunque sí es más frecuente en los espacios de gran aforo del teatro oficial. En contraste, los teatros del circuito alternativo no cuentan muchas veces con salidas por el fondo, motivo por el cual el espectador que deseara retirarse en plena función tendría que acercarse mucho al escenario o, incluso, pisarlo. Levantarse del teatro es considerado una falta de respeto grave y es muy infrecuente en salas de aforo reducido.

Cuando la función está por comenzar, la sala se oscurece y es el indicador para hacer silencio. Muchas veces puede oírse un *¡Shhh!* si algún espectador no se apresura a hacerlo. Durante la función, el espectador está quieto y en silencio en su butaca. Cualquier tipo de ruido, desde toser hasta el papel de una golosina, puede recibir la sanción de otro espectador o de un encargado de sala. Los despliegues corporales son mínimos: entregar el peso hacia atrás, inclinarse hacia adelante, cambiar la posición de los brazos. Dado que cada espectador tiene un asiento propio, el contacto con otro cuerpo y la eventual distracción se ve relativamente evitada. A su vez, la sala está sumida en penumbras con excepción del escenario, alentando que el foco de atención siempre esté adelante. Dadas estas restricciones en los movimientos, algunos espectadores exageran gestos del rostro, buscando complicidad con sus pares. En gran medida, hay dos gestos sonoros a los que los espectadores sí están habilitados: *reír* durante la función y *aplaudir* en el final. La risa es el gesto sonoro más evidente con que los espectadores acompañan la puesta. Su efecto es romper el silencio y marcar su presencia en la sala. Ahora bien, la sobreabundancia de risas también puede ser denostada. En distintas ocasiones, du-

³ Una excepción notable al silencio general del público puede encontrarse en el **Festival de Avignon**, caracterizado por contar con un público fidelizado y conocido por tomar la palabra durante las funciones o abuchear el espectáculo, en tanto la asistencia al teatro se vive como parte de un deber cívico. Al respecto, véase especialmente las controversias de la edición 2005 del Festival de Avignon recuperadas por Banu y Tackels (2005).

rante mi trabajo de campo, conversé con espectadores que se ofuscaban por lo que entendían como una sobreabundancia de risas por parte de los demás espectadores, un elemento distractivo y anticlimático, que ocurre muy a menudo en las salas grandes del circuito comercial. En este caso, el clima de silencio o de risas afecta notablemente la afinidad o el rechazo que el público experimenta por la puesta.

Además de la risa, el espectador está habilitado, y casi obligado, a desplegar otro gesto expresivo: el aplauso, una acción altamente valorizada por los artistas. “*Fue una ovación cerrada*”, “*Se caía el teatro... No terminaban nunca de aplaudir*”, “*La gente aplaudía a rabiar*”, son algunas expresiones que distintos artistas aportaron durante el trabajo de campo para expresar el éxito de una puesta. El aplauso, la reacción corporal y emocional más notable de una puesta, llamativamente

fue poco explorado, tan es así que importantes publicaciones y bases de dato internacionales sobre teatro no ofrecen ninguna entrada específica sobre éste (Kershaw, 2001). El aplauso puede acompañarse de un ingrediente suplementario: ponerse de pie, una forma de comunicar una adhesión aún mayor hacia la puesta. A diferencia de un recital popular, en el teatro cada espectador tiene su butaca, un perímetro propio de *hexis* corporal. Por lo tanto, el despliegue expresivo de adhesión o rechazo parece más individual y no contaminado por los otros asistentes. Sin embargo, también en la sala de teatro hay influencias y entusiasmos compartidos, y si la mitad de la sala se pone de pie, por ejemplo, es común que todos lo hagan. Tanto reírse como ponerse de pie al aplaudir son acciones sólo en apariencia individuales, ya que están sujetas al *contagio*, pero también a la resistencia.

Observaciones en campo: la experiencia de los públicos de teatro

A continuación, presentaré tres observaciones en espectáculos de teatro, prestando especial atención a la experiencia de los públicos. Dichas observaciones fueron realizadas en la ciudad de San Miguel de Tucumán, donde realicé mi trabajo de campo de maestría y doctoral entre 2018 y 2022. San Miguel de Tucumán es una ciudad de 584.798 habitantes, rodeada por otros cuatro municipios, conformando un centro urbano que alberga en total unos 800 mil habitantes (INDEC, 2022). Es el sexto centro urbano más poblado del país y un importante nodo cultural de la Región Noroeste, ya que allí se encuentra la **Universidad Nacional de Tucumán**, una institución centenaria con carreras de teatro, danza, música y cine. La ciudad de Tucumán cuenta con unas 25 salas de teatro, de las cuales 7 pertenecen a algún organismo estatal, y el resto al circuito independiente, el de mayor producción a nivel local⁴. Como un dato adicional, cabe agregar que, durante la pandemia del Covid-19, el teatro de Tucumán se vio gravemente afectado: por un lado, el circuito independiente tuvo grandes dificultades para posicionarse como un interlocutor legítimo frente al Estado para reabrir las salas; por otro, la pandemia profundizó el problema de falta de público, que el circuito venía experimentando desde hacía algunos años (Salas Tonello 2022)⁵.

El propósito de mi investigación fue analizar las prácticas de reconocimiento, instituciones y circuitos profesionales en el teatro de San Miguel de Tucumán, empleando diversas técnicas (entrevistas, trabajo de archivo, elaboración de índices), además de asistir en varias ocasiones al teatro. El interés por los públicos, no previsto inicialmente en el proyecto, fue ganando relevancia a lo largo de las observaciones de espectáculos, de los cuales comencé a elaborar un detallado registro. En total, los espectáculos relevados de manera sistemática fueron 20, distinguiendo siempre tres momentos:

- ♦ **el antes del espectáculo:** cómo nos enteramos de la obra, con quiénes asisto, qué imagen previa existe sobre el espectáculo, cómo es la espera,
- ♦ **el durante:** la quietud, el silencio, los murmullos, la expresividad del público), y
- ♦ **el después:** los saludos al elenco, las conversaciones con espectadores al salir.

En las distintas situaciones, veremos a espectadores con cierta *expertise*, más proclives a compartir reflexiones y claroscuros sobre sus percepciones estéticas de las obras. A continuación, presentaré el registro de tres escenas para elaborar luego una discusión sobre los resultados.

En la presente investigación se optó por la estrategia de seguir a los actores (Latour, 1992; Marcus, 2001; Benzecry 2022), es decir, establecer contactos significativos con ciertos actores sociales y pedirles recorrer junto a ellos salas, eventos y conversaciones. A su vez, opté por un

⁴ Para una caracterización general de las salas, instituciones y circuitos del teatro de Tucumán, véase Salas Tonello (2021).

⁵ Sondeos realizados a nivel nacional muestran que, mientras el sector audiovisual regresó a sus índices de actividad y empleo previos a la pandemia, las artes del espectáculo, al menos hasta 2022, no habían recuperado dichos niveles (Mauro, Salas Tonello, De la Puente; 2023).

enfoque *reflexivo*, en el sentido de aquella ciencia que no se inclina por el *desapego* del investigador, sino por su participación involucrada en múltiples situaciones de diálogo con los actores (Burawoy, 1998:5). Por lo tanto, al realizar y registrar por escrito las observaciones, la investigación no priorizó alcanzar una muestra representativa, sino, sobre todo, ganar en profusión de datos y densidad analítica, rasgos propios de las investigaciones cualitativas (Fernández Núñez, 2006), para abordar así funcionamientos poco descritos por la literatura especializada.

A lo largo de mi investigación entrevisté a 47 teatristas y realicé observaciones y registros etnográficos de 20 espectáculos, algunos en Tucumán y otros en Buenos Aires, llevados adelante por artistas tucumanos. En el presente artículo presentaré fragmentos de tres de dichas observaciones, a los fines de mostrar las potencialidades de la etnografía para nuestro objeto. En cuanto al perfil de los espectadores que aparecen, se trata de estudiantes de teatro o actores/actrices de entre 25 y 35 años, los cuales recorrieron varios talleres artísticos de la bohemia tucumana y algunos tramos de la formación universitaria. En gran medida, se trata de espectadores con cierta *expertise*, habituados a hablar de lo que vieron y que muchas veces emiten juicios en función de mapeos nativos sobre el teatro tucumano. A primera vista, dichos saberes pueden parecer sesgos o límites, porque los distancian de los espectadores poco habituados al teatro. Sin embargo, por el contrario, como indicó Sedgman (2019), su *expertise* opera como una condición productiva para la investigación, ya que los espectadores expertos son los que más detallada y honestamente aportan sobre lo que vivieron en los espectáculos (Sedgman 2019). Por otra parte, no es un objetivo del presente trabajo la reconstrucción del *habitus* de los espectadores, en tanto *sistema de disposiciones durables y transferibles* que sirven de *matriz* para las percepciones futuras (Bourdieu, 1998:54), sino más bien prestar atención a los cursos de acción posibles implicados en la participación en un espectáculo. Así, esta investigación procura incorporar las contribuciones de las corrientes pos-bourdianas de la sociología de la evaluación estética (Beljean, Chong y Lamont 2016), así como los aportes de Hennion (2001) y Benzecry (2014), quienes enfatizan que el gusto cultural no se define solo por disposiciones previas, sino que éste es, en sí mismo, una *actividad* (Hennion 2001), una práctica con efectos y posibilidades no necesariamente previstos en un *habitus* previo.

Una sala en las afueras

Es un viernes frío de julio de 2019. La función del espectáculo al que debo ir es a las 22 y para llegar a la sala debo tomar un taxi. En la ciudad de Tucumán, algunas salas se concentran en el microcentro (todas las estatales) y muchas otras están fuera de las *cuatro avenidas*, la categoría que los tucumanos utilizan para nombrar el cuadrante de unas ciento veinte manzanas de mayor circulación en la ciudad, delimitado por las avenidas Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca. A partir del año 2000, muchos espacios de teatro se instalaron fuera de las *cuatro avenidas*, estableciendo una distancia geográfica y simbólica con los barrios residenciales de los sectores medios y altos del centro. La descentralización hacia la periferia, si bien busca llevar el teatro hacia sectores poco alcanzados por las políticas culturales, también ocasiona dificultades para la atracción de espectadores, ya que el transporte público en Tucumán se detiene cerca de las diez de la noche y no es posible utilizarlo al salir del espectáculo. En esta ocasión, son más de las nueve de la noche y el colectivo seguramente va a demorarse en pasar. Para ir a una zona alejada del microcentro es necesario tomar un taxi. La zona en que la sala se emplaza es suburbana y, habitualmente, un territorio donde ocurren hechos de inseguridad, según las noticias. Al llegar, toda la cuadra es de una oscuridad absoluta. La única luz encendida y notable pertenece a la sala. El resto del barrio es penumbra y silencio. Evidentemente, no es una zona de teatros. Son las 21.40 cuando me bajo del taxi.

La sala es una casa vieja, con un letrero arriba de la puerta pero sin cartelera en la fachada que indique los espectáculos. Ingreso a un recibidor pequeño, donde entran un máximo de 15 personas. Soy uno de los primeros en llegar y me acerco al mostrador para pagar las dos entradas que reservé por mensaje de *Whatsapp*. Me atiende un muchacho y me entrega dos papeles fotocopiados en blanco y negro: tienen impreso el nombre de la sala y están muy ajados, como si hubiesen pasado por muchas manos, es evidente que son entradas usadas en otras funciones. Me llama la atención la diferencia con las entradas que se reciben en los teatros de Buenos Aires, emitidas por **Alternativa Teatral**⁶ e impresas en papel de color. También el precio de la entrada me llama

⁶ Plataforma virtual por donde se promocionan y venden entradas del circuito alternativo en la Ciudad de Buenos Aires. **Plateanet** o **Ticketek** son las plataformas del circuito comercial. En Tucumán, son contados los espectáculos que utilizan ticketeras virtuales. La única forma de compra electrónica previa es mediante transferencias a la compañía.

la atención: cada una sale 300 pesos⁷, lo mismo que se estaba pagando en Buenos Aires en aquel momento para espectáculos del circuito alternativo. En general, Tucumán es una ciudad más barata que Buenos Aires. Pago con un billete de 500 y otro de 100, el importe justo, para mi amigo Facundo y para mí. Cuando me estoy por retirar, el muchacho me pide si puedo facilitarle cambio, dejarle algunos billetes de 100 a cambio de uno de 500. Le doy cambio y dejo el mostrador.

A mi izquierda, sobre la pared, leo un cartel que dice:

*El teatro es un trabajo, un trabajo calificado.
Los amigos apoyan el trabajo de los amigos.
Por ello, pagan entradas sin especular ni sollicitar entradas de favor ni descuentos. Apoye el teatro independiente en crisis. Pague su entrada y disfrute este maravilloso arte.*

En torno nuestro, la iluminación es mortecina y las paredes están despintadas. En un pequeño cubículo hay una cantina atendida por una mujer mayor, a la que le cuesta moverse. Detrás suyo, veo unos estantes casi vacíos, con unas galletas *Saladix* colgando como en los kioscos pobres de barrio que sobrevivieron a una crisis. Me acerco a comprar una cerveza.

—Si tiene sencillo, mejor —anticipa la mujer.

Tengo justo los 70 pesos para pagar la lata de cerveza. Salgo a la vereda a tomarla. Me llamó la atención el cartel que me pide que *apoye al teatro independiente en crisis*. No estoy enterado de algún evento reciente por el cual el teatro podría estar en crisis. Efectivamente, parece referirse a la crisis económica más general que atraviesa la Argentina desde, al menos, dos años.

Llegan mis dos amigos, Andrés y Facundo. Andrés todavía tiene que comprar su entrada. El otro, en cambio, debe devolverme el dinero por la suya.

—¿Cuánto te salió, gringo? —me pregunta Facundo.

—300 pesos —le contesto.

—¡Tome! —reacciona, riéndose. Es una expresión que Facundo usa cuando algo es caro. Busca el dinero y me lo entrega.

El director de la sala se asoma al recibidor donde fuimos apretándonos, sin muchas chances de armar una fila por la estrechez del espacio. Nos pide que apaguemos los celulares y hace ingresar al público. El espacio tiene un techo alto, como un galpón, y los asientos son sillas de plástico sobre gradas. Antes de ir a las sillas, un chico joven, vestido como de época, con un pantalón gris y una camisa vieja, nos entrega programas de mano. Sobre el escenario, que está a la altura de los espectadores, hay cinco hombres acostados

de forma desordenada, uno encima del otro.

Nos sentamos y miramos el programa de mano. Es una fotocopia en blanco y negro doblada en seis partes. Cuando uno despliega completamente la hoja, de uno de los lados se arma un póster de la obra. Andrés llama la atención sobre el hecho de que hay dos rubros diferenciados, *Vestuario* y *Sastrería*, con personas distintas a cargo en cada uno de ellos

—¡Sastrería! —comenta en voz baja con ironía, en la penumbra de la sala.

En cierta forma, se burla de que difícilmente sea tan complicada la confección del vestuario como para dividirla, como si la compañía estuviera exagerando el trabajo que hizo. Leen otro rubro impostando la voz:

—¡Investigación del hecho dramático!

Se trata de otro rubro donde hay una persona encargada. Nuevamente, les resulta una dimensión extraña, algo que se añade para darle jerarquía a la puesta.

De repente, la sala se pone en penumbras y se ilumina tenuemente el sector del escenario donde está el montículo de cuerpos. El chico que nos entregó los programas se va al fondo, a la derecha, se saca la camisa y los pantalones, hasta quedarse en un *slip* blanco. Comienza a hacer un movimiento repetitivo, como de danza, y de a poco van sumándose los otros. Bailan dos, luego tres, luego todos. Interrumpen con un grito y desarman la figura. Hay un apagón y se proyectan imágenes en el fondo del escenario.

La obra avanza con pequeñas escenas, algunas con texto, otras de danza, pero sin personajes o una narrativa clara. Vienen apagones y nuevamente las imágenes en el fondo. Mientras la obra avanza, comienzo a sentir una inquietud: *No sabemos cuándo termina la obra*. Hay muchos apagones y la propuesta no busca un arco narrativo clásico. Noto cierta frialdad por parte del público, ya que durante la obra registro únicamente dos momentos de risa tenue. Incluso en las obras más dramáticas hay momentos de complicidad del público y risas. No es este el caso. La obra continúa y en un momento llega a un apagón un poco más claro, donde da la impresión de que es el cierre. Sin embargo, el público se demora en aplaudir y comienza un silencio incómodo. De repente, escucho un único aplauso muy decidido y fuerte que viene desde atrás mío. Me doy vuelta, apenas, y es el mismo muchacho que me vendió las entradas, que está de pie al costado de los espectadores. Su aplauso solitario dura unos pocos segundos, como si el público se resistiera todavía. Luego, todos aplaudimos. El muchacho de las entradas suma ahora silbidos. En cierta forma, me resulta una reacción desmedida, por la frialdad que había percibido antes. Sin embar-

⁷ Entre 6 y 7 dólares al cambio de la fecha.

go, la intensidad de los aplausos crece e incluso algunos gritan ¡Bravo!.

Ya afuera, les comento a mis amigos si habían tenido la misma sensación que yo: alguien de la compañía había comenzado a aplaudir antes que el público.

—Sí —contesta Andrés, decidido. —Eso tiene de bueno Pereyra —el director con el que trabaja— Pereyra *nunca aplaude primero*. Espera a que el público aplauda.

Observar el rechazo estético

Una noche de sábado salimos al teatro con Gabriela, Facundo y su novia Yami. Gabriela y Facundo tomaron clases de teatro y se dedican a la actuación. El plan es ver actuar a un amigo en común en un espectáculo que tiene lugar en una pequeña sala municipal en el centro.

El espacio tiene un gran recibidor y con Gabriela somos los primeros en la fila. Dan sala bastante temprano y entramos mucho antes de que lleguen Facundo y Yami. Gabriela avanza por el pasillo central de la sala con decisión, yo la sigo, y nos sentamos en la primera fila. El escenario está a nuestra altura: es un pequeño rectángulo y no hay ninguna elevación o límite entre el suelo que pisamos y el que pertenece al escenario. Noto que ella está risueña con respecto a esta decisión riesgosa: sentarse tan adelante, pegados a los actores. Gabriela recuerda haber actuado aquí. *Me gusta esta sala*, le digo, pero me indica que no es buena: tiene una única salida, una pequeña puerta en el fondo, y no hay forma de fugarse por los costados. Esto limita mucho las posibilidades de la obra.

La sala se oscurece y la obra comienza. Sobre el escenario hay un banco donde se sientan el actor y la actriz. La obra iba a recordarme a *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, anotaría en mi libreta, ya que hay dos personajes, que están en un lugar indeterminado a la espera de que ocurra algo. Cuando una escena termina hay un apagón y se proyectan en el fondo imágenes psicodélicas, de colores, mientras suena una melodía de piano. El público se mantiene en silencio mientras suena la música y la sala está a oscuras, únicamente con las imágenes. En uno de esos intervalos, Gabriela ahoga una carcajada con la nariz, se acerca a mi oído y me susurra:

—¡Es *Amélie*, culiao!

Se refería a que la melodía que sonaba era la conocida *Comptine d'un autre été* de Yann Tiersen, popularizada en la película *Amélie* (2001, Jean-Pierre Jeunet). Las risas de Gabriela surgían de que la música elegida era algo obvia, demasiado difundida en el circuito *indie* y una estrategia un

tanto fácil para generar un clima de misterio o melancolía.

Los actores salían a escena nuevamente y dialogaban hasta el siguiente apagón. En general, los textos tenían un tono realista y, cada tanto, decían alguna frase muy cargada de lirismo. En una ocasión, el actor dijo: *una vez conocí una mujer que tenía alas*. Esto nuevamente generó una carcajada sorda en Gabriela, que claramente buscaba comunicarse conmigo y producía algún tipo de sonido para buscar complicidad. Más adelante, el actor hacía unos movimientos poco naturales, como estirar el brazo hacia un costado y hacer como si el resto del cuerpo tironeara hacia atrás, mientras decía un texto. En esos momentos, Gabriela ya no podía contenerse, me agarraba la mano que tenía apoyada sobre el posabrazos y me apretaba la muñeca. Yo también me sentía incómodo. Uno notaba que la obra buscaba emocionar, pero utilizaban estrategias teatrales bastante típicas. Sin embargo, todavía más nervioso me ponía Gabriela, que no se quedaba quieta en el asiento. Yo temía que alguno de los actores o el director desde el fondo de la sala, en la técnica, lo notara.

Al salir de la función, fuimos a un bar con Gabriela, Facundo y Yami. Ellos dos se habían sentado más atrás. En general, la obra no les había gustado.

—Hacían cosas de *expresión corporal* —dijo Yami, el nombre que solían tener años atrás los talleres de gimnasia artística para niños.

Conversamos sobre las materias de la carrera de teatro de la Universidad Nacional de Tucumán, algunas muy influenciadas por la antropología teatral, en las que enseñan esos movimientos y se exige incorporarlos en trabajos prácticos. Alguien más dijo con sarcasmo que los colores proyectados en los intervalos los habían diseñado con *Paint*. Por su parte, la obra provocó en Facundo un largo comentario para referirse a obras donde había sentido rechazo, enojo o insatisfacción. Recordó especialmente una obra “política” que había visto en Tucumán que pretendía *ser buena con los ciegos con los trans, con los negros, con todas las minorías*. Uno veía esa obra —decía Facundo—, y salías con ganas de escuchar un *facho*.

La lucha por las entradas

En noviembre de 2017, asistí a algunas funciones de la **Fiesta Provincial del Teatro** de Tucumán, un evento anual organizado por el **Instituto Nacional del Teatro**⁸ (de aquí en más, INT)

⁸ Algunos balances históricos del Instituto Nacional del Teatro y sus políticas de fomento pueden encontrarse en Bayardo (2009, 2021).

en cada distrito del país. En esa ocasión, registré las dificultades que los espectadores tenían para conseguir entradas y lo incorporé a un análisis más general de las políticas de públicos en Tucumán (Salas Tonello 2019). Asistí al festival en varias ediciones subsiguientes y las dificultades no habían cambiado de forma sustantiva. A continuación, presento una observación realizada en octubre de 2022, en la 38° edición del evento.

Converso con Facundo y acordamos ver una obra a las 22hs en una sala del centro. Acordamos ir 45 minutos antes porque sabemos que no hay muchos lugares. La Fiesta Provincial, al igual que la mayoría del teatro tucumano, no se maneja por venta de entradas *online*. Yo llego un poco antes, caminando, a las 20.50. La sala está emplazada en un edificio antiguo de una sola planta, que tiene una reja alta con portón y un patio delantero amplio con pasto. Atravieso la reja y afuera del edificio hay tres chicos jóvenes, uno de ellos sentado en el suelo con un ukelele. Me acerco a la puerta para averiguar y me preguntan si vengo a la función del festival. *Esta es la fila*, me indican. Nos reímos, porque los cuerpos parecían estar desordenados y no hay un sitio claro que sea la boletería. De inmediato nos acomodamos en una hilera, contra la pared del edificio, esperando que alguien salga a darnos alguna indicación. Soy el cuarto.

Llega más gente y se ponen detrás mío. El director de la obra sale desde adentro y nos anticipa que habrá pocas entradas, ya que tanto la sala como el INT se agenciaron algunas localidades. Converso con las personas que están adelante. Una de ellas, muy prolija, con los labios pintados de rojo, comenta:

–Dicen que esta obra es la favorita de la Fiesta.

Me cuenta que es la asistente de dirección de un espectáculo que participa del evento, y el chico del ukelele es actor en otro. Ambas obras compiten en la Fiesta.

–¿Querés una reserva para mañana? –me dice la chica sacando el celular.

–¡Claro! –le contesto. Le doy mi nombre y me reserva dos entradas.

Me sorprende esta situación: si un público general quisiera ir a la Fiesta, posiblemente no podría hacerlo, porque sólo en contacto uno a uno se hacen las reservas, o embarcándose en esta larga espera de la fila. De repente, una asistente del INT sale por la puerta, nos da la bienvenida y se ubica en un sitio desde donde toda la fila puede escucharla. Tal como lo hizo antes el director de la obra, nos anuncia que habrá pocas entradas, que únicamente quienes llegaron primero y fueron armando la fila podrán acceder.

–A mí me faltan tres personas –dice con pesar el muchacho que está primero.

–A mí solamente una –dice el chico del ukelele.

Miro hacia atrás y cuento: somos aproximadamente quince, y todavía falta Facundo. No sé si será lícito que se escabulla conmigo, salteándose a los que llegaron antes. Quien llegue ahora ¿tiene derecho a sumarse junto a su amigo? ¿o es injusto porque *empuja* la fila hacia atrás y deja sin lugar a los demás? La mujer del INT da a entender que no estaría bien que los recién llegados se *cuelen*. Todos parecemos aceptar ese acuerdo.

La fila sigue creciendo y me pongo nervioso porque Facundo no llega. Nuevamente, sale el director de la obra y todos hacemos silencio.

–Vamos a tener solamente 19 entradas –sentencia.

Yo cuento hacia atrás y somos 16. Es muy difícil que Facundo logre entrar. De repente, llega la amiga del chico del ukelele, que está delante mío. Se acerca hasta él para saludarlo, pero, desde atrás, otra mujer levanta la voz de inmediato:

–¡Por favor, ponete en la fila!

–¡Sí, sí! –contesta ella, avergonzada –nomás estoy saludando. Ya me voy.

Efectivamente, todos notamos que los lugares están por agotarse. Unos minutos después, la encargada del INT sale nuevamente y habla en voz alta:

–Ya se cubrió toda la capacidad de la sala. Van a entrar solamente los que están aquí. –nos dice. Se nota que intenta ser amable: –Bueno... hay que respetar a los artistas... ¡pero a veces no tanto!

El comentario genera risas. Me llama la atención esta ironía. Me cuentan los que están en la fila que el espacio, originalmente más grande, tendrá únicamente unos 25 lugares. Ciertamente, son los artistas quienes diseñaron un espacio tan pequeño y no permiten la apertura a más personas. Sin embargo, minutos antes, el director de la obra había salido para decir que la responsabilidad por la falta de butacas era de la sala y el INT, que se habían quedado con entradas. Es decir, la asistente del INT y el director del espectáculo se acusan, mutuamente, de que el otro es el culpable de la gente se quede afuera. En ese momento, un asistente del INT va hacia la reja que da a la vereda y la cierra. Allí se quedará el resto del tiempo para atajar y despedir a las decenas de espectadores que irán llegando y se quedarán sin entradas.

–¡Mirá! –me dice el muchacho el ukelele– Ahí está tu amigo.

Miro hacia la reja y está Facundo haciéndome señas. Me sorprende que el chico del ukelele lo

conociera, pero, claro, también Facundo es actor. Camino hacia la reja y nos saludamos con un abrazo esforzado, con las rejas de por medio, él sobre la vereda.

—¿Vos querés ver la obra? —me pregunta —Porque yo ya la vi.

Me quedo entonces y nos encontraremos después. Regreso a la fila, bromeando como si estuviera llorando: era gracioso despedir a alguien con una reja de por medio, como si fuera algo trágico. El actor del ukelele se ríe. También él despidió antes a su amiga. La asistente del INT aparece nuevamente y nos anuncia:

—Ya pueden dejar de hacer fila, porque son sólo ustedes.

La hilera se dispersa por el patio. Algunos se sientan en el césped, como en un picnic, mientras que una pareja de adultos mayores busca en el edificio unas sillas para sentarse. Es evidente que la situación está más preparada para recibir jóvenes a los que no les importa estar de pie o sentados en el suelo. Mientras tanto, en la reja, un encargado del INT sigue despidiendo gente. Noto que una espectadora tiene un conocido libro de teatro tucumano. Saludo a otra actriz que entrevisté una vez. Me doy cuenta de que, nuevamente, todos los que estamos allí estamos de algún modo conectados con el mundo del teatro.

Regresar a las salas, regresar al cuerpo

El objetivo del presente trabajo, según se anticipó, es contribuir al conocimiento de la experiencia corporal y emocional de los públicos de teatro. Al inicio, mostré las preocupaciones centrales del campo de la formación de públicos como parte de un proyecto de democratización cultural, para trazar después la génesis histórica del *género corporal* silente y de quietud en las salas de teatro. Luego, se incluyeron tres escenas etnográficas de mi trabajo de campo, las cuales serán analizadas a continuación. Dichas observaciones nos permiten revelar la productividad del enfoque etnográfico para recuperar factores microsociales de las salidas al teatro: la llegada a la sala, las condiciones materiales del edificio, la obtención de la entrada, los aplausos, las reacciones durante la función, la conversación en el bar. Como indicaron Burawoy (1998) y Becker (2009), la *representatividad* de una muestra no debe considerarse el criterio exclusivo o más importante para diseñar una selección de casos. En nuestro estudio, los protagonistas de las escenas presentadas (Facundo, Andrés y Gabriela) no pueden leerse fácilmente como sinécdotes de un grupo mayor, según una presunta capacidad de representación de otros. En este caso, la densidad y confianza del vínculo acumulado durante el trabajo de campo los volvió actores relevantes en tanto abrieron su reflexividad a los oídos del investigador. A continuación, analizaremos las escenas presentadas, haciendo foco en tres elementos centrales: el rechazo estético, las barreras y el contrato con el público.

En primer lugar, la observación permitió encontrarnos no con la afinidad por un espectáculo, sino con su reverso: el sentimiento de *rechazo*. Como anticipé, la sociología cultural argentina

realizó importantes contribuciones para comprender la afición y el gusto apasionado, pero pocos reportes se dedicaron a su cara contraria: el disgusto, la indignación o el rechazo en los consumos culturales. También los estudios sobre teatro padecen este punto ciego. Las escenas que incluimos nos permiten relevar la incomodidad corporal de quien ve en el teatro algo que no le gusta, los comentarios sarcásticos pronunciados en voz baja durante la función o la conversación apasionada después de la puesta. El desencuentro con un espectáculo se expresa, muchas veces, con indignación, como vemos en la larga diatriba de Facundo sobre teatro político: por ver algo políticamente correcto en escena, termina deseando justo lo que rechaza, *escuchar a un facho*. La quietud corporal, la imposibilidad de salir de la sala y la dificultad para hacer gestos cómplices con otros espectadores son factores que intensifican la experiencia del rechazo estético. El *no me gustó* que un espectador puede declarar en una encuesta o una entrevista esconde una vivencia complejamente determinada y de alto voltaje emocional.

Como mostró la fenomenología del arte, es importante diferenciar la obra, por un lado, de la experiencia que esa obra genera, por otro: mientras que “el objeto estético” es un estado de posibilidad, la espera de una “epifanía”, la obra de arte puede entenderse como *lo que queda del objeto estético cuando no es percibido* (Defrenne, 1982:54). Así, muchos enfoques se interesaron menos por caracterizar las obras, que por indagar en qué consiste una experiencia estética. En su revisión bibliográfica, Marcović caracteriza la experiencia estética por la atención exclusiva y absorbente sobre un objeto, con la consecuente

puesta en suspenso del entorno, así como carga de sensaciones corporales y mentales que emulan un *flujo* (no hacer esfuerzo alguno para unir lo que proviene de afuera con las sensaciones internas) y *experiencias pico* (sensaciones de éxtasis, epifanía, olvido de sí mismo y pérdida de la noción de espacio-tiempo) (Marcović, 2012). Por su parte, Forsay (2017) discute el acuerdo tácito que gran parte de la filosofía del arte mantuvo para comprender la experiencia estética. La autora indica que es incorrecto explicar la experiencia estética en tanto algo que tiene valor *por sí mismo/en sí mismo* (*for its own sake*), ya que el arte impacta solamente en tanto estimula y afecta elementos de nuestras memorias y mundos emocionales (Forsay, 2017:5).

Mientras para Marcović la experiencia estética, aún surgida de objetos adrede deformes o feos, se define por ser *básicamente positiva, en tanto placer de la mente* (Marcović, 2012:4), Forsay indica que aún las experiencias desagradables o decepcionantes *son* estéticas, porque la experiencia estética se define por la expectativa de encontrar valor, más allá de las *evaluaciones positivas o negativas* resultantes (Forsay, 2017:179). Siguiendo estos razonamientos, menos normativos que los de Marcović, podemos afirmar que también las experiencias de rechazo analizadas en este artículo son estéticas, porque surgen de objetos contruidos para ser apreciados de tal modo. Según observamos, la intensidad del *rechazo* se encuentra fuertemente ligada a la dimensión corporal de la expectación teatral. Dada la obligatoriedad del silencio y la quietud, la expresividad del espectador se ve altamente limitada, y dicha restricción condiciona toda la experiencia del espectáculo. No será fácil, por ejemplo, comunicarse con otros, abandonar la sala o reírse en voz alta si nadie más lo hace. En la segunda escena, Gabriela le tomaba la mano a su compañero del público y se reía en voz baja de gestos que, a su parecer, fracasaban en el objetivo de conmover. El análisis permite revisar la controversia entre Kershaw (2001) y Sedgman (2018): el silencio y la quietud en el teatro ¿equivalen a control, disciplina y vaciamiento de cualquier potencia política? ¿o acaso el espectador se sumerge voluntariamente en ese estado para acrecentar su placer, elevar su experiencia e intensificar la conexión con los demás? A veces, el silencio y la quietud exigida se expresan como *control*, como cuando Facundo deseaba levantarse de su butaca. En otros casos, el silencio es voluntario y equivale a placer, aproximándonos a las definiciones que subrayan las sensaciones de absorción, flujo y éxtasis en la experiencia estética.

En alguna medida, el placer de los espectadores no reside sólo en su encuentro con la obra, sino en las posibilidades de su propia *performance* como espectador/a (Heim 2016). En la segunda escena, Gabriela elige la primera fila, se somete a ser la espectadora con menos posi-

bilidades de expresividad y, gracias al régimen corporal de quietud, su diversión se intensifica, tomándose la libertad de expresar con pequeños gestos su *displacer*, en caso de que alguien quisiera retirar su mirada del proscenio y distraerse con ella. Las observaciones sugieren que sería ingenuo atraer público rompiendo la cultura de la quietud, iluminando la sala y permitiendo que los espectadores participasen. Parte del placer del teatro reside en la experiencia del silencio y la contención. Más aún, se esconde un prejuicio miserabilista (Grignon y Passeron, 1991) en la creencia de que un público poco habituado al teatro buscará sí o sí una obra que se parezca a un espectáculo popular. Etnografiar los placeres del silencio en la sala de teatro nos permite echar luz sobre un desafío para la formación de públicos: atraer espectadores no consiste en transformar al teatro en un espectáculo de rock o un partido de fútbol. Por el contrario, debemos investigar mejor en qué consiste el atractivo que se esconde en el silencio y la quietud corporal colectiva, que es, paradójicamente, el mismo sustrato que acicatea el eventual rechazo hacia un espectáculo.

En segundo lugar, la observación nos permite complejizar la comprensión de las *barreras* que los públicos de teatro deben sortear. Habitualmente pensadas como falta de dinero, de expertise cultural o lejanía geográfica, la etnografía echa luz sobre el lado experiencial de dichas barreras. En *Una sala en las afueras*, la descripción dio cuenta del entorno barrial oscuro en que se emplaza la sala, la ausencia de cartelera y la precariedad edilicia del espacio. Esta salida al teatro se aparta de las expectativas de otros circuitos de la vida nocturna: un shopping, un cine en el centro, una lujosa sala del centro. El teatro independiente se enfrenta seguido a este desafío: rechazar lo “popular” en tanto masivo, pero buscando un “pueblo” que, en realidad, le cuesta atraer (Bayardo 1997). En este caso, a menos que el espectador se corresponda con un perfil social preciso, para quien el consumo cultural se viva como un gesto de apoyo, sumergirse en la cultura militante y de izquierda de la sala puede operar, también, como una barrera. Si bien esta investigación se inspira en enfoques posbourdieuanos de la sociología pragmática, es evidente que el *habitus* de los espectadores presentados moldea su forma de habitar los espectáculos. Por ejemplo, no realizan comentarios sobre el entorno edilicio, seguramente por estar habituados y ser cercanos al circuito. A su vez, su posición de estudiantes de teatro con cierta *expertise*, aún no integrados del todo al campo, los conduce quizás a mantener una relación agonística, de resistencia o confrontación con las propuestas estéticas. En futuros trabajos, sería interesante variar la muestra de espectadores y observar qué ocurre con otros perfiles: espectadores neófitos, espectadores integrados a los mundos del arte, adultos mayores, etc.

Al recorrer las observaciones, una de las barreras más nítidas aparece, paradójicamente, en un festival del Estado, narrado en la tercera observación. En sintonía con un estudio anterior (Salas Tonello, 2019), la etnografía mostró las dificultades y esfuerzos invertidos por el público para conseguir entradas. La observación escenifica las controversias acerca de quién es el responsable de dicha situación: el artista sale al patio para explicarle al público que es el INT el que solicitó muchas entradas para sí; la encargada del organismo se dirige también a los espectadores para subrayar que fue el elenco el culpable de elegir una sala tan pequeña. Por otra parte, la imposibilidad de adquirir los tickets de forma virtual muestra cómo el teatro alternativo, en este caso, se distancia de la mayoría de los consumos culturales contemporáneos, que pueden adquirirse en plataformas online. En suma, la indagación de la experiencia corporal de los públicos nos permite comprender más densamente cómo se constituyen y operan las barreras del teatro.

Por último, la observación *in situ* nos permite mensurar todo lo que los espectadores deben realizar para incorporarse a un espectáculo. *El rol del público se genera en el encuentro con las ofertas culturales*, indica Rosas Mantecón, *no preexiste a ellas*: cada espectáculo crea un *contrato* con el público (Rosas Mantecón, 2009:178-179). Las observaciones que presentamos ponen en evidencia todo lo que los espectadores hacen y deben hacer, en qué situaciones deben involucrarse para participar por una noche en el mundo del teatro. ¿Qué se *pide* de los espectadores? Por un lado, incluirse en un *género corporal* de quietud, contención y silencio, un rasgo no menor, que la bibliografía no enfatizó lo suficiente; por otro, esforzarse para conseguir entradas; más aún, ingresar en la cultura de izquierda y militante, topándose con un cartel, por ejemplo, que pide a los espectadores *apoyar al teatro en crisis*. En suma, la etnografía echa luz sobre la densidad del *contrato* que el espectáculo establece con el público, erigiéndose como una estrategia metodológica clave para pensar estrategias de ampliación, diversificación y fidelización de los públicos.

Palabras finales

El presente trabajo se propuso analizar la dimensión corporal de la expectación teatral, enfocándose sobre todo en tres elementos: el rechazo estético, las barreras y el contrato con el público. En la primera sección del estudio, revisamos distintas encuestas sobre públicos de teatro y las agendas de la gestión y formación de públicos, ligadas a la ampliación, diversificación, fidelización y educación. Luego, trazamos la génesis histórica del silencio y la quietud en el teatro, y cómo estos elementos constituyen un género corporal con reglas y posibilidades. El trabajo de campo permitió recolectar evidencias sobre la expectación teatral a partir de un enfoque etnográfico, una estrategia poco habitual en los estudios sobre públicos.

El análisis puso de relieve la dimensión corporal de la expectación teatral, lo cual vuelve aún más dramática e intensa la experiencia de rechazo estético en el teatro. Esto supone un aporte sustantivo para complejizar los modos en que comprendemos las barreras con las que se encuentra el público. En muchas ocasiones, se enfatiza la falta de dinero y la segmentación social como barreras, y menos atención se dirige a elementos tan frecuentes y, en apariencia, simples, como puede ser la experiencia estética en sí, o la falta de elementos típicamente asociados a la experiencia estética (sensaciones de absorción, flujo, éxtasis, suspensión del espacio-tiempo). Por el

contrario, el artículo mostró el rechazo o la indignación frente a los espectáculos, con el propósito explícito de abrir nuevos debates en la gestión de públicos, poniendo de relieve que la dimensión estética de los espectáculos es una dimensión que no puede dejarse afuera.

Finalmente, la observación de espectáculos reveló la potencia de la etnografía para estudiar a los públicos. Sobre todo, destacamos tres posibilidades que otorga el enfoque etnográfico:

- ♦ permite recolectar datos sobre elementos que *rodean* la experiencia teatral (la compra de entradas, la espera, la materialidad de la sala, etc.) quitando del centro al espectáculo en sí;
- ♦ repone la dimensión vivencial de la experiencia estética, anclada a sonidos, gestos, silencios, etc.;
- ♦ nos muestra los repertorios verbales y gestuales inmediatos con que los espectadores viven el espectáculo, tanto mientras transcurre como inmediatamente después de él.

Si la encuesta nos permite caracterizar demográficamente grandes cantidades de público, y la entrevista revela el recorrido biográfico de un espectador, la etnografía puede construir un territorio propio, al aproximarse a la experiencia corporal y emocional *in situ* que ocurre en las salas de teatro.

Referencias bibliográficas

- Aliano, N. (2016). *Música, afición y subjetividad entre seguidores del Indio Solari: Un estudio sobre procesos de individuación en sectores populares*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1521/te.1521.pdf>.
- Aller, R. y Cuestas, P. (2021). "Hecho por fans, para fans: producción, circulación y consumo cultural en el mundo mágico de Harry Potter". *Apropos. Perspektiven auf die Romania*, N° 7, pp. 38-59. Recuperado de <https://doi.org/10.15460/apropos.7.1833>
- Banu, G. y Tackels, B. (coord.) (2005) *Le cas Avignon 2005*. France: L'Entretemps.
- Battezzati, S. (2017). *Histriónicos y emocionales: la formación de los estudiantes en dos estilos de actuación en Buenos Aires*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Universidad Nacional de San Martín. Inédita.
- Bayardo, R. (1997). *El Teatro "off Corrientes" ¿Una alternativa estético-cultural?* Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional de Buenos Aires. Inédita.
- - - - - (2009). "Luces y sombras de las políticas culturales estatales para el teatro en Argentina." *Revista Memorias de Teatro*. N° 6, pp. 37-39.
- - - - - (2023). "De los planes nacionales a los institutos sectoriales de cultura en Argentina". En Bayardo, R. *Política, economía y gestión cultural*. Argentina: RGC.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Argentina: Siglo XXI.
- Beljean, S., Chong, P. y Lamont, M. (2016). "A post-Bourdiesian sociology of valuation and evaluation for the field of cultural production". En Hanquinet, L. y Savage, M. (ed.) *Routledge International Handbook of the Sociology of Art and Culture*. Inglaterra: Routledge.
- Benzecry, C. (1999). "Con una ayudita de mis amigos". *Apuntes de Investigación del CECyP*. N° 4, pp. 57-83.
- Benzecry, C. (2010). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benzecry, C. (2022). *The Perfect Fit. Creative Work in the Global Shoe Industry*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Bombini, G. (2008). "La lectura como política educativa". *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 46, pp. 19-45.
- Bombini, G. y Labeur, P. (2013). "Escritura en la formación docente: los géneros de la práctica". *Enunciación*, N° 18, pp. 19-29.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Burawoy, M. (1998). "The Extended Case Method". *Sociological Theory*, N° 1, pp. 4-33.
- Butsch, R. (2007). "Changing Images of Movie Audiences". En Maltby, R., Stokes, M. y Allen, R. (ed.) *Going to the movies. Hollywood and the Social Experience of Cinema*. Inglaterra: University of Exeter Press.
- Carozzi, M. J. (2005). "Talking Minds: The Scholastic Construction of Incorporeal Discourse". *Body & Society*. N° 11, Vol. 2, pp. 25-39. Inglaterra: SAGE.
- Citro, S. (2000). "El análisis del cuerpo en contextos festivo-rituales: el caso del pogo". *Cuadernos de Antropología Social*. N° 12, pp. 225-242.
- Del Mármol, M. (2020). "Entre el deseo, la amistad y la precarización. Trabajo artístico y militancia cultural en la producción teatral platense". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 51, pp. 169-188. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.34096/cas.i51.7950>.
- Dubatti, J. (2007). *Filosofía del teatro I: convivio, experiencia, subjetividad*. Argentina: Atuel.
- Dufrenne, M. (1982). *Fenomenología de la experiencia estética*. Vol. 1: *El Objeto estético*. Fernando Torres Editor.
- Durán, A. (2016). *Nuevos públicos, artes escénicas y escuela. Cuando los jóvenes divierten espectadores*. Argentina: Leviatán.
- Elias, N. (1987). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Facuse, M. (2010). "Sociología del arte y América Latina: notas para un encuentro posible". *Revista Universum*, N° 25, Vol. 1, pp. 74-82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/650/65027768006.pdf>.
- Féral, J. (2003). "Acerca de la teatralidad." *Cuadernos de Teatro XXI*. Argentina: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández Núñez, L. (2006). "¿Cómo analizar datos cualitativos?". *Butlletí La Recerca*, Ficha N° 7, octubre, pp. 1-13.
- Forsey, J. (2017). "Aesthetic experience, aesthetic value". *Eстетика: The Central European Journal of Aesthetics*, LIV/X, N° 2, pp. 175-88.
- Grignon, C. y Passeron, J. L. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Argentina: Nueva Visión.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Argentina: Paidós.

- Hirschman, S. (2011). *Gente y cuentos. ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Heim, C. (2016). *Audience as performer. The changing role of theatre audience in twenty-first century*. Nueva York: Routledge.
- Hennion, A. (2001). "Music lovers. Taste as performance". *Theory, Culture & Society*, N° 18, Vol. 5.
- Ingold, T. (2014). "That's enough about ethnography!". *Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 4, N° 1, pp. 383-395. Recuperado de <https://www.haujournal.org/index.php/hau/article/view/hau4.1.021>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2023). *Portal geoestadístico*. Recuperado de <https://portalgeoestadistico.indec.gob.ar/>.
- Jaroslavsky, S. (2019). *Estudio de caracterización de público. Teatro Nacional Cervantes*. Recuperado de <https://www.teatrocervantes.gob.ar/wp-content/uploads/2020/03/Estudio-de-caracterizaci%C3%B3n-TNA-TC-2019.pdf>.
- Jaroslavsky, S. Kunst, J. y Pansera, A. (2020). *El desarrollo de públicos en el Teatro Nacional Argentino - Teatro Cervantes. Foco en los nuevos públicos*. Recuperado de https://www.teatrocervantes.gob.ar/wp-content/uploads/2020/10/2020_Publicacio%CC%81n-digital_A4_Publicos_mediacio%CC%81n.pdf.
- Kershaw, B. (2001). "Oh for Unruly Audiences! Or, Patterns of Participation in Twentieth-Century Theatre". *Modern Drama* Vol. 44, N° 2, pp. 133-154. Recuperado de <https://muse.jhu.edu/article/501038/pdf>.
- Latour, B. (1992) *Ciencia en acción. Cómo seguir a científicos e ingenieros a través de la sociedad*. España: Labor.
- Marcus, G. (2011). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, N° 11, Vol. 22, pp. 111-127.
- Marcović, S. (2012). "Components of aesthetic experience: aesthetic fascination, aesthetic appraisal, and aesthetic emotion". *i-Perception*. Vol. 3, pp. 1-17.
- Mauro, K., Salas Tonello, P. y De la Puente, M. (2023). "Trabajo artístico a cuarenta años del regreso de la democracia: deudas, desafíos y oportunidades". *Prácticas de oficio*, Vol. 1, N° 31, pp. 41-54.
- Pansera, A. (2022). "El desafío de la diversificación de los públicos teatrales el Teatro Nacional Cervantes entre 2006 y 2019". *Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 26, pp. 192-213. Recuperado de <https://doi.org/10.48162/rev.48.032>.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Argentina: Manantial.
- Rodríguez Morató, A. (2017). "Introducción: algunas claves para entender la nueva sociología de las artes". En Rodríguez Morató, A. y Santana Acuña, Á., *La nueva sociología de las artes. Una perspectiva hispanohablante y global*. España: Gedisa.
- Rosas Mantecón, A. (2009). "O que é o público?". *Revista Poiésis*, N° 14, pp. 175-215.
- (2017). *Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*. México: Gedisa.
- Salas Tonello, P. (2019). "El festival de teatro en el espacio urbano: la experiencia del público de una política cultural." *Revista Lindes*, N° 17, pp. 1-13. Recuperado de https://www.revistalindes.com.ar/contenido/numero17/nro17_art_SALAS.pdf.
- (2021). "El teatro de San Miguel de Tucumán: salas, circuitos de producción e instancias de formación". *Latin American Theatre Review*, Vol. 55, pp. 133-154. Recuperado de <https://journals.ku.edu/latr/article/view/16518>.
- (2022). "Futuro Imperfecto: crisis, desafíos y oportunidades del teatro de Tucumán frente a la pandemia del Covid-19". *Avances*, N° 31, pp. 213-232.
- Sedgman, K. (2018). *The Reasonable Audience. Theatre Etiquette, Behaviour Policing and the Live Performance Experience*. Inglaterra: Palgrave Macmillan.
- (2019). "On Rigour in Theatre Audience Research". *Contemporary Theatre Review*, N° 29, Vol. 4, pp. 462-479. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10486801.2019.1657424>.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. España: Ediciones Península.
- SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina) (2013). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales*. Recuperado de <http://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=1196>.
- (2017). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017*. Secretaría de Cultura de la Nación. Recuperado de <https://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=2457>.
- (2023). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2023*. Informe Inédito.
- Spataro, C. (2013). "Las tontas culturales: consumo musical y paradojas del feminismo". *Revista Punto Género*, N° 3, pp. 27-45. Recuperado de <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/30265>.
- Vallejo, A. y Peirano, M. P. (2017). *Film Festivals and Anthropology*. Inglaterra: Cambridge Scholars Publishing.
- Vergara, P. (2019). "El paradigma latinoamericano de la formación de públicos". En Urraco, J. y Maccari B. (ed.) *Enlaces compartidos: activando conversaciones sobre públicos, audiencias y comunidades culturales*. Argentina: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Régimen de economía del conocimiento y vínculos científico tecnológicos

Apreciaciones y experiencias de MiPyMEs del sector software y servicios informáticos en Santa Fe y Paraná

Knowledge economy regime and scientific-technological relations

Assessments and experiences of software and computer services sector MSME in Santa Fe and Paraná

Luis Sebastián R. Rossi | ORCID: orcid.org/0000-0003-3638-5857

luis.rossi@uner.edu.ar

CONICET

Argentina

Recibido: 30/10/2023

Aprobado: 2/5/2024

Resumen

Uno de los capítulos recientes de la historia del sector *software* y servicios informáticos (SSI) lo configura la sanción del *Régimen de promoción de la economía del conocimiento*. Suspendido en su aplicación, sería modificado y reglamentado en plena pandemia de COVID-19. El objetivo principal de este artículo es producir conocimiento sobre las consideraciones de representantes de micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) del sector sobre dicho marco normativo. Asimismo, una meta secundaria busca comprender algunos vínculos de estos actores con entidades del sistema científico y tecnológico regional mediante metodología cualitativa. Se ofrece además, un breve recorrido histórico sobre el sector SSI y los instrumentos y políticas públicas que han sido diseñados para el mismo. Finalmente, se producirán insumos cognitivos sobre aspectos favorables, dimensiones conflictivas, límites y posibilidades de la Ley de Economía del Conocimiento (LEC) desde la óptica de las/os potenciales beneficiarias/os de Santa Fe y de Paraná. También se caracterizarán algunas relaciones de formación de trabajadoras/es y de investigación, desarrollo e innovación que tienen estas MiPyMEs con universidades e institutos tecnológicos de la región.

Palabras clave: Software y servicios informáticos (SSI); Economía del conocimiento; Santa Fe; Paraná.

Abstract

The stories about the software and computer services sector (SCS) in Argentina go back to mid-20th century. In that long history, one of the recent chapters is configured by the Knowledge Economy Promotion Regime (2019). Suspended in its application, the new law would be modified and regulated during COVID-19 pandemic. The main objective of this paper is to generate knowledge on some assessments and considerations of micro, small and medium-sized enterprises (MSME) of the SCS sector on the regulatory framework. Likewise, a secondary goal seeks to understand some links of these actors with entities of the regional scientific and technological system based on a qualitative methodology. The study will also construct a brief historical account of the sector and the different instruments and public policies for the SCS Industry. Finally, it will reconstruct arguments about promising aspects, conflicting dimensions, limits and potentialities of the Knowledge Economy Law (from the perspective of the potential beneficiaries of Santa Fe and Paraná). The study will characterize some strategies of workers training and research, development and innovation relationships that these MSME have with universities and technological institutes in the region.

Key words: Knowledge economy; Software and computer services (SCS); Santa Fe; Paraná.

Introducción

Las primeras décadas de nuestro siglo parecen haber cumplido con los vaticinios sociológicos, políticos y económicos sobre un cambio de época cifrado en la emergencia de sociedades de la información y del conocimiento (en conjunto con una aceleración de las modalidades capitalistas cognitivas, digitales, de la vigilancia, etc.). En ese contexto, la expansión del sector **software y servicios informáticos (SSI)** en Argentina configuraría uno de los ejes más representativos desde la *posconvertibilidad*. Ahora bien, ese crecimiento sostenido (en empresas, puestos de trabajo, facturación, exportación, etc., *cfr.* CEPXXI, 2022; OEDE, 2022) también se correspondería con la presencia de políticas de estado específicamente diseñadas para la industria.

En efecto, el sector SSI ha sido centro de instrumentos y regímenes de promoción que reunieron el consenso de las corrientes partidarias mayoritarias y ha provocado esperanzas significativas a raíz de los favorables indicadores económicos que exhibe. De hecho, un índice de la importancia de estas actividades y su peso en la agenda pública se registró con la introducción, en plena pandemia de COVID-19 y bajo una compulsiva digitalización de todos los estratos sociales, de modificaciones sustanciales a la *Ley de Economía del Conocimiento* (Ley N° 27.506, LEC). Dicho marco normativo había sido aprobado el año anterior (2019), no obstante su aplicación quedó suspendida en el medio de controversias sobre la extensión de los beneficios a grandes compañías y en el contexto de un cambio de signo político del gobierno nacional.

La LEC buscaba reconfigurar el alcance y la definición de las ramas comprendidas en el *Régimen de Promoción de la Industria del Software* sancionado en 2004 (Moncaut, Baum y Robert, 2022). No obstante, la adopción de la nueva legislación no fue ajena a desplazamientos de sentido ya que, como sintetiza Artopoulos (2020), configuraría dimensiones problemáticas para actores del sector SSI que lucharon históricamente para adquirir perfil industrial y que, en los últimos años, se han visto incluidos en el complejo

exportador más amplio de la *economía del conocimiento*¹. Al mismo tiempo, estas transformaciones semánticas y socioeconómicas implicaron tensiones acentuadas en tanto el segmento más denso del sector lo constituyen **micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs)**, pero los intereses de grandes actores corporativos comenzaban a dominar la agenda y los instrumentos de las políticas sectoriales.

En las próximas páginas presentaremos, en primer lugar, un breve recorrido histórico que pondrá en diálogo distintos aportes económicos, sociológicos y políticos (heterodoxos, constructivistas y críticos) sobre la industria SSI en Argentina y sus estrategias de promoción. Consecutivamente, el objetivo principal del estudio se cifrará en generar insumos cognitivos que permitan comprender las experiencias de MiPyMEs del sector con estos marcos normativos. Por ello, en segundo término, a través de una aproximación cualitativa, abordaremos consideraciones y apreciaciones de representantes de empresas radicadas en Santa Fe y Paraná², así como los límites y posibilidades desde la óptica de las/os potenciales beneficiarias/os. En tercer lugar, en un

¹ Una genealogía de la economía del conocimiento excede los alcances de este trabajo. No obstante, cabe señalar sus comienzos: distintos análisis sociológicos y económicos que, hacia la segunda mitad del siglo XX, advirtieron la relevancia del sector servicios y de bienes informacionales en las economías desarrolladas y centrales (en particular, EEUU), un relativo estancamiento de la manufactura, así como cambios en la composición y en los procesos de empleo y de trabajo (posfordistas, posindustriales, etc., *cfr.* Kerr y Riain, 2009). La noción designó pasajes de la producción de bienes tangibles al diseño de servicios y bienes intangibles (informacionales), así como una prevalencia de industrias basadas en adelantos científicos (Powell y Snellman, 2004). Así, la *economía del conocimiento* significaría una producción sostenida en recursos naturales y productos físicos pero también en recursos humanos, capacidades y activos intelectuales, al tiempo que la generación de conocimientos se expandiría desde los laboratorios de I+D hacia otras instancias (la distribución y el contacto con clientes, por ej.). Toda una corriente identificará las industrias intensivas en conocimiento por la particular importancia de las tecnologías computacionales, digitales y bioinformáticas asociadas a ellas. Aún así, la definición no es lineal: las etapas de producción, apropiación, circulación y transformación del conocimiento encontrarán múltiples escenarios conflictivos ante situaciones oligopólicas de dominio corporativo (*cfr.* Unger, 2022) que se explican en el contexto del capitalismo cognitivo (*cfr.* Carmona y Míguez, 2017).

² En línea con otros/as autores/as, comprendemos que la integración regional y los vínculos (geográficos, urbanísticos, territoriales, políticos, institucionales, culturales, etc.) entre las conurbaciones de Santa Fe y Paraná gestan realidades compartidas que, sin ser completamente homologables, habilitan estudios en conjunto.

contexto en el que el conocimiento es ponderado, desde distintas aproximaciones, como vector de innovaciones, cambio tecnológico, transformaciones socioculturales y andamiaje para políticas de desarrollo volveremos sobre las relaciones que estas firmas sostienen con el sector académico y científico tecnológico regional. Nos detendremos

en dos tipos de vínculos: formación de trabajadoras/es y procesos de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i). Como se podrá apreciar, los resultados de este estudio aportarán nuevos elementos empíricos y solo tangencialmente desencadenarán futuras construcciones especulativas y discusiones teóricas.

Desarrollo del sector SSI y sus estrategias de promoción

Las raíces del sector SSI en Argentina, en analogía con otros países latinoamericanos, se remontan a tres grandes vectores desplegados desde mediados del siglo XX. En primer lugar, la instalación de multinacionales contratistas para cálculos bancarios y empresariales, luego, la apertura de centros de cómputo de la administración pública y de empresas estatales y, por último, la introducción de computadoras *main-frame* mediante Universidades Nacionales, como Clementina o CEFIBA (cfr. Babini, 1997; Leal y Carnota, 2015). Es sabido que estas experiencias verán su ocaso con la **Noche de los bastones largos** y el exilio para académicas/os, no obstante formarán a las/os primeras/os trabajadoras/es informáticas/os e impulsarán carreras universitarias de ingeniería, análisis y cálculo.

La década de 1970 será el escenario de experiencias sustitutivas, pero los regímenes de facto debilitarían las políticas estatales para el incipiente sector informático y generarían un problema estructural con los procesos sostenidos de desindustrialización y reprimarización (De Alto, 2014; Jacovkis, 2013; Erbes, Robert y Yoguel, 2006). Sin embargo, para mediados del decenio siguiente, la importación y la clonación de microcomputadoras y computadoras personales profundizaría la necesidad de *software*, comercializable por separado del *hardware* (cfr. Campbell-Kelly, 1995, 2003) e impulsaría el desarrollo local de **ERP (Enterprise Resource Planning)**. Además, la expansión de los programas de gestión (nacidos por la especificidad fiscal y los desequilibrios inflacionarios) propulsaría la conformación de micro y pequeñas empresas principalmente orientadas al mercado interno de *software* y sólo secundariamente abocadas a la exportación a países limítrofes al tiempo que alentaría las primeras cámaras empresariales, como CESSI (cfr. Daffra, 2014).

Con el retorno de la democracia, y de figuras como M. Sadosky, emergerían lineamientos de promoción industrial y transferencia tecnológica pensados para el complejo electrónico e informático (Motta, Morero y Borrastero, 2017) cuya meta era robustecer un entramado de empresas de capital nacional. No obstante, la década siguiente signará un nuevo *stop* para los intere-

ses locales, ya que el gobierno menemista estará marcado por la ausencia de políticas específicas para el sector (Chudnovsky y López, 2002; Míguez y Lima, 2016). Aunque, paradójicamente, la profunda apertura comercial y financiera bajo el **Consenso de Washington**, la reducción del estado, las desregulaciones y las privatizaciones de empresas estratégicas, impulsarían colateralmente un crecimiento en la estructura productiva del *software* (Bekerman y Cataife, 2001). En particular, el flujo de importaciones de *hardware* propulsaría la demanda de servicios de consultoría, mantenimiento, adaptación e implementación mayormente ligados a grandes empresas extranjeras así como algunos desarrollos vernáculos en áreas de gestión (Erbes, Robert y Yoguel, 2006). Pero, al detenerse el ingreso de capitales, el empresariado nacional no encontraría estímulo en el mercado interno y buscaría afianzar el comercio exterior.

Así, a contramano de la profunda recesión, para finales del siglo pasado se registraría un crecimiento en la facturación y en la cantidad de empleos del sector SSI con el *boom* de las “*punto-com*”. En efecto, la crisis económica, social, política e institucional de 2001 y el colapso de la convertibilidad cifrarán la emergencia del horizonte exportador afianzado en algunas ventajas (relativas) como la devaluación salarial, las telecomunicaciones de banda ancha y cierta competitividad local por el marco cultural occidental, los husos horarios y los niveles educativos (cfr. Chudnovsky y López, 2002; Arciénaga, 2005; López y Ramos, 2007; Tigre, 2009; Pérez, 2010; Barnes, Roldán y Pujol, 2011; Bértola y Ocampo, 2013; Agramunt y Andrés, 2015; Pereira, Barletta y Yoguel, 2016; Borrastero y Castellani, 2018; Borrastero 2019; Moncaut, Baum y Robert, 2020; Arce, 2020).

Por esos años se gestaría un progresivo cambio generacional en el empresariado nacional, con algunos lineamientos *pos sustitutivos*, que apostarían por modelos de *outsourcing* y *offshoring* en una estrategia sostenida de internacionalización (Artopoulos, 2013, 2020; Krepki, 2020; Tigre, 2009). Asimismo, se haría cada vez más evidente una presión por políticas tributarias y fiscales que reconociesen la importancia de productos

y servicios de información para la inserción en mercados globalizados (Uriona Maldonado, Morero y Borrastero, 2013). En ese tumultuoso escenario, tanto legisladores como académicos/os de universidades nacionales, representantes de SADIO y de CESSI pondrían en agenda al *software* como un sector con ventajas comparativas que necesitaría políticas de promoción.

Si bien los aportes especulativos exceden este artículo, se podría señalar que en las genealogías divergentes del sector SSI intervienen aproximaciones teóricas de diverso orden. En efecto, las distintas narraciones recuperan tópicos recurrentes como los procesos de innovación, sustrato epistémico ineludible de la segunda mitad del siglo XX (Godin, 2017), el cambio tecnológico, la articulación de niveles y relaciones de fuerzas o el carácter zigzagueante de los procesos de desarrollo (con sus desequilibrios centro/periferia, sus problemas de sustentabilidad y sus patrones de especialización). Además, estos recorridos históricos no dejan de evaluar las experiencias de aprendizaje, creación de conocimientos y fortalecimiento de capacidades empresariales. Pero también han abordado los procesos de valorización en el trabajo cognitivo y las dinámicas del capitalismo informacional, la estimulación de competencias y diseños de incentivos o la racionalidad detrás de las políticas científicas y tecnológicas (motorizadas por oferta, controladas por demanda, articuladas por misiones y problemas concretos, gestadas por fallas de mercado, impulsadas por redes de actores dispares, orientadas al bienestar o a la inclusión social, etc.). Por ello, temáticas asiduas de estas genealogías son las dinámicas sistémicas así como las relaciones con el entorno institucional (en términos de interdependencia, cooperación, creación de capacidades territoriales, etc.).

En otros términos, los insumos que componen las historias del sector SSI y permiten contextualizar su desarrollo local no son ajenos a la construcción teórica del mismo (y, a la inversa, la mirada especulativa se agota sin genealogía). Por ello, las investigaciones que lo analizan ponen en diálogo una tensa confluencia de distintas corrientes económicas, políticas y sociológicas (cfr. Dagnino, 2008; Dagnino, Thomas, y Davyt, 1996; Velho, 2011; Kataishi y Brixner, 2023; Abelles, Cimoli, y Lavello, 2017; Barletta *et al.*, 2019; Suárez, Erbes, y Barletta, 2020, entre otras/os). Si bien las disputas epistemológicas, ontológicas y metodológicas de estas escuelas son vastas (y en algún punto encierran una fundada sospecha de inconmensurabilidad) podrían abonarse síntesis o lecturas complementarias. En especial, las historias del sector SSI (excediendo postulados neoclásicos y modelos lineales de modernización y crecimiento) no han dejado de nutrirse de perspectivas heterodoxas heredadas de enfoques evolucionistas y neoschumpeterianos (cfr. Godin, 2017: 398 y ss.), de teorías sobre la complejidad del

sistema nacional de innovación, de perspectivas keynesianas y estructuralistas, de problemáticas de la sociología del trabajo informacional o cognitivo, de estudios latinoamericanos en ciencia y tecnología (provenientes del constructivismo, de corrientes críticas o de la teoría del actor-red) y de los originales pensamientos vernáculos sobre políticas industriales y tecnológicas nacidos desde matrices desarrollistas³. Estos múltiples enfoques que han permeado y trazado formas de interpretar los regímenes de promoción, también dan cuenta de la heterogeneidad, complejidad, especificidad y carácter situado de los procesos históricos y actuales ligados a la evolución del sector SSI. Por ello, configuran los lentes temáticos que hacen emerger las preguntas que recorreremos en los próximos capítulos.

En ese sentido, si retomamos el hilo conductor del pasado cercano, debería señalarse que hacia finales de 2003 el sector SSI sería declarado Industria (Ley N° 25.856) y se le aplicarían beneficios crediticios e impositivos, mientras se inauguraban foros de Competitividad IT y se delineaban planes estratégicos para el horizonte tecnológico (Baum *et al.*, 2009; Daffra, 2014). Finalmente, en septiembre de 2004 se promulgaría la Ley N° 25.922 de **Promoción de la Industria del Software (LPIS)** que estipulaba estabilidad fiscal por un decenio, deducciones y desgravaciones impositivas, ventajas de comercio exterior y preferencias de financiamiento a la innovación con el **Fondo Fiduciario de Promoción de la Industria del Software (FONSOFT)**⁴. En la década siguiente, el marco normativo sería complementado por diversos regímenes provinciales con beneficios tributarios (cfr. Pauli, 2016), entre los que se contarían Santa Fe (12.324/04) y Entre Ríos (9.716/06). Asimismo, distintos ministerios nacio-

³ Las actividades de informática configurarían un foco de atención para las corrientes del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo. En efecto, el despegue local de las ciencias de la computación encontrará distintas interpretaciones que recuperaban la potencialidad del modelo triangular de Sabato y Botana por su capacidad para diagnosticar y gestionar la vinculación (de gobiernos, centros científico-tecnológicos y sectores productivos). Ideas similares se pueden rastrear en A. Herrera, quien teorizaba el desarrollo sin dejar de atender a los cambios tecnológicos y civilizatorios de una sociedad posindustrial (ineludiblemente ligada a la extensión de la cibernética) o en los aportes que subrayarían la importancia de estilos tecnológicos que buscasen complejizar la matriz productiva nacional, sustituir importaciones y generar exportaciones con valor agregado integrando procesos computacionales. Todos estos pensamientos tendrán eco, por ejemplo, en las múltiples conferencias donde Sadosky conceptualiza a la informática como una fuerza que podría transformar el futuro del país en el contexto de las mutaciones del capitalismo.

⁴ Es sabido que en el caso de las MiPyMEs SSI el acceso al financiamiento es escaso y restringido debido a la limitada oferta crediticia así como a la falta de un mercado de capitales consolidado y desarrollado para *startups* (Bekerman y Cataife, 2001; López y Ramos, 2007), lo que también entrega importancia a instrumentos como FONSOFT (cfr. Guercio *et al.*, 2016; Castro y Jorrot, 2013; Borrastero, 2014; Pereira, Barletta y Yoguel, 2016).

nales generarían instrumentos de cooperación entre la industria SSI y sectores manufactureros, y se fomentaría la *clusterización* en parques y polos tecnológicos (Pérez, 2001, 2010; Tigre, 2009; Dughera *et al.*, 2012; Carattoli *et al.*, 2014; Agramunt y Andrés, 2015; Mauro, Calá *et al.*, 2020; Motta, Morero y Borrastero, 2017, 2019).

Una parte sustancial de la literatura coincide en que estas políticas sectoriales favorecieron el crecimiento sostenido con aumento de la demanda, calificación de las/os trabajadoras/es, certificaciones de calidad, incremento del empleo formal, atracción de inversiones extranjeras, motorización de procesos de innovación, ampliación y consolidación de exportación, incluso si, como advierten Baum, Moncaut y Robert (2020, 2021, 2022), cifraron una inserción periférica y tardía a cadenas globales de valor. En concreto, entre 2007 y 2022 las firmas pasarían de 2.800 a un poco más de 5.300 y los puestos de trabajo registrados crecerían de 60 mil a casi 130 mil (*cfr.* OEDE, 2022; CESSI, 2021; CEPXXI, 2022; OTI, 2022; Pereira, Barletta y Yoguel, 2016; Motta, Morero y Borrastero, 2017; López y Ramos, 2018; Arce, 2020). De hecho, el régimen fue prolongado, por sus resultados positivos, hasta 2019 (26.692/2011).

No obstante, a partir de 2015 aparecerían signos de desaceleración en el crecimiento, contracción respecto de las proyecciones y un relativo estancamiento. En este escenario, voces empresariales sostendrían la necesidad de un nuevo régimen de promoción cuyo centro estaría conformado por los **Servicios Basados en Conocimiento (KBS)** que estructuraban el tercer complejo exportador nacional (Gayá, 2017; Girolimo, 2022; Arce, 2020). Este cabildeo no sería casual pues, de acuerdo con Artopoulos (2020) y Leprette (2021), desde 2013, actores concentrados (nacionales y extranjeros) de la industria así como de cámaras corporativas de tecnologías digitales y telecomunicaciones impulsarían la ampliación del marco de la LPIS para incorporar servicios basados en conocimiento –con una relativa disminución del porcentaje de *software* involucrado en las actividades contempladas. Esto cifraría un desplazamiento hacia intereses de grandes grupos de empresas tecnológicas con proyección internacional, filiales de multinacionales y unicornios transnacionalizados.

En ese contexto, hacia 2019 se sanciona la Ley N° 27.506 que tendría por objetivo fomentar *actividades económicas que apliquen el uso del co-*

nocimiento y la digitalización de la información e integraría las actividades de SSI (Art. 2°, inc. a) a otras ramas tecnológicas y científicas. No obstante, la sanción no pasó desapercibida para la crítica en tanto su estructura favorecería a las grandes compañías. Con el cambio de gobierno nacional (de **Cambiamos al Frente de Todos**) los plazos de aplicación de la norma se suspendieron con la intención de favorecer a pequeñas y medianas empresas. Durante el año de la pandemia se sancionaría la Ley N° 27.570 con vigencia hasta 2029, con una reglamentación que volvería a fijar en cero los aranceles de exportación (Decreto 1.034/2020) y con un horizonte de promoción de actividades económicas intensivas en conocimiento y en diferentes procesos de digitalización para consecuencias extrafiscales (*cfr.* Veglia, Passamonti y Barón, 2021).

En particular, la LEC y sus reglamentaciones articulan beneficios tributarios para convertir contribuciones patronales en crédito fiscal, al tiempo que plantean incentivos de exportación, generan un escalonamiento del impuesto a las ganancias, establecen la estabilidad de beneficios (bajo cumplimiento previsional, fiscal y sindical) y redefinen los servicios profesionales de exportación incluidos (*cfr.* Art. 8°). Además, este marco regulatorio tiene un articulado que pone cierto énfasis en actividades de capacitación con horizonte inclusivo (en dimensiones de género, de discapacidad, de desarrollo territorial y social), propende a la vinculación con el sistema educativo y con el científico y tecnológico y establece el **Fondo Fiduciario para la Promoción de la Economía del Conocimiento FONPEC** (*cfr.* Decreto 1.034, anexo).

De acuerdo a los registros oficiales, para diciembre de 2022, más de 600 empresas se constituyeron como beneficiarias de la LEC. Asimismo, como con la LPIS, las provincias han comenzado a adherir al nuevo régimen, por ello, en los casos de Entre Ríos (Ley N° 10.895/2022) y Santa Fe (Ley N° 14.025; Decreto 181/22) se han establecido regulaciones para fomentarlo localmente. En este contexto, se abre la pregunta sobre las valoraciones que el nuevo marco normativo suscita en el sector SSI, sobre todo si se atiende a las MiPyMEs de baja a media complejidad que conforman el segmento mayoritario de las firmas, con modelos de *software factory*, consultorías y desarrollos a medida (*cfr.* Moncaut, Baum, Robert, 2020; Artopoulos, 2020).

Método

Esta investigación tiene una aproximación cualitativa con fundamentos epistemológicos en el paradigma constructivista y con características exploratorias y descriptivas (Denzin y Lincoln, 2017; Marradi, Archenti y Piovani, 2007) que habilitan dimensiones interpretativas (Bauman, 2002). En esa línea buscará recuperar las apreciaciones, consideraciones, percepciones y experiencias de actores del sector SSI, con foco particular en el segmento MiPyMEs en las aglomeraciones de Santa Fe y Paraná (*cfr.* Blanc *et al.*, 2019; Agramunt y Andrés, 2015; Díaz, Quiroga y Rossi, 2019). Asimismo, en el horizonte de las relaciones supuestas en la economía del conocimiento, intentará comprender las efectivas articulaciones entre la industria SSI local y el sector científico y tecnológico regional en tanto se trata de una de las aristas más recurrentemente abordadas por el marco normativo.

Los instrumentos de producción de información han sido 20 entrevistas semiestructuradas (voluntarias, anónimas y confidenciales) a representantes de empresas, organizaciones y firmas (Galletta, 2013; Kvale, 2013; Salmons, 2014). Dichas entidades forman parte de 112 emprendimientos relacionados al sector SSI que operaban en 2022 en las dos áreas metropolitanas referidas. Ese muestreo emergió de tareas de relevamiento digital, telefónico y personal que permitieron la elaboración de matrices de datos sobre firmas, empresas y cooperativas locales que incluían distribuidores, adaptadores, desarrolladores y consultores de software y tecnologías de información. En la selección de las/os entrevistadas/os se priorizaron empresas especializadas en desarrollo, implementación o consultoría de SSI. El análisis del *corpus* se realizó a través de organización temática y codificación de significados bajo criterios de saturación teórica y categorial asistidos por *QualCoder*.

Consideraciones de MiPyMEs santafesinas y paranaenses sobre la nueva LEC

En el curso de nuestra indagación pudimos advertir que la situación de las empresas de SSI santafesinas y paranaenses respecto de la Ley de Economía del Conocimiento es muy variada y guarda elementos complejos que se superponen a los avatares del desarrollo histórico. En términos concretos, el 30% de las firmas que hemos consultado estuvo adherida al primer régimen de promoción (LPIS) o se encuentra inscripta a beneficios y exenciones de la nueva norma (LEC) bajo el marco de continuidad legal (*cfr.* Ley N° 27.506, Art. 16°, 17°; Ley N° 27.570, Art. 20°). Asimismo, un porcentaje similar de las/os consultadas/os, a pesar de no figurar entre los beneficiarios de la LEC, subrayaron que estaban en proceso de adecuación para poder aplicar. Por último, un número significativo (40%) de entrevistadas/os no está adherido y tampoco planifica hacerlo. En ese sentido, preguntamos sobre percepciones de estos regímenes y los motivos para adherirse o no a los mismos.

La interrogación sobre el nuevo régimen suscitó en la mayoría de las/os participantes apreciaciones positivas; pues la nueva LEC es comprendida como una política de estado que pone de relieve al sector SSI. De hecho, entre los puntos

favorables destacados se cuentan exenciones y beneficios impositivos, pero también se trazan relaciones (a veces no legibles en la norma) con certificaciones y estándares que posibilitan el acceso a mercados externos (tal como se describía sobre LPIS, *cfr.* Barletta *et al.* 2012, 2013; Ruiz de Mendarozqueta *et al.*, 2022; López y Ramos, 2007, 2018 y Blanc *et al.*, 2019)⁵. No obstante, las dilaciones en la reglamentación definitiva de la nueva LEC supusieron, como sostienen Veglia, Passamonti y Barón (2021) y Arce (2020), incertidumbres para la sustentación de las empresas. El/la director/a ejecutivo/a de una pequeña firma local con más de un lustro de antigüedad y especializada en exportación de servicios de desarrollo y consultoría advierte sobre dichas demoras: *el empalme entre las dos leyes fue muy largo. A nosotros nos hizo perder dinero* (Entrevista 8, julio 2022). En el mismo sentido, incluso aquellas empresas que asocian el nuevo régimen con ciertas prerrogas

⁵ Entre las empresas que informan sobre sus procesos en sus dominios web, priman las metodologías y procedimientos ligados a ISO 9001, aunque también hemos advertido que un porcentaje menor certifica seguridad y otros estándares (IRAM, CMM) (Pasini *et al.*, 2008).

tivas, no dejan de reconocer aspectos burocráticos en la aplicación (Mauro, Calá *et al.*, 2020), así como problemas macroeconómicos que restringen las ventajas competitivas:

Nosotros [...] aplicamos, pero la realidad es que los beneficios de la economía del conocimiento, en comparación con los problemas del desdoblamiento cambiario, quedan muy chiquitos. Entonces, hemos decidido continuar permaneciendo, pero hay otros colegas que, ante esta situación, dicen: “estos beneficios ya no me interesan o son demasiado pocos y son mucho el esfuerzo y el costo”; porque, obviamente, les cuesta estar en la ley. (Entrevista 3, junio 2022).

Asimismo, como anticipamos, entre los aspectos destacables de la LEC, las/os participantes han hecho hincapié, además de la posibilidad de acceder a certificaciones y a deducciones impositivas, en el carácter de política de estado que adquiere la norma y en ciertos contrapesos que pueden llegar a ralentizar la dinámica de rotación de trabajadoras/es. En ese sentido, un representante de una firma con más de una década de funcionamiento y cerca de 50 empleadas/os vuelve sobre algunos de los aspectos distributivos del instrumento y destaca el mejor posicionamiento de MiPyMEs frente a las estrategias de grandes corporaciones [Entrevista 5, junio 2022]. Equivalentemente, otras/os entrevistadas/os señalan aspectos institucionales así como el reconocimiento de la importancia del sector local de tecnología de la información en tanto se promueven dinámicas territoriales y lazos estratégicos:

Nuestra opinión es que favorece un montón al sector [porque permite] [...] crear un ecosistema en el marco de la ley [...] para lograr beneficios como empresas del sector tecnológico [...] y pelear por un marco conjunto para todas las empresas porque lo que son las PyMEs sobre todo le cuesta mucho más. [Además] creo que si más empresas se sumarían sería mucho más fácil pelear por cosas que nos atañen. Por ejemplo, cosas que pasan en el Congreso como cuando hay que pelear por una ley como pasó con el tema de la pandemia [y] el teletrabajo, con la telemedicina; nosotros como empresarios deberíamos haber sido los primeros en estar ahí. Nosotros somos los proveedores de sistemas y tenemos idea de cómo se maneja esto y muchas veces esa voz te la da esto: el estar dentro de una ley, estar reconocido institucionalmente. (Entrevista 19, septiembre 2022)

La/el participante señala, además de la generación de ecosistemas de firmas y el peso en el orden legislativo, algunas percepciones críticas de sus pares ligadas no solo a aspectos burocráticos: *hay sectores que la ven y otros que no, porque hay muchos que creen que es para control* (Entrevista 19, sep-

tiembre 2022). No debe ser menospreciada la importancia del rechazo a los supuestos procesos de control estatales, puesto que también limitaban el acceso a la LPIS (Dughera *et al.*, 2012). Asimismo, a estos problemas pueden sumarse las dimensiones negativas frecuentemente percibidas de la ley que están enmarcadas en su diseño pensado para las grandes corporaciones y su paralela desatención a la realidad de las MiPyMEs⁶. En efecto, la/el dueño/a de un emprendimiento que tiene como principal producto un ERP subraya justamente estas diferencias de escala: *ese tipo de regímenes de promoción siempre apuntan a empresas grandes [...] Así que nosotros siendo una empresa chica no nos beneficiamos* (Entrevista 10, julio 2022).

Si bien estas críticas ligadas al poder corporativo ya eran comunes respecto de la LPIS (Díaz, Quiroga y Rossi, 2019), la situación parece haberse acentuado. De hecho, para autores como Moncaut, Baum y Robert (2020, 2022), el modelo de desarrollo afianzado por los regímenes de promoción fue altamente exitoso en la consolidación del sector SSI y en la generación de divisas por el perfil exportador (Camio, Rébora y del Carmen, 2014; Melamud *et al.*, 2016), pero no estimuló articulaciones con el entramado productivo nacional y favoreció el afianzamiento de actividades subcontratadas por empresas extranjeras que requerían habilidades muy difundidas y estandarizadas (con exportación de horas de trabajo informático de baja complejidad en el marco de ventajas espurias por efectos devaluatorios). Se trata de una inserción que ha sido caracterizada como subordinada a las cadenas globales de valor y como paralela a la baja integración del *software* y de los KBS en actividades productivas nacionales. En efecto, de acuerdo a asociaciones gremiales de trabajadores informáticos, los mayores beneficiarios de la LEC serían empresas transnacionales que ponen en jaque la soberanía tecnológica (OTI, 2022). En ese sentido, estos procesos se darían en el contexto de una progresiva *servitización*, nacida de la agenda de la computación ubicua (Campbell-Kelly *et al.*, 2023), que acompaña las transformaciones en la distribución digital (modelo *SaaS*, *IaaS*) y que, al entroncar con actores corporativos, puede llegar a desdibujar la histórica definición del sector SSI como Industria⁷ (Artopoulos y Lepratte, 2021). Tales contrapuntos son legibles en algunas/os entrevistadas/os:

⁶ En el texto de la Ley N° 27.506 (Art. 6°) se contemplan modalidades diferenciales para microempresas y emprendimientos, por ello algunos participantes subrayan esos aspectos de la normativa [Entrevista 14, agosto 2022].

⁷ En ese sentido, autores como Artopoulos y Lepratte (2021) y Baum, Moncaut y Robert (2022) han comenzado a utilizar la noción de *extractivismo* en el sector SSI respecto de tres dimensiones: primero, en relación a precios/salarios con tendencia contractiva para las trabajadoras; segundo, respecto de la vía financiera por extranjerización de empresas nacionales (*cfr.* Asiain, Rodríguez y Vannini, 2016) y, por último, un *extractivismo* por vía informática que debilita la investigación en informática y tecnologías digitales.

Una de las críticas a la ley del conocimiento es que beneficiaba a grandes empresas. Sin ir más lejos, había sido impulsada por Mercado libre para que tenga un montón de beneficios. También pasan a ser extorsivas esas leyes que benefician a un grande y el grande te come al chico (por ejemplo, pueden amenazar con irse a Brasil). Por eso, [...] creo que hay que leerlas entre líneas. Y también hay que revisarlas respecto de otros sectores. Porque si bien el del conocimiento es el que más crece, otros sectores ven que tenemos un montón de beneficios: “¿son los que más ganan y encima les vas a sacar impuestos?; ¿les vas a sacar ingresos brutos y les vas a sacar un montón de cuestiones...?” Entonces, creo también que hay que tener una mirada crítica de estas leyes: cuánto en realidad benefician a los chicos y cuánto ayudan a los grandes. (Entrevista 1, mayo 2022)

Más allá de las discusiones críticas, entre los argumentos recurrentes de aquellas/os que no están adheridos ni planifican hacerlo se encuentra la identificación del marco normativo con esfuerzos desproporcionados. Como en el caso de LPIS, las auditorías, verificaciones, revisiones, revalidaciones bienales e inspecciones anuales (Pasini *et al.*, 2008, etc.) configuran, al menos para algunas/os entrevistadas/os, factores que desalientan la adhesión y permanencia en el marco regulatorio. En particular, porque estos controles son contrastados con el volumen (percibido como insuficiente) de los beneficios así como con los plazos dilatados de su ejecución. En todo caso, conforman la idea de un proceso demasiado enmarañado como para que sea factible:

mirá, todo lo que viene del Estado es prácticamente muy complejo de implementar. A la larga, el balance de esfuerzo versus ventajas termina siendo bastante complicado. (Entrevista 2, mayo 2022)

En el mismo sentido, estas apreciaciones también se condensan respecto de la acreditación de fondos (por ejemplo, FONSOFT) que buscan constituir fuentes de financiamiento alternativas a los recursos propios y adelantos de clientes (cfr. Blanc *et al.*, 2019; Guercio *et al.*, 2016; Dughera *et al.*, 2012; López y Ramos, 2007).

Si bien el perfil de pequeñas empresas que no pueden responder a las políticas públicas para el

sector SSI, sea por el tamaño o por las vicisitudes de la acreditación, ha sido descripto en otras oportunidades (López y Ramos, 2018), también nos encontramos con argumentos que señalan aristas diferentes a las habitualmente reconocidas por la literatura como, por ejemplo, la dispersión de la información sobre los diversos regímenes. Así, las/os socias/os fundadoras/es de una pequeña empresa especializada en IoT industrial y en procesos de automatización, si bien reconocen que el marco normativo las/os inspiró para constituir las bases de la definición formal de su propia firma, y, probablemente, posibilite la adhesión (cfr. Art. 6º, Ley Nº 27.506), manifiestan tener un acceso limitado al conocimiento de los instrumentos de promoción:

Adecuarse lleva mucho tiempo [...] no es tan fácil enterarse de esas cosas. Como que no encuentro un lugar que reúna todo. Se encuentran las cosas si uno busca, pero hay que dedicarle mucho tiempo a la búsqueda. (Entrevista 17, septiembre 2022)

En este caso, como en el de otras/os participantes, los tiempos demandados para una pequeña empresa son decisivos a la hora de informarse y aplicar para ser beneficiarios de la LEC. Estos reparos también pueden ponerse en relación con otras consideraciones que parecen detener la inscripción al marco normativo. Por ejemplo, ciertos argumentos pasan por advertir que la ley no contempla la especificidad del trabajo informático; no tiene en cuenta problemas como la rotación o la multiplicación de las modalidades *freelances* ante la exigencia de estabilidad e incremento de la nómina de personal (cfr. Art. 10º, Ley Nº 27.506; Art. 7º, Decreto 1-034) y no presenta cambios sustanciales en las políticas de formación de recursos humanos. De hecho, un/a *project manager* de una empresa especializada en desarrollo a medida y que cuenta con oficinas comerciales en EEUU también observa distintas restricciones de adhesión. Por un lado, por las dificultades para adecuarse a las cambiantes dinámicas del mercado laboral y, por otro, por los tiempos demandados:

Las PyMEs no tienen la capacidad de aplicar a la ley. Las empresas de software creo que el 75% son menos de 10 personas y 10 personas no aplican a la ley porque no tenés tiempo básicamente. (Entrevista 15, julio 2022)

Relaciones del sector SSI con el sistema científico y tecnológico

Un horizonte común en los distintos regímenes de promoción, inspirados tanto en modelos económicos heterodoxos como en las reinterpretaciones de corrientes sociológicas y en análisis políticos, ha sido fortalecer los vínculos con el sistema científico y tecnológico en pos de generar valor agregado en base al conocimiento. De hecho, la LEC (Art. 4°) y sus modificatorias (cfr. Resolución 268/2022, Art. 13°) tienen como requisitos adicionales la acreditación de inversiones en, al menos, dos áreas entre actividades de exportación, mejoras de calidad, capacitaciones o procesos de investigación, desarrollo e innovación (I+D). Independientemente de las polémicas que despertó la posibilidad de optar entre estos aspectos sensibles, nos detuvimos en los dos últimos porque implican instituciones y dinámicas usualmente relacionadas a la economía del conocimiento y habitualmente referidas en los reportes de las *big tech*.

Así, preguntamos a las/os representantes de las empresas sobre las actividades de formación de trabajadoras/es y de I+D que integran a instituciones educativas de nivel superior y a centros de investigación de la región y del país. En ese sentido, un cuarto de los/as participantes manifestó que sus empresas no tenían relaciones (o que las que tuvieron fracasaron), mientras que, en el caso de las firmas que sí tienen algún tipo de lazo establecido (más allá de modalidades de padrinnazgos o participación en eventos académicos) se circunscriben a formación de posibles trabajadores/as. En esas relaciones predominan la presencia de UTN y UNL y, en segundo término, aparecen UADER y UNER (colateralmente también se mencionan institutos terciarios).

En efecto, una de las modalidades comunes es la formación de trabajadoras/es bajo convenios de pasantías con universidades. No obstante, aunque podría creerse que el carácter intensivo del conocimiento en los procesos de *software* y su presencia en industrias estratégicas (cfr. Motta, Morero y Borrastero, 2017) conectarían de forma lineal con las casas de altos estudios, el caso no parece ser tal. De hecho, no se comprueba un vínculo directo entre el cúmulo de conocimientos universitarios y aquellos que las empresas priorizan para su desarrollo productivo en el contexto del capitalismo informacional (cfr. Zukerfeld, 2014; Rabosto y Zukerfeld, 2019) tal como afirma la/el socia/o fundador/a de un estudio de videojuegos: *en tecnología, los planes de estudio no se pueden adaptar a la velocidad de todo el ecosistema* (Entrevista 20, octubre 2022).

En esos términos, el título académico suele ocupar un lugar relativamente marginal⁸ y parecería configurar sólo un escalafón para acceder a puestos de jerarquía pero no una condición de ingreso al mundo laboral (cfr. López y Ramos, 2007; Míguez, 2016; Adamini, 2020) en un mercado ávido de recursos con rotación elevada y contratación de estudiantes: *tengo casos de chicos que están terminando el primer año de la tecnicatura de programación de la UTN y ya los están empleando* (Entrevista 19, septiembre 2022). Esta situación, según López y Ramos (2018), podría generar un círculo vicioso en tanto aleja a personas en formación de tareas de alta complejidad, limitando los saltos cualitativos para el sector y, prospectivamente, vacía las aulas y centros de investigación, lo que afecta, como sintetiza un/a entrevistada/o, también a *universidades muy escasas de recursos* (Entrevista 2, mayo 2022).

Ciertamente, la desactualización de los conocimientos puede cifrar una herencia de la aceleración moderna (Rosa, 2016), por ello para algunos/as referentes de la industria SSI, independientemente de valoraciones y vínculos positivos con las casas de altos estudios⁹, las habilidades y

⁸ De acuerdo a Rabosto y Zukerfeld (2019), a contramano de postulados neoclásicos sobre la escasez de profesionales como límite en la competitividad, las titulaciones no implican salarios más elevados para las/os informáticas/os (cfr. Asiain, Rodríguez y Vannini, 2016; OTI, 2022; López Bidone, 2020). Además, el crecimiento sostenido del sector SSI no es acompañado por un aumento de graduadas/os en informática, por lo que en reiterados pasajes de nuestras entrevistas, se repitió el tópico de políticas públicas para aumentar la cantidad de profesionales [Entrevista 3, junio 2022]. Esto no es extraño si tenemos en cuenta que casi el 20% de las empresas de la región tiene búsquedas activas en sus páginas web de trabajadoras/es y gran parte de las/os entrevistadas/os subrayó la necesidad de incorporar personal para contener los problemas derivados de la rotación.

⁹ A pesar de estas posturas, muchas/os participantes aprecian la formación local: *el background que sostiene la universidad es invaluable* (Entrevista 8, julio 2022), sobre todo por su potencialidad como lugar de reclutamiento y de creación de redes territoriales y relaciones de aglomeración entre el sector productivo y organismos públicos de ciencia y tecnología (cfr. Díaz, Quiroga y Rossi, 2019; Agramunt y Andrés, 2015; López y Ramos, 2007; Mauro, Calá et al., 2020). De hecho, un porcentaje significativo de empresas, cooperativas y firmas (cerca del 30%) declara tener alguna relación con clústeres, foros, polos o parques tecnológicos de la región. En el caso santafesino, desde 2013 funciona el **Clúster TIC** que busca promover la colaboración entre empresas locales. En el paranaense, desde 2012, opera el **Polo Tecnológico** que integra a actores del sector público, del sector privado y del científico y tecnológico. A futuro podrían efectuarse estudios de procesos y capacidades de innovación en estas redes (cfr. Díez et al., 2022; Girolimo, 2022; Barletta et al. 2012, 2013; Finquelievich, Feldman y Girolimo, 2017).

aprendizajes tecnológicos necesarios no se corresponden con saberes universitarios caracterizados como de rápida obsolescencia (cfr. Tigre, 2009; Blanc *et al.*, 2019; Zukerfeld, 2014; Odena, 2022; López y Ramos, 2007). Así, en las entrevistas aparecen menciones a otras modalidades de formación estructuradas a partir de certificaciones breves (sobre tecnologías, metodologías, lenguajes, *frameworks*, etc.), capacitaciones dictadas por compañías internacionales, actualizaciones y entrenamientos específicos en el puesto de trabajo (en comunidades de prácticas, en relaciones de *networking*, en proyectos de clientes, etc.), autodidactismo o en encuentros diseñados específicamente para adquirir saberes estratégicos, tácitos y cooperativos¹⁰ en plazos breves: *bootcamps*, *workshops*, *hackathons* (cfr. López y Ramos, 2007; Zukerfeld, 2014; Odena, 2022; Míguez y Lima, 2016). Por supuesto, esto no configura una novedad, pues ya a inicios de siglo las universidades no eran vistas como fuente de información tecnológica actualizada para el sector SSI local (cfr. Bekerman y Cataife, 2001), aunque en nuestros tiempos parece constatar una agudización de esta situación como resume un/a participante:

Estamos trabajando mucho con institutos terciarios que tienen una carrera de desarrollo de software [...] Lo que se percibe en el sector es quizás la lentitud de la burocracia universitaria en adaptarse hoy al desenfreno que hay en el mercado. (Entrevista 5, junio 2022)

De hecho, el Régimen de promoción (cfr. Resolución 268/22) también contempla trayectos alternativos de formación en la tradición de políticas que, desde hace décadas, ofrecen capacitaciones para inserción laboral y planes articulados entre ministerios nacionales, entidades intermedias (como la Fundación Sadosky), cámaras empresariales y compañías multinacionales (cfr. Motta, Morero y Borrastero, 2017; López y Ramos, 2018; Arce, 2020; Argencon, 2022). En una línea similar, desde 2017 intentó implementarse el **Plan 111 mil**, aunque rápidamente se alzarían críticas (cfr. Adamini, 2020) y, en el contexto de la crisis pandémica, se lanzaría **Argentina Programa** (Ministerio de Desarrollo Productivo y CESSI) con el objetivo de formar a más de 45 mil jóvenes (con ejes como la participación federal y perspectivas de género). No obstante, de acuerdo con OTI (2022), los resultados han sido magros en términos de egresadas/os y no han faltado también los puntos cuestionables.

¹⁰ Hay quizás otra razón para el fuerte peso de los saberes sociales y de trayectos no formales cifrada en la importancia de los casos de innovación basada en *software libre* (cfr. Motta, Morero y Borrastero, 2019). De hecho, aunque exceda los límites del presente, muchas/os de las/os entrevistadas/os articulan sus modelos de negocio con estas comunidades.

Por otra parte, de acuerdo con Moncaut, Baum y Robert (2020, 2022), en el marco de la LEC el acento puesto en el financiamiento de capacitaciones ha llevado a una progresiva reducción de gastos en I+D (lo que gesta un bajo impacto en las cadenas globales de valor del *software*). Si bien este aspecto se explica en las condiciones estructurales de sistemas nacionales de innovación (Arocena y Sutz, 1999; López y Ramos, 2007; Suárez, Erbes y Barletta, 2020), la realidad transversal de los servicios informáticos genera que múltiples desarrollos a medida sean referidos como procesos de I+D (Motta, Morero y Borrastero, 2019; Bekerman y Cataife, 2001; Barletta *et al.*, 2012, 2013; Mauro, Calá *et al.*, 2020). Por ello, no es extraño que un volumen importante de las empresas del sector enuncie algún tipo de reinversión de utilidades o que procesos de innovación sean bien ponderados (cfr. Camio *et al.*, 2014; Urión Maldonado, Morero y Borrastero, 2013). En el caso específico estudiado, si bien un porcentaje bajo de las firmas locales declara procesos de I+D en sus sitios web (cerca del 10%), un poco más de un tercio de las personas que entrevistamos reconoce que sus empresas u organizaciones tienen o han tenido vínculos de innovación con institutos tecnológicos (de CONICET, INTA e INTI) y universidades. De hecho, en algunos casos hemos registrado experiencias de vinculación que generan valor agregado tal como describe la/el director/a ejecutivo/a de una empresa especializada en gestión de documentos electrónicos:

En I+D hicimos una búsqueda semántica con componentes de Inteligencia Artificial utilizando ontologías. [...] Preparamos ya todo el software como para poder hacerlo. Bueno de aquí en más tenemos todo el potencial para hacer unos cuantos desarrollos. [...] Ya está la base armada para poder encarar proyectos en ese sentido e incluso el contacto con la UTN es que, en caso de surgir algo, también lo haríamos con ellos. (Entrevista 14, agosto 2022)

Sin embargo, es sabido que las vinculaciones entre instituciones cuyo objetivo es la producción de conocimiento y el sector productivo nunca son lineales sino más bien sinuosas. En esos términos, existen casos en los que las experiencias de innovación no han sido óptimas, sino que han fracasado. Así, como anticipan Finkelievich, Feldman y Girolimo (2017), en la misma construcción de la articulación se refleja cierta desconfianza entre los actores involucrados. De hecho, para un/a socia/o de una empresa con presencia en la región desde mediados de la década de 1990, los centros de investigación locales son vistos como competencia o como nichos signados por intereses sórdidos:

Bueno, lo hemos intentado. Porque, de hecho, la realidad es que hay muchos clientes que nos han demandado soluciones que son necesarias hacer I+D ya sea de algoritmos o de otras cosas. [...] Pero las veces que se llegó a lo concreto para hacer algo; o no eran números razonables para los tipos de clientes que yo tenía o no se encaraba de una manera con-

veniente. También he encontrado cierto egoísmo de muchos investigadores [...] en el sentido de no abrir y decir “está esto y podemos usarlo”. [...] Es decir hoy [las universidades] son competencias en algunos aspectos y compito más que trabajar complementariamente. Es una picardía. (Entrevista 7, junio 2022).

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos recorrido aspectos históricos sobre la formación del sector SSI con foco en las políticas públicas y en los regímenes de promoción pensados para el mismo. Esas dimensiones genealógicas han permitido formular preguntas al presente. Por ello, atendiendo a la importancia que guarda esta industria, como se ha hecho legible con la promulgación de la LEC en plena pandemia, buscamos recuperar los sentidos construidos alrededor del marco normativo vigente y de los regímenes históricos por parte de micro, pequeñas y medianas empresas santafesinas y paranaenses.

En esa dirección recobramos apreciaciones positivas del nuevo marco normativo ligadas a las deducciones impositivas, a los beneficios fiscales, al reconocimiento estatal al sector y al trabajo informático, así como a la potencialidad para gestar ecologías inter-empresariales. En ese sentido, la mayoría de las/os entrevistadas/os que estaban adheridos a algún régimen de promoción, también identificaron una continuidad en el espíritu y en las potencialidades de la LEC y de la LPIS. Asimismo, en algunos casos, estas lecturas iban acompañadas de posicionamientos críticos que ponían en escena compromisos del nuevo régimen con ventajas para compañías transnacionales ajenas a las realidades de las MiPyMEs. Allí quizá radica el germen identificado por algunos autores sobre la encrucijada en la definición misma de la industria SSI, hoy llamada a formar parte de conglomerados más amplios de los servicios asociados con la economía del conocimiento.

No obstante, al margen de estas disputas, en la LEC también hemos identificado aspectos conflictivos para las MiPyMEs como la burocratización, los esfuerzos desproporcionados frente a beneficios que disminuyen en contextos inflacionarios y de desdoblamiento cambiario, la poca eficacia de las políticas para suplir problemas ligados a la escasez de trabajadoras/es capacitadas/os o, explícitamente, la falta de información sobre los distintos instrumentos estatales. Una contribución de estas líneas podría estar ligada

a los desafíos de implementación de la norma en MiPyMEs de SSI del interior del país, así como a la necesidad de políticas de vinculación y comunicación adecuadas que empiecen a desandar los sentidos reactivos a los regímenes de promoción sedimentados hace tiempo entre estas capas empresariales.

Asimismo, el balance presentado suscita discusiones conceptuales que exceden las ambiciones de las páginas anteriores, aunque se pueden encontrar líneas de trabajo futuro. En primer lugar, algunos de los hallazgos parecen confirmar que las políticas de promoción, incluso si no se aplican de forma horizontal y buscan selectividad, siguen siendo inespecíficas frente a la heterogeneidad económica, cultural, académica, regional de los actores del sector SSI. Ello no solo porque, en segundo término, el camino a la dependencia está pavimentado de intenciones corporativas, que especulan con recursos fiscales, gestan ventajas espurias para inserción global y debilitan la autonomía estatal, sino también porque el dinamismo de estas actividades difícilmente se traduce de forma lineal en una transformación transversal que afecte la granularidad de las estructuras productivas locales (aunque quizás futuras políticas podrían encauzar esas vertientes). En tercer lugar, los argumentos recorridos también nos dicen algo sobre la necesidad de revisar las caracterizaciones de las firmas y del emprendedurismo multiplicando las capas de su interpretación (sin suponer uniformidad ni primacía táctica para el cambio tecnológico). Por ello, se vuelven necesarios nuevos estudios empíricos y contextuales que permitan problematizar las conceptualizaciones (y quizás puedan lograr la difícil complementación entre teorías de la innovación, aproximaciones críticas y estudios sociales de la tecnología).

Seguramente, en relación con esas indagaciones podrían trazarse, en cuarto lugar, metas educativas y de ciencia y tecnología que escapen a las agendas cortoplacistas cifradas por la reproducción de la inserción subordinada y el alejamiento de la frontera tecnológica. Por supuesto, estos

problemas fueron planteados con anterioridad. De hecho, en el mixto complejo de historia y presente, se puede advertir que muchas de las apreciaciones críticas sobre la LEC ya estaban prefiguradas en los aspectos débiles de la LPIS. En efecto, cuando concluía la vigencia del antiguo régimen de promoción, los diagnósticos coincidían en que un nuevo impulso de crecimiento y desarrollo debería estar cifrado por cambios de dirección para las políticas del sector SSI. En particular, para evitar los conocidos cuellos de botella, se insistía en políticas públicas que excediesen tareas de producción de *software* de escaso valor agregado e intentasen escalar tecnológicamente (Pereira, Barletta y Yoguel, 2016; Motta, Morero y Borrastero, 2017; Girolimo, 2022), al tiempo que buscasen profundizar la vinculación intersectorial con otras áreas fundamentales de la economía nacional bajo tecnologías estratégicas (como IA, *pervasive computing*, *hardware* de precisión, etc.). Con ello, se abogaba por reunir la industria SSI con la producción de bienes de capital y gestar alianzas con sectores de alta tecnología (aeroespacial, defensa, etc.), pero también fomentar procesos sustitutivos donde se promoviesen modelos de negocios en base a *software* libre y se gestasen capacidades tecnológicas del sector público (*cfr.* López y Ramos, 2018; Asiain, Rodríguez y Vannini, 2016; Bekerman y Cataife, 2001).

Si bien el contexto de las entrevistas y de las síntesis es diferente al actual, donde asistimos a un retorno de perniciosas fantasías neoconservadoras que ponen en riesgo la sustentabilidad de cualquier iniciativa de desarrollo, siempre podrán recuperarse estos horizontes, muy significativos para la región estudiada, sobre todo en la medida en que Santa Fe y Paraná son sedes administrativas, están en zonas agroindustriales competitivas y configuran nodos de redes productivas y técnicas (con presencia de parques y polos tecnológicos, industriales y productivos orientados). En efecto, recurrentemente, en las entrevistas se señalaron vínculos con empresas y entidades productivas, así como relaciones con polos y áreas de otros grandes centros urbanos (como Rosario, Rafaela y Córdoba). Por ello, podría pensarse en políticas públicas sectoriales y regionales que partan de un conocimiento específico de los desarrollos y de las cadenas locales, al tiempo que se organicen agendas conjuntas entre los actores del sector SSI paranaenses y santafesinos y el sector científico-tecnológico. Esta integración, antes de reproducir dinámicas de competencia, debería buscar formas de complementación productiva. No obstante, para ello se necesitan estudios específicos que indaguen en la recepción y en los efectos de los regímenes de promoción y en esa dirección han comenzado a marchar las anteriores líneas.

Referencias bibliográficas

- Adamini, M. (2020). "Políticas de formación para el futuro del trabajo. Un análisis sobre el 'Plan 111 mil' en Tandil a cuatro años de su implementación". *Revista Argentina de Sociología*, N° 15, Vol. 27, pp. 1-34.
- Agramunt, L. y Andrés, M. (2015). "La internacionalización acelerada de PyMEs de software en Santa Fe". *Pampa (Santa Fe)*, N° 11, pp. 113-140.
- Arce, J. (2020). *El mercado del software en Argentina*. Embajada de España. ICEX España Exportación e Inversiones.
- Arciénaga, A. (2005). "Apuntes para un modelo argentino de innovación". *Centro de Gestión de la Innovación. Comisión de Investigaciones Científicas*. La Plata.
- Argencon (2022). *Argenconomics*, 2022. Recuperado de https://www.argencon.org/Informes/Argenconomics_2022_1erS_web.pdf.
- Arocena, R. y Sutz, J. (1999). "Mirando los sistemas nacionales de innovación desde el sur. Conferencia 'Sistemas Nacionales de Innovación, Dinámica Industrial y Políticas de Innovación'". *Danish Research Unit Industrial Dynamics en Rebuild*. Dinamarca.
- Artopoulos, A. (2013). "Vías de internacionalización de la Industria Argentina de Software. El caso de Core Security Technologies". *H-industria*, N° 8.
- - - - - (2020). "Orígenes del subdesarrollo informacional. De la industria del software al extractivismo de talento en Argentina (2002-2019)". En Rivoir, A. (coord.) *Tecnologías digitales y transformaciones sociales*.
- Artopoulos, A. y Lepratte, L. (2021). "Entre Clusters y Enclaves. Articulaciones territoriales de las Industrias del conocimiento en Argentina 2002-2020". *Jornadas CEUR*. Recuperado de https://www.academia.edu/download/74889639/mesa4_ponencia_Artopoulos.pdf.
- Asiain, A., Rodríguez, M. y Vannini, P. (2016). "Sustitución de importaciones de software". *La Visión TIC de los CIOs*, vol. 2.
- Babini, N. (1997). "La llegada de la computadora a la Argentina". *Llull*, N° 20, Vol. 39, pp. 465-490.
- Barletta, F., Pereira, M., Robert, V. y Yoguel, G. (2012). "Capacidades, vinculaciones y performance económica". *X Simposio sobre la Sociedad de la Información - XLI JAIIO*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/124734/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1.
- Barletta, F., Robert, V., Yoguel, G., Suárez, D., Arza, V., Borello, J. A. y Porcile, G. (2019). *Tópicos de la teoría evolucionista neoschumpeteriana de la innovación y el cambio tecnológico: vol. 2*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Barnes, F., Roldán, V. J. y Pujol, A. (2011). "La calidad del empleo en las trayectorias de trabajadores de empresas del sector de Software y Servicios Informáticos de la ciudad de Córdoba, Argentina". *II Congreso Iberoamericano de Psicología de las Organizaciones y del Trabajo*. Florianópolis, Brasil.
- Baum, G., Artopoulos, A., Aguerre, C., Albornoz, I. y Robert, V. (2009). *Libro Blanco de la prospectiva TIC*. Argentina: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.
- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Argentina: Nueva Visión.
- Bekerman, M. y Cataife, G. (2001). *El sector software en Argentina: situación actual y sugerencia de políticas* (N° 12). CENES.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Blanc, R., Lepratte, L., Rodríguez, M. y Hegglin, D. (2019). "El Sector software y servicios informáticos en Entre Ríos". *Ejes de Economía y Sociedad*, N° 3, Vol. 5, pp. 15-34.
- Borrastero, C. (2014). "Software y servicios informáticos en la Argentina. *Realidad Económica*". Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36367/CONICET_Digital_Nro.79e8b21c-987e-46e1-9f1c-49a05fbdeba8_X.pdf?sequence=5
- - - - - (2019). "Incidencia de la articulación público-privada en la promoción del sector software de Argentina". *Pensamiento & Gestión*, N° 47, pp. 224-264.
- Borrastero, C., y Castellani, A. G. (2018). "Estado y empresarios en la configuración de ámbitos estratégicos de acumulación: el caso del sector software Córdoba, Argentina (2000-2013)". *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 10, pp. 171-193.
- Camio, M., Rébora, A. y del Carmen, M. (2014). "Gestión de la innovación. Estudio de casos en empresas de software y servicios electrónicos de la zona de influencia de la UNICEN". *RAI*. N° 11, Vol. 2, pp. 30-50.

- Campbell-Kelly, M. (1995). "Development and structure of the international software industry, 1950-1990". *Business and economic history*, pp. 73-110.
- Campbell-Kelly, M. y Garcia-Swartz, D. (2007). "From products to services: The software industry in the internet era". *Business History Review*, N° 81, Vol. 4, pp. 735-764.
- Campbell-Kelly, M. (2003). *From Airline Reservations to Sonic the Hedgehog. A History of the Software Industry*. Estados Unidos: MIT.
- Campbell-Kelly, M., Aspray, W., Yost, J. , Tinn, H. y Díaz, G. (2023). *Computer: A history of the information machine*. Estados Unidos: Routledge.
- Carmona, R. y Míguez, P. (2017). *Valorización del conocimiento en el capitalismo cognitivo*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castro, L. y Jorrat, D. (2013). *Evaluación de impacto de programas públicos de financiamiento sobre la innovación y la productividad: el caso de los servicios de software e informáticos de la Argentina*. Documento de trabajo/working paper N° 2013 (SS-IP)-06. Recuperado de <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/52550/IDL-52550.pdf?bitstreamId=99241e7locale-attribute=fr>.
- CEPXXI (2022). *Infraestructura digital y empleo 4.0: el caso del software*. Secretaría de industria y Desarrollo productivo. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/infraestructura_digital_y_empleo_4.0_-_el_caso_del_software.pdf.
- CESSI (2021). "Software, ventas, ingresos desde el exterior y empleo a 2021" . Observatorio Permanente de la Industria del Software y Servicios Informáticos de la Argentina. Recuperado de <https://cessi.org.ar/wp-content/uploads/2022/06/Software-principales-indicadores-a-2021-1.pdf>.
- Chudnovsky, D., y López, A. (2001). *La transnacionalización de la economía argentina*. Argentina: Eudeba.
- Chudnovsky, D. y López, A. (2002). "Discussion Paper No. 2002/92 The Software and Information Services Sector in Argentina". Recuperado de <https://www.wider.unu.edu/sites/default/files/dp2002-92.pdf>.
- Daffra et al. (2014). *Historia de la Industria Informática Argentina*. Argentina: CESSI.
- Dagnino, R. (2008). "As trajetórias dos estudos sobre ciência, tecnologia e sociedade e da política científica e tecnológica na Ibero-América". *Alexandria*, N° 1, Vol. 2, pp. 3-36.
- Dagnino, R., Thomas, H. y Davyt, A. (1996). "El pensamiento en ciencia, tecnología y sociedad en Latinoamérica: una interpretación política de su trayectoria". *Redes*, N° 7, Vol. 3, pp. 13-51.
- De Alto, B. (2014). *Autonomía tecnológica: la audacia de la División Electrónica de Fate*. Argentina: CICCUS.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2017). *The Sage Handbook of qualitative research*. Estados Unidos: Sage.
- Díaz, M., Quiroga, O. y Rossi, M. (2019). "Modelo de vinculación entre gobierno, instituciones y pymes del sector software de Santa Fe". *Iberoamerican Journal of Industrial Engineering*, N° 11, Vol. 22, pp. 123-143.
- Díez, J., Giannasi, N. y Scudelati, M. (2022). "Redes, conocimientos y capacidades en el contexto de la industria del software. Análisis del caso Bahía Blanca". *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, N° 34, pp. 137-154.
- Dughera, L., Ferpozzi, H., Gajst, N., Mura, N., Yannoulas, M., Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2012). "Una aproximación al subsector del Software y Servicios Informáticos (SSI) y las políticas públicas en la Argentina". *X Simposio sobre la Sociedad de la Información SSI 2012 - XLI JAIIO*.
- Erbes, A., Robert, V. y Yoguel, G. (2006). *El sendero evolutivo y potencialidades del sector de software en Argentina*. Recuperado de http://www.funcex.org.br/material/redemercosul_bibliografia/biblioteca/ESTUDOS_ARGENTINA/ARG_22.pdf.
- Finquelievich, S., Feldman, P. y Girolimo, U. (2017). "Actores, innovación y desarrollo: una mirada sobre los procesos de innovación socio-tecnológica en la Plata y Bahía Blanca (Argentina)". *Revista Planeo*, N° 57, pp. 1-12.
- Galletta, A. (2013). *Mastering the semi-structured interview and beyond*. Estados Unidos: NYU press.
- Gayá, R. (2017). "Strengthening knowledge-based services in Argentina". *Revista de Administração Mackenzie*, N° 18, Vol. 6, pp. 96-123. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/1678-69712017/administracao.v18n6p96-123>.
- Girolimo, U. (2022a). "Condicionantes y trayectorias en el desarrollo del sector del software en el ámbito local". *Cuyonomics*, N° 6, Vol. 9.
- - - - - (2022b). "Tendencias y desafíos en la Economía del Conocimiento". En Estévez, E., Finquelievich, S. y Odena, M. (2022). *Fortaleciendo las Sociedades del Conocimiento en América Latina*, N° 38. UNESCO.
- Godin, B. (2017). *L'innovation sous tension: histoire d'un concept*. Francia: Presses de l'Université Laval.
- Guercio, M. B., Vigier, H. P., Briozzo, A. y Martínez, L. B. (2016). "El financiamiento de las PyMEs del sector de software y servicios informáticos en Argentina". *Cuadernos de Economía*, N° 35, Vol. 69, pp. 615-635.
- Jacovkis, P. M. (2013). *De Clementina al siglo XXI*. Argentina: Eudeba.
- Kataishi, R. y Brixner, C. (2023). "Entre lo exógeno y lo exótico". *Ensayos de Economía*, N° 33, Vol. 62.
- Kerr, A., y Ó Riain, S. (2009). "Knowledge economy". En Kitchin R. y Thrift, N. (ed.) *International Encyclopedia of Human Geography*, Volume 6. Inglaterra: Elsevier.

- Krepki, D. (2020). "El tabú del salario: la construcción de sentidos en torno a la meritocracia en la industria del software argentina". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N° 4, Vol. 7.
- Kvale, S. (2013). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Argentina: Morata.
- Leal, L. y Carnota, R. (2015). *Historias de las TIC en América Latina y el Caribe*. España: Fundación Telefónica.
- López Bidone, E. (2020). "Aportes para el análisis de la rotación laboral tecnoinformacional". *Revista Hipertextos*, N° 8, Vol. 13, pp.151-186. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/23143924e013>.
- López, A. y Ramos, D. (2007). *Complementación productiva en la industria del software en los países del Mercosur: impulsando la integración regional para participar en el mercado global*. Suiza: Swiss Agency for Development and Cooperation-SCD.
- López, A. y Ramos, A. (2018). *El sector de software y servicios informáticos en la Argentina. Evolución, competitividad y políticas públicas*. Argentina: Fundación CECE. Recuperado de <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/software-servicios-informaticos-argentina.pdf>.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Argentina: Emecé.
- Mauro, L., Calá, D. et al. (2020) "Inserción internacional de PyMEs. El caso de las empresas productoras de software y servicios informáticos de la ciudad de mar del plata (argentina)". *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, N° 20, pp. 41-78.
- Melamud, A., Bruera, I., Grosso, J. y Rozemberg, R. (2016). "La Cadena de Valor del Software y Servicios Informáticos". *Boletín Informativo Techint*, N° 351.
- Míguez, P. y Lima, J. (2016). "El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo: el surgimiento y la evolución del sector de software en Argentina y Brasil". *Cuadernos del CENDES*, N° 33, Vol. 93, pp. 67-89.
- Moncaut, N., Baum, G. A. y Robert, V. (2020). "¿Qué perfil de especialización de la industria de software necesitamos?". *VII Simposio Argentino sobre Tecnología y Sociedad (STS 2020)-JAIIO 49*.
- Moncaut, N., Baum, G. y Robert, V. (2021). "¿Qué industria de software promovemos y cuál necesitamos?". *Realidad Económica* 340 / 16 may. al 30 jun. 2021 / Págs. 77 a 102
- - - - - (2022). "¿Hacia dónde se encamina la industria de software argentina?". *Ciencia, tecnología y política*, N° 5, Vol. 8, p. 72.
- Motta, J. J., Morero, H. y Borrastero, C. (2019). "Measuring Non Monetary Innovation In Software: a case study in floss firms from Argentina". *International Journal of Innovation: IJI Journal*, N° 7, Vol. 1, pp. 135-154.
- - - - - (2017). "La industria del software: la generación de capacidades tecnológicas y el desafío de elevar la productividad sistémica". En Abeles, M. Cimoli, M. y Lavello, P. (2017) *Manufactura y cambio estructural*. Chile: CEPAL.
- Odena, M. (2022). "Trabajadores informáticos en modo remoto. Impactos psicológicos y brechas de género". En: Estévez, E., Finquelievich, S. y Odena, M. (2022). *Fortaleciendo las Sociedades del Conocimiento en América Latina*, UNESCO
- OEDE (2022). *Boletín de empleo registrado 2021*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- OTI (2022). *Informe anual del Trabajo Informático 2022*. Asociación Gremial de Computación. Recuperado de https://oti.ar/oti_informe_anual_2022.pdf.
- Pasini, A. C., Esponda, S., Bertone, R. y Pesado, M. (2008). "Aseguramiento de Calidad en PYMES que desarrollan software". *XIV Congreso Argentino de Ciencias de la Computación*.
- Pauli, E. (2016). "Industria del Software: exención del impuesto a los Ingresos Brutos. Una propuesta para la Provincia de La Rioja". *Oikonomos*, N° 1, pp. 132-193.
- Pereira, M., Barletta, M. F. y Yoguel, G. (2016). "El desempeño del sector de software y servicios informáticos en la Argentina". *Revista CEPAL*, N° 120, pp. 181-199.
- Pérez, C. (2001). *Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil*. Chile: CEPAL.
- Pérez, C. (2010). "Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina". *Revista Cepal*, pp. 123-145.
- Powell, W. W. y Snellman, K. (2004). The knowledge economy. *Annu. Rev. Sociol.*, N° 30, pp. 199-220.
- Rabosto, A. N. y Zukerfeld, M. (2019). "El sector argentino de software: desacoples entre empleo, salarios y educación". *Ciencia, tecnología y política*, N° 2, Vol. 2.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración*. Argentina: Katz,
- Ruiz de Mendarozqueta et al. (2022). "Relationship between mature software engineering practices", *EJS*, N° 21, Vol. 2, pp. 79-109.
- Salmons, J. (2014). *Qualitative online interviews*. Estados Unidos: Sage.
- Suárez, D., Erbes, A. y Barletta, F. (2020). *Teoría de la innovación: evolución, tendencias y desafíos*. Argentina: Ediciones UNGS.
- Tigre, P. B. (2009). *Outsourcing y clusters de software en Argentina y Brasil* (Vol. 2). México: FLACSO.
- Unger, R. M. (2022). *The knowledge economy*. Estados Unidos: Verso Books.
- Uriona Maldonado, M., Morero, H., y Borrastero, C. (2013). "Catching up en servicios intensivos en conocimiento". *Revista CTS*, N° 24, Vol. 8, pp. 117-146.

Veglia, D., Passamonti, P., y Barón, G. (2021). "Incentivos tributarios: Régimen de Promoción de la Economía del Conocimiento". *CAPIC Review*, 19, 1-11. <https://doi.org/10.35928/cr.vol19.2021.145>

Velho, L. (2011). "Conceitos de ciência e a política científica, tecnológica e de inovação". *Sociologias*, N° 13, pp. 128-153.

Zukerfeld, M. (2014). "Revisiting the mismatch between formal education in computer science and the software and information services sector: the case of Argentina". *Prometheus*, N° 32, Vol. 2, pp. 181-201.

La impronta investigativa del campo de la economía popular

Una revisión de sus abordajes epistémico metodológicos recientes

Research tradition in the popular economy field

A review of its recent epistemic methodological approaches

María Mercedes Palumbo | ORCID: orcid.org/0000-0002-9765-1293

mer.palumbo@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 14/11/2024

Aprobado: 28/10/2024

Resumen

Este artículo tiene como objetivo caracterizar los abordajes epistémico metodológicos recientes en el campo de estudios de la economía popular en Argentina, particularmente de investigaciones que articulan con organizaciones y movimientos populares nucleados en la **Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)**. Para ello, se desarrolló un diseño cuantitativo que implicó la construcción de una matriz bibliográfica de artículos publicados en revistas especializadas entre 2020 y 2022. Se construyeron variables en diálogo con las hipótesis de trabajo. El análisis combinó una distribución de frecuencias absolutas y relativas en base a la información recolectada. Los principales resultados indican que la impronta investigativa del campo se define por la predominancia de enfoques cualitativos, la presencia destacada de la etnografía y la disciplina antropológica, las perspectivas epistemológicas críticas de raigambre latinoamericana y las investigaciones de corte teórico empírico con fuerte vinculación con los sujetos de estudio. Los hallazgos destacan también el considerable número de artículos que buscan coproducir conocimiento con actores de la economía popular como una característica particular y destacada del campo de estudios.

Palabras clave: Abordajes Epistémico Metodológicos; Coproducción de conocimiento; Economía Popular, UTEP, Argentina.

Abstract

The aim of this article is to characterize the recent epistemic methodological approaches in the field of popular economy studies in Argentina, particularly in research that articulates with organizations and popular movements that are part of **Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)**. For this purpose, a quantitative design was developed that involved the construction of a bibliographic matrix of articles published in specialized journals between 2020 and 2022. Variables were constructed in dialogue with the hypotheses. The analysis combined a distribution of absolute and relative frequencies based on the information collected. The main results indicate that the research tradition of the field is defined by the predominance of qualitative approaches, the prominent presence of ethnography and the anthropological discipline, critical epistemological perspectives with Latin American roots, and theoretical empirical studies with strong links to the subjects of study. The findings also highlight the considerable number of articles that seek to co-produce knowledge with actors of the popular economy, as a particular and remarkable characteristic of the field of study.

Keywords: Epistemic Methodological Approach, Co-Production Of Knowledge, Popular Economy, Utep, Argentina.

Introducción

Existe un creciente *corpus* de estudios en consolidación que abordan las experiencias organizativas en torno al trabajo que integraron primero la **Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)** desde el año 2011 y su continuidad en la **Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)**, conformada junto a otras organizaciones del sector hacia finales del año 2019, en una forma institucionalizada como sindicato. Estos estudios toman a la CTEP-UTEP como objeto de indagación y producen conocimiento sustantivo desde distintas dimensiones, disciplinas y perspectivas teóricas. La relevancia de este caso reside en el rol organizativo gremial asumido por la CTEP-UTEP en la reivindicación de derechos laborales, la disputa por la construcción de políticas públicas y la sanción de leyes favorables para el sector, así como la instalación de sus demandas en la agenda pública. Además, los trabajos en torno a la CTEP-UTEP dan cuenta de articulaciones sostenidas en el tiempo entre investigadores/as y organizaciones y movimientos de la economía popular. No obstante, se observa una vacancia en la sistematización y análisis de los aspectos metodológicos de esta producción.

Este artículo se propone caracterizar los abordajes epistémico metodológicos recientes del campo de estudios de la economía popular en Argentina, particularmente de investigaciones que articulan con la CTEP-UTEP, a partir del análisis de artículos publicados en revistas especializadas en el periodo 2020-2022. Dentro de este *corpus*, aun en publicaciones centradas en la difusión de aportes de conocimiento sustantivo, identificamos una marcada presencia de abordajes que proponen coproducir conocimiento con sujetos y organizaciones de la economía popular organizada que toman como referentes empíricos. Lo anterior da cuenta de una impronta investigativa particular y específica de este campo de estudios que es relevante sistematizar y que dialoga con ejercicios similares que se vienen realizando en otros campos de conocimiento en nuestro país y en América Latina.

En acuerdo con la literatura especializada, definimos *economía popular* a partir de dos características centrales con independencia de la actividad específica que se desarrolle: por un lado, comprende trabajos que se hallan por fuera de la relación salarial tradicional y, en consecuencia, de la relación patrón/trabajador siendo trabajadores/as sin patrón; por otro lado, se halla atravesada por la percepción de bajos ingresos que redundan en baja capacidad de consumo y de acumulación de capital (Chena, 2017). Desde

la mirada de las organizaciones y movimientos que conforman este sector, se enfatiza en el hecho de que los medios de producción y de trabajo se encuentran en manos de los sectores populares (Pérsico y Grabois, 2014). Resulta importante notar que esta economía se vincula a la economía capitalista global (Quijano, 2006), aunque aparece desconectada de los mecanismos de integración y protección social de la condición de asalariado/a; adicionalmente, vale subrayar que esta economía posee notorias interfaces con las políticas sociales estatales (Cabrera y Vio, 2014).

En virtud de los resultados obtenidos en investigaciones antecedentes en diálogo con la literatura especializada, hemos postulamos en otros estudios el carácter innovador del proceso de agremiación de la economía popular en la CTEP-UTEP, con base en el tipo de sujeto que representa, las tradiciones político ideológicas que integra y el modo de organización gremial/sindical. Aquí sostenemos a modo de hipótesis interpretativa que su carácter innovador podría extenderse igualmente a aspectos epistémico metodológicos concernientes a las relaciones forjadas en torno al conocimiento entre universidades y movimientos que, en ciertas ocasiones, se configuran en clave de coproducción.

La atención a esta dimensión de la coproducción se inscribe en el contexto de una discusión renovada en las últimas décadas en el campo de las ciencias sociales acerca de la relación con los/as sujetos de estudio, lo que Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia (2022) han nombrado como el *nuevo giro colaborativo*. En América Latina, ubicamos distintas perspectivas con un enfoque crítico al canon positivista, tales como la **investigación-acción participativa (IAP)**, la **investigación militante**, las **metodologías descoloniales** o descolonizadoras, la **investigación en colaboración**, las **metodologías signadas por la horizontalidad** y la **extensión crítica** y los **feminismos populares**, entre otras. En las coincidencias y especificidades que aporta cada una de estas perspectivas, se entrama una nutrida fuente de aproximaciones y reflexiones que disputan espacios de inserción y validación dentro de las universidades, así como de reinención de prácticas de investigación junto con actores colectivos.

En lo que sigue, este artículo se estructura del siguiente modo. En la próxima sección se presenta la metodología llevada adelante para la producción de la base empírica mediante la descripción de la estrategia general y las técnicas de obtención y análisis de la información. Luego, se caracteriza la impronta investigativa del campo de investiga-

ciones de la economía popular en Argentina para el periodo 2020-2022 a partir de los hallazgos surgidos de la matriz bibliográfica construida. A continuación, se analiza un subgrupo específico de ar-

tículos que se proponen coproducir conocimiento. Finalmente, se esbozan las consideraciones finales en las que se recapitulan los principales argumentos y se abren nuevas líneas de indagación.

Metodología utilizada

Los resultados presentados en este artículo son parte de una investigación más amplia¹, aún en curso, que busca analizar la coproducción de conocimiento en el campo de estudios de la economía popular en Argentina. Dadas las características del problema en estudio, se decidió partir de una indagación bibliográfica (Londoño, Maldonado y Calderón, 2016) a partir de un diseño cuantitativo que permitiera mapear los abordajes epistémico metodológicos recientes de todo el campo para luego particularizar solo en el subgrupo de investigaciones asociadas a la coproducción. Cuando la indagación bibliográfica se encamina a la elaboración de un estado del conocimiento habilita la elaboración de un análisis sistemático de la producción en un campo de investigación particular durante un periodo específico con el fin de identificar distintos elementos tales como: sus objetos de estudio, referencias conceptuales, perspectivas teórico metodológicas, tipos de producción, tendencias y temáticas, así como ausencias, condiciones e impacto de la producción (Weiss, 2003). Se accedió así a una caracterización general del modo de investigar la economía popular nucleada en la CTEP-UTEP, junto a las reflexiones metodológicas y epistemológicas esbozadas en torno a ese quehacer científico. Dicha caracterización general fue considerada clave para identificar y ponderar el alcance y la significatividad de la coproducción de conocimiento, comprendida en un sentido amplio- que resultaba de particular interés.

Para la construcción de la matriz bibliográfica se realizó previamente la búsqueda, recopilación sistemática y selección de un corpus de literatura académica. Los criterios de inclusión de la muestra consistieron en:

- ♦ producciones que adoptaran el formato de artículos académicos, fuera en revistas espe-

cializadas de investigación o extensión²,

- ♦ producciones que tomaran como referente empírico a la CTEP-UTEP, o bien a alguna de sus organizaciones o movimientos, conforme a su referida relevancia dentro del universo amplio y heterogéneo de la economía popular,
- ♦ producciones cuyo año de publicación correspondiera al periodo 2020-2022 conforme a la intención de rastrear los abordajes epistémico metodológicos específicamente en la producción más reciente del campo.

La búsqueda bibliográfica se realizó en las bases de datos científicas **Scielo**, **Redalyc** y **Dialnet**. Estas bases habilitan búsquedas de investigaciones de acceso abierto por persona autora, título, año, resumen, palabras clave y revista. La estrategia de extracción de los datos se realizó a través de las siguientes palabras clave: (*economía popular* AND *CTEP*) y (*economía popular* AND *UTEP*). Se seleccionaron 77 artículos para integrar la matriz bibliográfica, de los cuales 33 (42,86%) daban cuenta de instancias de coproducción de conocimiento. Cabe señalar que la selección se asentó en un trabajo interpretativo de lectura de textos y no se utilizó un criterio basado sólo en los títulos y las palabras clave dado su carácter limitado para tomar decisiones respecto a la inclusión o exclusión de un artículo en el *corpus* global. La pertenencia de la autora de este artículo al campo de estudios contribuyó también a la identificación de investigadores/as que son parte de la conversación en torno a la economía popular nucleada en la CTEP-UTEP, aunque también de la recopilación sistemática surgieron otros artículos y autores/as que federalizaron la composición del *corpus* en estudio.

Por lo tanto, vale subrayar que se trató de una muestra no probabilística en la que fue considerada únicamente aquella producción académica

¹ Esta investigación se realizó en el marco de dos proyectos de investigación: a) Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) convocatoria 2021 línea investigador/a inicial de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación *Los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios de la economía popular en Argentina: un análisis desde la perspectiva de la coproducción de conocimiento* (RESOL-2023-31-APN-DANPIDTYI#ANPIDTYI); y, b) Proyecto de Investigación bianual para investigadoras/es asistentes y adjuntas/os de reciente ingreso al CONICET (PIBAA): *La coproducción de conocimiento en el campo de estudios de la economía popular en Argentina* (RESOL-2022-1930-APN-DIR#CONICET).

² Si bien se retoma aquí el *corpus* de artículos publicados en revistas, las investigaciones del campo de la economía popular, especialmente aquellas que se inscriben en la coproducción de conocimiento, dan cuenta de límites difusos entre las lógicas y los productos propios de la investigación y aquellos de la extensión. Se requiere así sostener una mirada amplia acerca de las “publicaciones” del campo de estudios que comprende artículos, capítulos de libro, libros y ponencias, tanto como audiovisuales, cartillas y otros materiales de divulgación.

publicada en revistas científicas que abordara la economía popular organizada en un actor colectivo específico (la CTEP-UTEP). Se debe considerar como posible sesgo en la obtención de información el empleo de los buscadores arriba detallados, dado que podrían no haber agotado el universo de artículos según los criterios adoptados para la definición de la muestra. Más allá de este sesgo, han sido excluidos intencionalmente de la construcción del *corpus* la producción en otros formatos (libros, capítulos, entre otros), las investigaciones centradas en otros actores colectivos y en trabajadores/as no organizados/as de la economía popular con el fin de construir un corpus acotado y homogéneo en sus referentes empíricos³.

³ La exclusión de otros trabajos, como aquellos que dialogan con la economía social y solidaria como referente empírico y abordaje teórico conceptual, se asentó en dos criterios: 1) la relevancia político gremial de la CTEP-UTEP como actor colectivo en el marco de la economía popular en Argentina en los últimos años; 2) la búsqueda por trabajar con un *corpus* acotado de investigaciones. Para futuras indagaciones, sería interesante indagar en torno a la impronta investigativa en otros trabajos del amplio campo de la economía popular, social y solidaria, y sus puntos de contacto y especificidades respecto a los hallazgos descriptos en este artículo.

El análisis requirió la elaboración de una matriz analítica de contenido estructurada a partir de variables construidas en diálogo con investigaciones previas y las hipótesis de trabajo. Se desarrolló una metodología cuantitativa de tipo descriptivo (Hernández Samperi, 2014) para la caracterización del modo de investigar del campo de estudios mediante variables como idioma, año, publicación en revista de extensión (sí/no), temática abordada, presencia de referencias metodológicas en el resumen, en la introducción y en un apartado específico, tipo de objetivo del artículo (metodológico/sustantivo), anclaje empírico-organización, anclaje empírico-ubicación geográfica, estrategia metodológica, técnicas de obtención de información, técnicas de análisis, coproducción (sí/no). Con base en estas variables, se realizó una distribución de frecuencias absolutas y relativas, generales y estratificadas mediante el uso de *Excel* como instrumento tecnológico para la sistematización y análisis de la información contenida en la matriz.

La impronta investigativa del campo de estudios de la economía popular

A partir de la matriz bibliográfica construida, es posible caracterizar una impronta investigativa en el campo de estudios de la economía popular organizada en la CTEP-UTEP. A continuación se reponen los principales hallazgos que toman en consideración variables contextuales (año de publicación, autorías, temáticas, tipo de objetivo y anclaje espacial) junto a otras que resultan específicas de la dimensión epistémico metodológica en términos de la estrategia general, las técnicas de obtención y análisis, y las referencias epistemológicas.

La impronta investigativa del campo desde la contextualización de la producción

En cuanto a la caracterización general del *corpus* con base en las variables contextuales, hallamos una distribución de los artículos según año donde en 2020 se publicaron 29 artículos, en 2021 fueron 20 y en 2022, un total de 28. Con excepción de un artículo escrito en inglés, se publica mayoritariamente en español. Si se analiza el tipo de revista elegida, 13 artículos (16,9%) pertenecen a periódicos de extensión o divulgación del conocimiento científico, contando siempre

con ISBN, y 64 (83,1%) a revistas que difunden artículos de investigación.

La marcada tendencia a la selección de revistas especializadas orientadas a la investigación podría explicarse por la presencia mayoritaria de personas con lugar de trabajo en el **Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET)**⁴ desde su rol de investigadores/as de tiempo completo o bien como becarios/as doctorales o postdoctorales. Al momento de su publicación, un 63,64% de los artículos poseían al menos un/a autor/a con filiación institucional en CONICET en las modalidades de pertenencia al organismo referidas; porcentaje que comprende un caso de una autora con beca doctoral en la **Comisión de Investigaciones Científicas (CIC)** de la provincia de Buenos Aires. Ahora bien, es menester señalar que, de los 13 artículos en revistas de extensión,

⁴ El CONICET es el principal organismo dedicado a la promoción de la Ciencia y la Tecnología en la Argentina. Al momento de la escritura de este artículo, durante el año 2023, se desempeñan más de 11.800 investigadores/as, más de 11.800 becarios/as doctorales y postdoctorales, más de 2.900 técnicos/as y profesionales de apoyo a la investigación, y aproximadamente 1.500 administrativos/as. A partir del cambio de gobierno, en diciembre de 2023, el sistema científico y universitario argentino atraviesa una situación de desfinanciamiento que afecta gravemente la continuidad de las investigaciones. Véase: <https://www.conicet.gov.ar/conicet-descripcion/>

8 (61,54%) poseen al menos un/a investigador/a de CONICET o CIC, lo cual evidencia también la construcción de carreras académicas con un perfil híbrido que articula investigación y extensión, o buscan difundir el conocimiento a públicos más amplios que el especializado. Para el caso del subgrupo de artículos que proponen coproducir conocimiento, la pertenencia a CONICET se identifica en 19 casos (57,57%), lo que disminuye ligeramente el porcentaje de este lugar de trabajo respecto al correspondiente al corpus global.

Otro de los elementos interesantes para dar cuenta de la construcción de las autorías, además de la filiación institucional, reside en la presencia de autorías colectivas. De los 77 artículos del corpus, 38 fueron escritos en coautoría lo que representa el 49,35%. Para las 33 publicaciones que se inscriben en lógicas de coproducción de conocimiento, encontramos 21 artículos, lo que genera que ascienda el porcentaje de escritura en coautoría a 63,64% en relación a la totalidad del corpus.

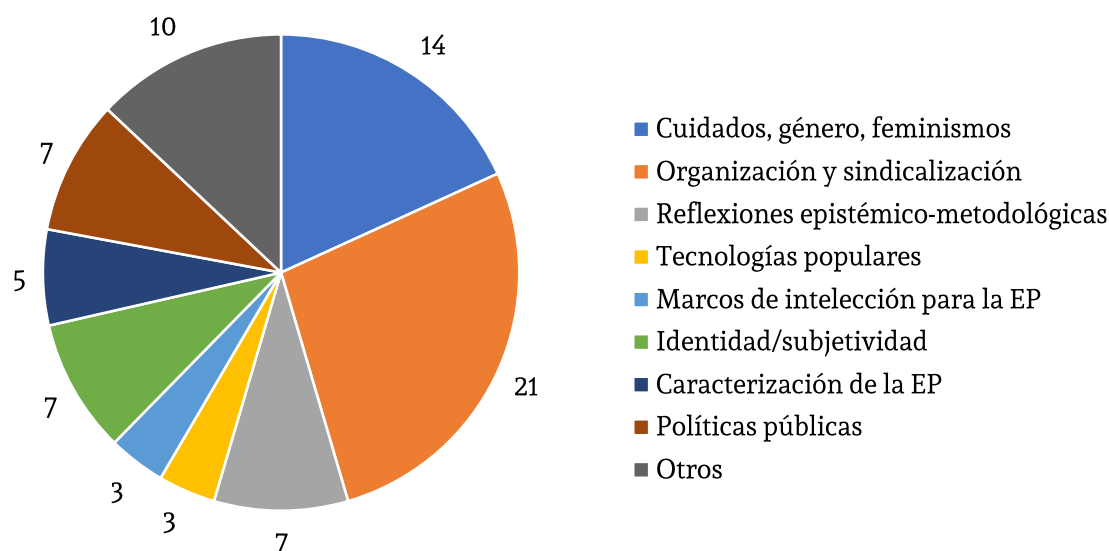
Un elemento adicional refiere a la existencia de autorías compartidas entre personas que no son parte de un mismo equipo que conforman ejercicios de puesta en diálogo de trabajos de campo individuales. Si bien esta cualidad fue expresada explícitamente en sólo 6 artículos (7,79%), emerge aquí un aspecto asociado a la colaboración científica. Tal como sostienen González Alcaide y Gómez Ferri (2014) la colaboración científica resulta un espacio de prácticas e interacciones sociales extendido en el tiempo donde no siempre los sujetos intervinientes ocupan posiciones similares lo cual conlleva distancias y niveles de organización y jerarquías. Para el corpus específico en análisis, estas colaboraciones muestran la articulación entre investigaciones que poseen objetivos y preocupaciones comunes en torno a comprender la organización de los/as trabajadoras/es de la economía popular de la CTEP-UTEP, así como modos compartidos de entender y desarrollar el quehacer científico. Desde la perspectiva de estos artículos, la riqueza de la colaboración se asienta en poder hacer dialogar territorios, organizaciones y ramas distintas de la economía popular. Salvo en un caso, las personas que colaboran se inscriben en la etnografía, aunque no siempre sea la antropología la disciplina de base. Además, son becarios/as doctorales, aunque también postdoctorales o recientes investigadores/as de CONICET, lo cual marca una pauta en torno a la organización del trabajo científico y a las características compartidas de generaciones de investigadores/as. Finalmente, 5 de las 6 colaboraciones se inscriben en lógicas de coproducción; dato de interés para este artículo ya que plantea una correlación entre coproducción de conocimiento con sujetos de estudio y colaboración científica con pares académicos, tal como se analizará en la próxima sección.

En cuanto a las temáticas exploradas en el corpus, son variadas y se orientan especialmente a generar aportes de conocimiento sustantivo. En su gran mayoría, se hallan trabajos de corte teórico empírico cuyas investigaciones contemplaron trabajos de campo en vinculación con sujetos y organizaciones de la economía popular en la CTEP-UTEP. De los 77 artículos relevados, 21 (27,27%) abordan aspectos organizativos con foco en una rama de actividad (sobre todo recuperadores/as urbanos/as, venta ambulante, agricultura familiar y en un caso liberados/as) y de sindicalización. Encontramos también 14 artículos (18,18%) centrados en cuidados, géneros y feminismos donde aparece la rama sociocomunitaria, 7 (9,09%) se detienen en los modos de construcción de la identidad de los/as trabajadores/as del sector, luego 7 (9,09%) exploran la articulación de la economía popular con las políticas públicas con foco en el proceso de sanción de la **Ley de Emergencia Social** y sus implicancias para los/as trabajadores/as organizados/as, y otros 5 (6,49%) profundizan en la caracterización del sector en cuanto a la descripción del sujeto y su cuantificación (como dimensión no saldada en un campo que ya cuenta con una trayectoria investigativa) mediante abordajes cualitativos y cuantitativos. Con una presencia menor, 3 publicaciones (3,9%) presentan la construcción de tecnología popular para y con la economía popular, y otras 3 (3,9%) se focalizan en la discusión sobre marcos de intelección adecuados y ajustados a la realidad de la economía popular organizada en Argentina con base en un trabajo teórico.

Existe otro conjunto de artículos que abordan dimensiones adicionales, aunque resultan menos representativas y se encuentran incluidas en la categoría *otros* del Gráfico 1: cuatro pares de artículos (2,6% cada uno) indagan aspectos de la protección de salud desde la organización de la economía popular, el hábitat popular, el vínculo de la economía popular con la universidad, y la dimensión de construcción de saberes en la economía popular respectivamente; un artículo da cuenta de los cruces entre prácticas estéticas y economía popular (1,3%) mientras otro se centra en el consumo y las finanzas en el sector (1,3%).

Dado que el recorte seleccionado comprende el periodo 2020-2022, la pandemia surge como parte del objeto específico de indagación (y no solo como contexto de producción de la publicación y de la dinámica social) en 11 de estos artículos. Esta inclusión resulta más evidente en el grupo de publicaciones que arriba describimos como *cuidados, géneros y feminismos*, especialmente en las que retoman el devenir de la rama sociocomunitaria, dado el aumento de la asistencia alimentaria en comedores y merenderos y la fuerte feminización de estas tareas en la economía popular.

Gráfico 1. Dimensiones de análisis de la economía popular



Fuente: Elaboración propia

En diálogo con el objeto de este trabajo, se destaca que 7 artículos proponen un tipo de objetivo de producción de conocimiento de carácter netamente metodológico o epistémico metodológico, representando el 9,09% del *corpus* global. Cabe notar que la totalidad de estas publicaciones también busca coproducir conocimiento, lo cual da cuenta de un propósito de esclarecimiento, reflexividad y refinamiento metodológico asociado a la coproducción. A este subgrupo, cabe adicionar 3 artículos que, si bien poseen un objetivo sustantivo y no fueron ubicados en la coproducción, de su lectura surge su interés por realizar aportes metodológicos. Por lo tanto, 10 artículos del *corpus* (12,99%) poseen una *intencionalidad metodológica fuerte*, haya estado o no explicitada como objetivo.

Dicha intencionalidad es puesta en juego con sentidos y alcances particulares. Por un lado, se hallan 4 publicaciones que sistematizan y reflexionan acerca de sus prácticas de investigación en las que se desarrollaron metodologías con participación activa de sujetos y organizaciones de la economía popular de la CTEP-UTEP; estas metodologías son nombradas respectivamente como coinvestigación, vinculación tecnológica, extensión crítica y coproducción para el armado de audiovisuales. Por otro lado, 4 artículos presentan una metodología como herramienta más que como enfoque, que, entienden, conforma un aporte al estudio de la economía popular, sea identificando una entrada metodológica novedosa a partir de la jerarquización del nivel subnacional en los análisis del sector, la ampliación de actores sociales a considerar para el estudio de la producción social del hábitat popular, la visibilización de datos cuantitativos, o los modos de relación del complejo de ciencia y técnica nacional y la producción popular. Finalmente, otras 2 publicaciones comparten ejercicios de reflexividad

sobre sus investigaciones con eje en los procesos subjetivos transitados como investigadores/as a partir de la vinculación con sujetos y organizaciones de la economía popular.

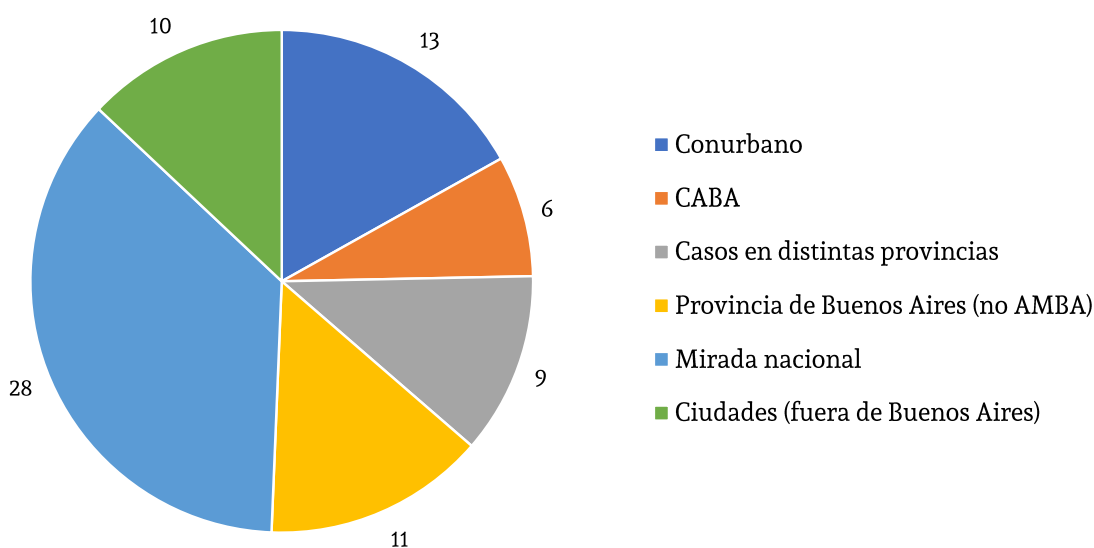
La caracterización de las variables contextuales comprende también el anclaje espacial de las producciones, a nivel de las organizaciones que son tomadas como referentes empíricos tanto como de los territorios donde se asientan los estudios, tal como se representa en el Gráfico 2. Existe un número importante de artículos, que asciende al 36,36%, cuyo anclaje es el nivel nacional sea de la CTEP-UTEP (como un todo) o bien de la escala nacional de alguna de las organizaciones que la integran, dentro de las que se destacan el **Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)** y el **Movimiento Evita**. En cuanto al anclaje territorial, se observa una concentración de publicaciones atentas a la dinámica de la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Si sumamos aquellas publicaciones centradas en el Conurbano de la provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, representan un 24,67% del total y si le agregamos las 11 investigaciones situadas en el resto de la provincia de Buenos Aires (dentro de las que se destaca La Plata con 6) este número asciende al 38,96%. No obstante, también se encuentra una lógica federal en el *corpus*: 9 artículos (11,69%) realizan estudios de casos múltiples pertenecientes a distintas provincias y otro conjunto de 10 estudios de caso único responden territorialmente a ciudades, y en un artículo a una región provincial, ubicadas fuera de la provincia y Ciudad de Buenos Aires (12,97%).

Por lo tanto, en relación al anclaje espacial, la entrada nacional posee un peso específico. Estos datos refuerzan la propuesta metodológica de Muñoz (2022) quien propone ir hacia abordajes locales y subnacionales, puntualmente en municipios, partiendo del supuesto de que la

economía popular es una economía imbricada localmente y es en ese terreno donde es posible reconocer sus especificidades. Ahora bien, en los casos de estudios subnacionales, los artículos se

concentran en la provincia y Ciudad de Buenos Aires, aunque también existe una producción cada vez más destacada y significativa en otras provincias.

Gráfico 2. Anclaje espacial de la economía popular



Fuente: Elaboración propia

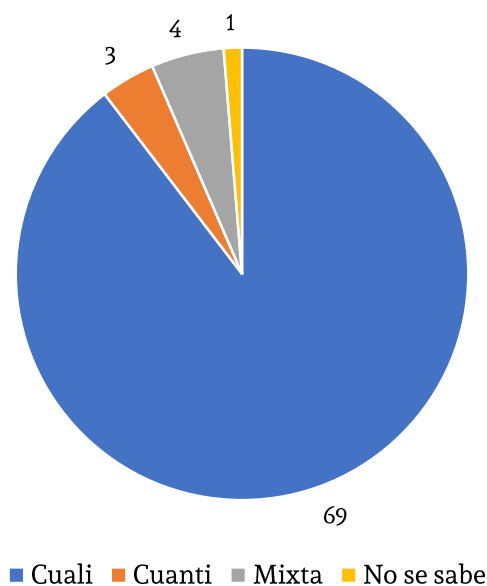
La impronta investigativa del campo desde sus lógicas estrictamente epistémico metodológicas

Para la caracterización de las variables estrictamente epistémico metodológicas de la matriz bibliográfica se llevó adelante una lectura de los artículos completos atendiendo especialmente al resumen, la introducción y la existencia de apartados específicamente metodológicos, donde suelen concentrarse estos datos. Se encontraron referencias a aspectos metodológicos en los resúmenes en 50 casos (64,93%), en la introducción en 44 (57,14%), en un apartado estrictamente metodológico en 23 (29,87%) y en los tres apartados en 5 oportunidades (6,49%). No obstante, cabe mencionar que también fue posible hallar información de relevancia en las secciones de análisis o resultados. Si consideramos que 13 artículos del *corpus* se publicaron en revistas de extensión o divulgación, donde la cuestión metodológica se encuentra menos explicitada, se puede inferir que existe una voluntad de dar cuenta de los aspectos metodológicos de las investigaciones en el campo de estudios, seguramente traccionada por las reglas de las revistas académicas y por el tipo de investigadores/as que lo integran. Por lo tanto, el campo de la economía popular se torna “más metodo-

lógico” en tanto existe un esfuerzo extendido de explicitación de estos aspectos, si se lo compara con lo que ocurre en otros, y que podría deberse también a las prácticas académicas que se llevan adelante y que invitan a pensar y recrear los modos de hacer investigación.

En cuanto a las estrategias mayoritarias planteadas, el siguiente gráfico indica un amplio predominio de la estrategia general cualitativa (el 89,61% por sobre la cuantitativa (3,9%) y la mixta (5,19%); sólo en un caso (1,3%) no fue posible determinar el tipo de estrategia. Este predominio cualitativo asciende al 90,91% en el subgrupo de artículos que coproducen conocimiento. El enfoque cualitativo en el campo se desarrolla mediante estudios de caso único y casos múltiples, sistematizaciones de experiencias, etnografías y, de forma marginal, trabajos teórico-interpretativos de corte conceptual. En términos históricos, este dato puede vincularse con un contexto más amplio de producción académica en las ciencias sociales argentinas durante las últimas décadas hegemonizada por la lógica cualitativa (Cuenca y Schettini, 2020; Calvo, Elverdín, Kessler y Muriello, 2019; Piovani, 2018).

Gráfico 3. Distribución de artículos por tipo de estrategia metodológica general



Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a la especificidad del campo de la economía popular organizada en la CTEP-UTEP, la predominancia de la investigación cualitativa podría asociarse a dos aspectos. Por un lado, la fuerza de la antropología en términos de la pertenencia disciplinar de las personas que investigan (como carrera de grado o área de su formación de posgrado), pero también de sus influencias en investigadores/as y equipos de otras disciplinas que optan por la etnografía. Por otro lado, la importancia adjudicada a la vinculación con sujetos y a recuperar sus puntos de vista, así como al anclaje de las investigaciones en los territorios (vale recordar que sólo 3 artículos realizan un trabajo meramente conceptual), también podría traccionar hacia la elección de abordajes cualitativos. Ambas cuestiones se unen dado que, al decir del artículo de Fernández Álvarez y Wolanski que integra el corpus en análisis, *la etnografía resulta fértil en esta dirección en la medida en que más que una mera técnica de investigación supone un modo de producción de conocimiento que se sostiene en la experiencia social compartida en el campo* (2020:6).

Sin embargo, se observa también un avance en los últimos años de estrategias cuantitativas o mixtas, no solo en artículos en revistas sino también en libros y otros modos de publicación, que exceden el corpus construido, como informes técnicos periódicos orientados a tomadores/as de decisiones y a las organizaciones sociales⁵.

⁵ A este respecto, cabe mencionar los informes periódicos de la Colección *Apuntes de Economía Popular* elaborada por investigadores/as del campo de la economía popular en el marco del CITRA-UMET. Véase <https://citra.org.ar/publicaciones/>. Este esfuerzo de cuantificación de la economía popular desde la academia es paralelo a informes también periódicos elaborados desde el Ministerio de Desarrollo Social a partir de los datos obtenidos en el **Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP)**.

Lo anterior se basa especialmente en la necesidad compartida desde la academia y desde los propios actores de la economía popular por cuantificar al sector y caracterizarlo de un modo más preciso, consistente y con cobertura general. En este sentido, es llamativa tanto la presencia de estudios cuantitativos por parte de investigadores/as y equipos que provienen de tradiciones cualitativas como la insistencia en la caracterización del sujeto en un campo que ya viene transitando una consolidación hace varios años y donde este aspecto podría haber sido ya saldado.

Las entrevistas, observaciones y/o análisis de documentos fueron las principales técnicas en coherencia con la preeminencia del enfoque cualitativo. Se hallan también otras técnicas menos frecuentes, pero que aportan novedad al campo, como la producción de registros audiovisuales, el uso de fotografías tomadas por los sujetos de estudio y la indagación en redes sociales (publicaciones en redes y páginas oficiales, declaraciones en medios de comunicación, *flyers*). En algunos casos, se menciona la revisión de los aspectos instrumentales de la investigación asociado a las técnicas de obtención de información debido a los obstáculos impuesto por la pandemia por el Covid-19 para el contacto cara a cara que es tan propio de las investigaciones cualitativas. Como se señaló en un trabajo anterior (Palumbo, 2022), si bien el uso y la capitalización de recursos y tecnologías digitales para la empresa científica no es una novedad, la investigación se volcó masivamente hacia esas mediaciones durante la pandemia, modificándose así la legitimación, validación y extensión de su utilización.

La enunciación de las técnicas de análisis resultó menor como tendencia general del corpus, en contraste con las técnicas de obtención. Sólo en 25 de los 77 artículos (32,47%) fue posible deducir esta información del resumen, la introducción, el apartado metodológico o menciones fragmentarias en las secciones de análisis. Este porcentaje disminuye al 21,21% en el subgrupo de artículos que coproducen conocimiento. Cuando estas técnicas aparecían explicitadas, tenían en común un fuerte carácter inductivo en línea con la naturaleza de la estrategia cualitativa (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Las técnicas mencionadas fueron: uso de diagramas de identificación de patrones de coincidencias y diferencias, análisis comparativo de casos etnográficamente situados, análisis de contenido, análisis político del discurso, matriz de análisis, reconstrucción de escenas etnográficas, periodizaciones, y dialectización de referentes conceptuales con información empírica.

Finalmente, interesa recuperar brevemente las tradiciones epistemológicas presentes en el corpus global y que se entranan con las opciones metodológicas ya presentadas. Encontramos que 34 artículos realizan especificaciones epistemológicas, lo cual representa el 44,15%. Nuevamente aquí se encuentra la condición “más metodológi-

ca” (o “epistémico metodológica”) que es propia de este campo de estudios al evidenciar preocupaciones en relación a la construcción de su objeto y a los modos de concebir la realidad social y sus sujetos. De esas 34 publicaciones, 15 coproducen conocimiento, 44,12% de los artículos preocupados por caracterizar sus posicionamientos epistemológicos producen colectivamente conocimiento, lo que puede explicar la inclusión de estas consideraciones en la presentación de los resultados.

Entre las perspectivas epistemológicas, 11 artículos refieren distintos enfoques de la etnografía. Dentro de este subgrupo se destacan la *etnografía colaborativa* y la referencia a María Inés Fernández Álvarez, quien integra el campo de la economía popular con sus producciones sustantivas y metodológicas. Luego, aparecen otras tres perspectivas con peso: 8 artículos recuperan la tradición de la epistemología feminista, 6 publicaciones mencionan la educación popular y la extensión crítica como doble inscripción a partir de los aportes de Alfonso Torres Carrillo, Oscar Jara y Humberto Tommasino, y otras 6 dan cuenta de la investigación militante identificando como referentes a Norma Michi, Breno Bringel y Ramon Rodrigues Ramalho. Con una presencia más marginal, se encuentran cuatro pares de artículos que se inscriben respectivamente en la co-investigación -tomando los aportes de Carlos Valenzuela Echeverri-, la investigación acción participativa de la mano de Orlando Fals Borda y María Teresa Sirvent, las tecnologías críticas o para la inclusión social, y finalmente las metodologías descolonizadoras. Luego, encontramos cuatro perspectivas minoritarias en el corpus con referencias en un solo artículo: la mirada sobre el presente sucediendo de Hugo Zemelman,

la epistemología del sur de Boaventura de Sousa Santos, el análisis político del discurso, y la mirada tributaria de la territorialización de la universidad desde las contribuciones de Ivanna Petz y Héctor Hugo Trincherro.

Cabe señalar que estas perspectivas epistémico metodológicas se enmarcan dentro del *paradigma crítico latinoamericano*. Para las producciones analizadas del periodo 2020-2022, las coincidencias en el uso de estas perspectivas operan en el sentido de cuestionar, al menos como punto de partida, la ciencia moderna occidental de corte positivista y su característico *pathos de la distancia* (Castro-Gómez, 2007:89). Cabe notar que, lejos de abordajes epistemológicos puros, lo que equivaldría a asumir una sola de las perspectivas presentadas, se observa la existencia recurrente de cruces, especialmente entre investigación militante y etnografía colaborativa, y entre educación popular, extensión crítica e investigación militante.

A modo de síntesis, de los resultados compartidos se sigue que el campo de estudios de la economía popular organizada en Argentina y que toma como referente empírico a la CTEP-UTEP se caracteriza por una impronta investigativa signada por los enfoques cualitativos, con una presencia destacada de la etnografía y la disciplina antropológica, con perspectivas epistemológicas de raigambre latinoamericana que se ubican como críticas al canon positivista, así como con una fuerte vinculación directa con sus sujetos de estudio en investigaciones de corte teórico-empírico. Los elementos configurantes de esta impronta podrían explicar el significativo porcentaje de artículos que dan cuenta de investigaciones informadas en la coproducción de conocimiento, tal como se desarrolla en la próxima sección.

El *dictum coproductivista* en el campo de estudios de la economía popular

Al inicio de este trabajo, dimos cuenta de la existencia de un *nuevo giro colaborativo* en las ciencias sociales (Katzner, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia, 2022). Este hecho no solo responde a revisiones y reorientaciones del ámbito académico respecto a sus prácticas, sino también a posicionamientos de las organizaciones y los movimientos populares en torno a la producción de conocimiento en la que se ven implicados. Siguiendo a Michi (2020), reivindicar de modo creciente la restitución de investigaciones, cuestionan la relación extractivista con relación a sus saberes, y demandan ser protagonistas del conocimiento generado.

El giro colaborativo se verifica en el campo de estudios a partir del alto porcentaje de artículos inscriptos en lo que podríamos denominar el *dic-*

tum coproductivista. A partir del análisis de la matriz bibliográfica surge que 33 de los 77 artículos que integran el *corpus* global pueden ser incluidos en esta categoría: 42,86% de las investigaciones que informan dichas publicaciones basan sus prácticas de investigación en la producción colectiva de conocimiento con sujetos y organizaciones de la economía popular nucleada en la CTEP-UTEP.

Para la identificación de este subgrupo se siguió una definición operacional de la categoría *coproducción*. En un trabajo anterior (Palumbo y Vacca, 2020) se analizaron puntos de convergencia de las prácticas académicas guiadas por epistemologías y metodologías críticas. En primer lugar, problematizan la posición de objeto de estudio y plantean un esquema epistémico

sujeto-sujeto que reconfigura los roles y grados de participación en la praxis investigativa. Un segundo punto refiere al diálogo (y las tensiones) entre los saberes populares y el conocimiento científico, quebrando la supremacía y exclusividad de este último. En tercer lugar, rechazan una ciencia desinteresada para postular su compromiso ético y político con los problemas sociales y los proyectos de transformación social. Estos elementos comunes resultaron criterios para definir la presencia de la coproducción de conocimiento en un sentido amplio a la hora de la selección de artículos. Adicionalmente, se buscó que no solo se tratara de publicaciones que refirieran a axiomas de partida, sino que también repusieran pistas acerca de su operativización en los modos concretos del quehacer académico junto a organizaciones y movimientos de la CTEP-UTEP.

Sólo en una cantidad marginal de artículos, apareció explícitamente mencionado el término coproducción. Se hallaron diversos términos para dar cuenta de la coproducción en la matriz bibliográfica. Se verifica así aquello señalado por Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia (2022) relativo a la existencia de una diversificación terminológica como parte del giro colaborativo. Esta diversidad se explica, en parte, por las distintas disciplinas de base, trayectorias investigativas y perspectivas epistemológicas y metodológicas de las que los/as autores/as son tributarios/as. También responde a las características los referentes empíricos con los que articulan y sus recorridos de vinculación con equipos universitarios. Estos aspectos van configurando una pluralidad de modos e intensidades de la coproducción que se reflejan en las nominaciones elegidas. Más allá de los nombres elegidos, refieren al hecho común de una universidad que revisa sus prácticas de in-

vestigación para arbitrar estrategias y modos que democratizan la producción de conocimiento.

Si se avanza en un análisis cuantitativo del subgrupo de artículos que coproducen, en la Tabla N° 1 se sistematizan los datos ya presentados en la sección anterior y se comparan los resultados de variables contextuales y estrictamente metodológicas entre el corpus global y aquellos ajustados a las investigaciones orientadas a la coproducción de conocimiento.

Si bien encontramos que el subgrupo que coproduce sigue la tendencia general del *corpus* global en cuanto al desarrollo de enfoques cualitativos, resulta interesante destacar dos aspectos:

- ◊ un ligero descenso de un 6,07% respecto al porcentaje de artículos con al menos un/a investigador/a con filiación en CONICET, lo cual podría indicar también características del perfil vinculado a la coproducción; de igual modo, también disminuye el porcentaje de artículos que abordan a la CTEP-UTEP o alguna de sus organizaciones desde una mirada nacional en relación a la tendencia del corpus global que es de 36.36%, lo cual da cuenta del carácter más anclado al territorio y a los sujetos de base, más que a sus referentes, del subgrupo que coproduce;
- ◊ un aumento de los resultados del subgrupo en comparación con el *corpus* global en lo que refiere a las autorías colectivas (un 14,29%), a las colaboraciones científicas entre personas que no integran un mismo equipo (un 7,36%) y a la cantidad de artículos con un objetivo general metodológico, que se incrementa en un 8,22%, lo que torna aún “más metodológico” a este subgrupo que coproduce.

Tabla 1. Comparación resultados globales y resultados ajustados al subgrupo de artículos que coproducen conocimiento

	Global		Coproducción	
	N	%	N	%
Variables contextuales				
Anclaje espacial	28	36,36	6	18,18
Autor/a de CONICET	49	63,64	19	57,58
Coautoría	38	49,35	21	63,64
Colaboración científica	6	7,79	5	15,15
Variables metodológicas				
Objetivo metodológico fuerte	10	12,99	7	21,21
Estrategia general cualitativa	69	89,61	30	90,91
Total	77	100	33	100

Fuente: Elaboración propia

Los artículos que coproducen conocimiento, por tanto, se inscriben en los lineamientos generales de la impronta investigativa del campo de la economía popular organizada en la CTEP-UTEP en cuanto a la preponderancia de los enfoques cualitativos, la recuperación de perspectivas epistémico metodológicas críticas y la vinculación directa con sujetos de estudio; aunque de un modo más intensificado, tal como se sigue de la tabla y de la lectura de los artículos.

Ahora bien, destacamos un aspecto específico de este subgrupo, asociado a la construcción de lo colectivo que se desprende del análisis de los datos: una primera dimensión de la producción colectiva que entrama a la universidad con actores extrauniversitarios y que opera, al menos en sus presupuestos epistemológicos, con el fin de romper el aislamiento universitario tanto como su intervención “iluminista” en los territorios; y una segunda dimensión que une a actores dentro de las propias universidades (y entre universidades) mediante la fuerte presencia de escrituras en coautoría y de colaboraciones académicas. Como se ha documentado, de las 6 publicaciones que responden a la variable *colaboración académica*, 5 coproducen conocimiento.

Consideraciones finales

En este artículo propusimos una reflexión que parte del acumulado de investigación sustantiva en el campo de estudios de la economía popular vinculado a las organizaciones y movimientos que nuclea la CTEP-UTEP, al que pertenece la autora de este artículo, y revierte sobre él en tanto objeto de estudio. Este metaanálisis implicó centrarse en un aspecto escasamente explorado relativo a los abordajes epistémico metodológicos que surcan este campo y que son parte de la construcción de una impronta investigativa; esto es, de un modo de hacer ciencia.

En base a un análisis cuantitativo de un *corpus* de artículos seleccionados para el periodo 2020-2022, se caracterizó una serie de variables metodológicas y epistemológicas, y de otras contextuales que también intervienen y se vinculan con las decisiones metodológicas. Estos datos permitieron mapear los abordajes epistémico metodológicos y, de este modo, dar cuenta de una impronta investigativa centralmente cualitativa y con un peso específico de la etnografía, que evidencia la puesta en valor de la relación directa y sostenida con los sujetos y sus organizaciones para el desarrollo de investigaciones de corte teórico empírico, y que se informa en presupuestos epistemológicos que, cuando se explicitan, son tributarios de una tradición antipositivista de raigambre latinoamericana.

En coherencia con este señalamiento sobre lo colectivo, Carabajal (2020) apunta, en su definición de las acepciones del término coproducción vinculado a los estudios del clima, a la conformación de redes colaborativas e interdisciplinarias para la producción de conocimiento socialmente relevante. En esta misma línea, desde el campo de estudios de la ciencia y la tecnología, Nápoli y Naidorf (2020) en su rastreo sobre el origen de la categoría coproducción de conocimiento en los trabajos de la economista Elinor Ostrom destacan como elementos constitutivos la acción colectiva, la coordinación de estrategias mancomunadas y la sinergia en la construcción de un modelo más democrático de producción de bienes comunes (dentro de los que se incluye el conocimiento).

En este sentido, la interpretación de los datos de la matriz bibliográfica para el subgrupo de artículos que coproducen permite inferir que su impronta investigativa, desplegada tanto en la relación con los sujetos de estudio como con los pares académicos, adjudica un lugar destacado a lo colectivo y relacional; apuesta así por el armado de conversaciones más amplias tanto dentro como fuera de las universidades para la producción de conocimiento.

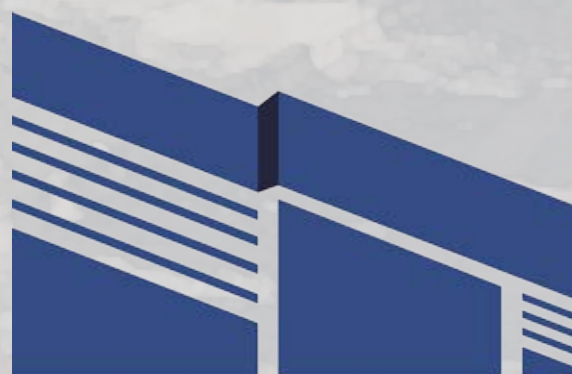
A pesar de su condición de poco explorada, la caracterización y sistematización cuantitativa de la impronta investigativa particular de este campo de estudios permitió también medir la significatividad de la coproducción. En este sentido, los elementos configurantes de la impronta investigativa del campo podrían explicar el elevado porcentaje de artículos que se proponen este tipo de abordaje dado que en este subgrupo intensifican aspectos vinculados a lo cualitativo, situado, colectivo y relacional que ya se encuentran en el corpus general. En este sentido, el *dictum* coproductivista presente en este campo integra la discusión más amplia sobre los modos de hacer ciencia social en América Latina que abonan al llamado *nuevo giro colaborativo*.

A partir de esta sistematización cuantitativa, resulta interesante indagar a futuro ya no la presencia de la coproducción de conocimiento en el campo, cuestión tematizada en este artículo, sino la pluralidad de instancias y de modos concretos en los cuales la coproducción se pone en juego y se despliega. Con este fin, en el marco de la investigación más amplia que enmarcó las consideraciones de este artículo, se ha iniciado la triangulación con un enfoque cualitativo que se acerque en profundidad a las prácticas investigativas y las perspectivas de los actores académicos de este campo desde la lógica coproductivista.

Referencias bibliográficas

- Cabrera, M. C. y Vio, M. (2014). *La trama social de la economía popular*. Argentina: Espacio.
- Calvo, E., Elverdín, A., Kessler, G. y Murillo, M. (2019). "Investigando las influencias internacionales en las ciencias sociales argentinas". *RELMECS*, N° 2, Vol. 9, pp. 1-27. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18537863e055>.
- Carabajal, M. I. (2020). "Coproducción de conocimiento: el caso de la reunión de tendencia climática trimestral de Argentina". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, N° 15, Vol. 44, pp. 197-219. Recuperado de <http://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/164/155>.
- Castro-Gómez, S. (2007). "Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (ed.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia: Siglo del Hombre.
- Chena, P. (2017). "La economía popular y sus relaciones fundantes". En AA.VV. *Economía popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. Argentina: Colihue.
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). "Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales". *Escenarios*, N° 32, pp. 1-12. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10844/9714>.
- Fernández Álvarez, M. I. y Wolanski, S. (2020). "La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N° 4, Vol. 9, pp. 1-30. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/713/646>.
- González Alcaide, G. y Gómez Ferri, J. (2014). "La colaboración científica: principales líneas de investigación y retos de futuro". *Revista Española de Documentación Científica*, N° 37, Vol. 4. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2014.4.1186>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). "Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas". *Tabula Rasa*, N° 43, pp. 11-28. Recuperado de <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01>.
- Londoño, O., Maldonado, L. y Calderón, L. (2016). *Guía para construir estados del arte*. Colombia: International Corporation of Networks of Knowledge.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Argentina: Emecé.
- Michi, N. (2020). "Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante". En Medina Melgarejo, P. (coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento. Nuevos caminos en investigación*. México: Universidad Veracruzana.
- Muñoz, R. (2022). "La importancia de investigar políticas de economía popular, social, solidaria a nivel subnacional en Argentina. Aportes a partir de la provincia de Buenos Aires y el Conurbano". *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, N° 19, pp. 39-54. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/8022/6702>.
- Nápoli, M. y Naidorf, J. (2020). "Elinor Ostrom y sus aportes a la coproducción del conocimiento científico". *Revista Eletrônica de Educação*, N° 14, pp. 1-17. Recuperado de <https://www.aacademica.org/mariangela.napoli/13>.
- Palumbo, M. M. (2022). "La investigación lleva las huellas de su contexto: coproducción de conocimiento en tiempos de pandemia". En Mercau, H., Persano, A. L. y Schargorodsky, J. (ed.), *Democratización del conocimiento más allá y más acá del contexto de la Patagonia Sur y la pandemia*. Argentina: Liliun-Universidad Nacional de La Patagonia Austral.
- Palumbo, M. M. y Vacca, C. (2020). "Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana". *RELMECS*, N° 10, Vol. 2. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18537863e076>.
- Pérsico, E. y Grabois, J. (2014). *Organización y economía popular. Cuadernillos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*. Argentina: Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Piovani, J. I. (2018). "Estilos de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina". *Cuadernos de Información y Comunicación*, N° 23, pp. 125-141. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/CIYC.60912>.
- Weiss, E. (2003). "Introducción". En Weiss, E. (coord.), *El campo de la investigación educativa, 1993-2001*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Dossier especial



IISE 1974-2024

*50 años de investigación
en Ciencias Sociales en San Juan*

Presentación

Dossier 50° Aniversario del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas

María Griselda Henríquez

Directora

grisuhenriquez@yahoo.com.ar

Victor Hugo Algañaraz Soria

Subdirector

victor.algz@gmail.com

Conmemorar el quincuagésimo aniversario del **Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE)** constituye una oportunidad imperdible para pensar la historia de la institución y en ese camino, repensarnos también las personas que, en nuestro andar, la hemos ido construyendo. ¡Son 50 años, medio siglo de existencia!

En pos de celebrar el hito fundacional del instituto, el presente dossier procura desplegar una perspectiva de largo alcance que permita recrear algunos de los momentos más importantes en su devenir a la vez que rememorar algunas de las personas que con sus esfuerzos y saberes fueron demarcando la identidad del instituto y a la vez dotándolo de legitimidad.

Además de preguntarnos cuándo y por qué se creó, cuando se piensa en el derrotero de cualquier institución emergen otros interrogantes significativos: *¿cuál es su misión? ¿cuáles han sido los hitos más importantes en su trayecto recorrido? ¿qué desafíos ha enfrentado? ¿cuáles son los aportes realizados por las personas que por allí han pasado?*

En este sentido, el dossier parte de indagar *qué es el IISE, cuál es su cualidad distintiva y cómo llegó a constituirse en este espacio tan querido que hoy nos alberga*. ¿Es su edificio lo que lo dota de identidad y especificidad? ¿son sus investigadores/as o los proyectos que allí se ejecutan? ¿lo es acaso la prestigiosa revista que se ha logrado forjar en este tiempo? ¿o el amplio recorrido que han desplegado los posgrados que allí se anidan? ¿Por su-

puesto que sí! Pero el IISE es todo ello y mucho más: es una multiplicidad de recuerdos, de voces, de experiencias.

En el marco del **50° Aniversario del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas** que celebramos en 2024, ponemos a disposición de la comunidad académica el presente Dossier, que procura reconstruir la memoria e historia de nuestra unidad de investigación. En relación a ello, se presentan 3 contribuciones:

- ♦ el artículo *IISE 1974-2024 - 50 años de investigación en Ciencias Sociales en San Juan*, de autoría conjunta entre Griselda Henríquez y Victor Algañaraz (actual equipo de dirección del IISE);
- ♦ el trabajo *A 30 años de la creación del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE) en la Universidad Nacional de San Juan*, que recupera el discurso pronunciado por la Mg. Marta Navarro en agosto de 2004, y
- ♦ el trabajo *Una re-vista a la RevIISE*, del profesor Carlos Fager, ex docente/investigador del IISE e integrante del primer comité editorial de la revista.

Acompaña estas producciones, una colección fotográfica diseñada en conjunto con el equipo editorial de RevIISE, con el propósito de recrear la historia y trayectoria iconográfica de cada equipo de investigación de nuestro instituto.

IISE (1974-2024)

50 años de investigación en Ciencias Sociales en San Juan

María Griselda Henríquez

Directora

grisuhenriquez@yahoo.com.ar

Victor Hugo Algañaraz Soria

Subdirector

victor.algz@gmail.com

Introducción

En 2024 se cumplieron 50 años de la creación del **Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales (IISE)** en el ámbito de la **Universidad Nacional de San Juan**. Y no se trata de un aniversario cualquiera: marca su medio siglo de existencia y, culturalmente, el arribo a las decenas nos invita a revisar el tiempo vivido. En este contexto, el presente trabajo procura abordar la historia del IISE desde su génesis hasta su configuración institucional actual.

Cuando nos preguntamos por la historia, y más específicamente por sobre cómo se construyen los tiempos pasados, nos damos cuenta de que, en realidad, este proceso tiene mucho más que ver con el presente. Es ahí cuando acercamos la vista y, recuperando a Mary Douglas, una antropóloga norteamericana que trabaja la identidad institucional (1986), nos es posible observar que las instituciones siempre crean lugares oscuros en los que no penetra la mirada, donde no es posible hacer preguntas. Al mismo tiempo, se crean ciertas zonas que se muestran con una prolija precisión de detalles, que se estudian y se ordenan con minuciosidad.

En este proceso, las instituciones suministran a sus miembros categorías de pensamiento, fijan las condiciones del autoconocimiento y establecen las identidades. Esto es: nos imponen un nombre, una esencia social; esencia a la que le co-

responde siempre una competencia. Las instituciones nos imponen un derecho de ser que es un deber ser (o un *deber de ser*): nos significan, y con ello, nos indican cómo debemos conducirnos.

La universidad en tanto institución define, impone que es lo que se espera de un académico, de un investigador. Pero ese significado no es ni único, ni inmutable, ha ido variando en el tiempo y posee hoy sus propias características. Rasgos que, además, se especifican en el campo de las ciencias sociales, y en el contexto de nuestra universidad y facultad, en particular.

En septiembre de 2023, en marco de las tareas de organización del **9° Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste**, actividad académica que el IISE desarrolla desde el año 1999, nuestras y nuestros jóvenes investigadoras e investigadores hicieron una propuesta de panel que tenía como objeto reconstruir la historia de la unidad académica. Si partimos de considerar que la mayoría de quienes transitan hoy el IISE se han incorporado en los últimos 20 años, y que en la actualidad permanecemos sólo algunos de aquellos que asistimos a la celebración de su 30° aniversario, allá por 2004, podemos entender la razón de esa curiosidad.

Las y los jóvenes que conformaron el Comité Organizador querían saber si “antes”, las cosas habían sido tal cómo ellos las conocen, se preguntaban: *¿cómo se investigaba? ¿se usaban las*

mismas estrategias metodológicas? ¿cuáles eran las temáticas de interés? ¿quiénes investigaban y por qué lo hacían? El desarrollo del panel fue un éxito, concitando el interés esperado: las y los jóvenes escucharon atentamente los relatos de quienes fueron convocados en esa oportunidad y descubrieron cosas que ignoraban, que no les habían sido transmitidas.

Y esto es así porque la historia, a medida que surge, cobra una forma no intencionada, una forma que resulta de las actividades que tienen como objetivo los fines prácticos, inmediatos. Por eso, y volviendo a Douglas (1986), es importante tener presente que son esas actividades, las de los fines prácticos e inmediatos, las que van estableciendo los principios selectivos que resaltan cierto tipo de acontecimientos al tiempo que disimulan otros.

Durante mucho tiempo, el IISE fue asociado a un grupo de personas y a algunas temáticas de investigación en particular. Sin embargo, nunca fueron ni las únicas personas que allí desarrollaron sus proyectos ni las únicas temáticas de interés. Otros grupos, otros temas tenían sitio aquí... en él y con el tiempo se fueron consolidando, persistiendo, sosteniéndose muchas veces, sobre esfuerzos individuales.

Origen y proyección institucional

El estudio de factibilidad y plan de implementación y desarrollo de la Universidad Nacional de San Juan (UPDFS, 1972) fue diseñado entre fines de 1972 e inicios de 1973 cuando se planeaba el pasaje de la **Universidad Provincial D. F. Sarmiento** a la Universidad Nacional. En su diseño participaron, entre otros:

- ◇ Daniel Zalazar, entonces decano de la Facultad de Humanidades y rector de la Universidad Provincial,
- ◇ el recordado Daniel Chango Illanes, quien entonces era estudiante del Profesorado de Historia y trabajaba como personal de apoyo en el rectorado de la Universidad Provincial, y
- ◇ el Ing. Julio Rodolfo Millán, quien sería el primer rector de la Universidad Nacional.

En este proyecto se preveía el traspaso a la nueva universidad de prácticamente todas las unidades de investigación preexistentes de la **Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas y Naturales** de la **Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo)** en San Juan. En el caso de las unidades a traspasar desde la Universidad Provincial, el mencionado proyecto de factibilidad alude a la necesidad de que la Universidad Nacional contara con un instituto de investigaciones especializado en el área

La mayoría de los grupos que han transitado el IISE, más allá de su reconocimiento en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales, hicieron escuela, formaron recursos, se especializaron, fueron dando origen a otros equipos, a nuevos temas, a carreras de posgrado. Y si bien a lo largo de los años siempre tuvieron lugar instancias de encuentro entre investigadores, como el mencionado Encuentro, también se han organizado y promovido otras convocatorias cuyo objetivo fue y sigue siendo conocer el trabajo de los y las compañeras, compartir con pares las experiencias de campo, los recursos metodológicos, etc.

A pesar de todo, solemos perder de vista mucho de lo que se está haciendo y de lo que se hizo. Pero este olvido, este desconocimiento, tendría su justificación: a diferencia de otras unidades de investigación, especializadas, organizadas bajo una mirada o campo disciplinar, el IISE alberga hoy a una muy amplia diversidad temática de la que se ocupan las ciencias sociales en su conjunto.

El IISE es la primera unidad de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales. Su origen, en 1974, fue más que un inicio: constituye un punto de conexión, una bisagra que corona esfuerzos previos y que, a la vez, abre un proceso de desarrollo institucional que se extiende hasta el presente.

de las modernas ciencias sociales y propone, no solo el nombre de la nueva unidad: **Instituto de Investigaciones Socioeconómicas**, sino que señala que deberían integrarlo *docentes abocados a la tarea de investigación, siendo su misión la de detectar las necesidades y demandas del Desarrollo Regional y propender a la transferencia hacia el medio los conocimientos, investigaciones y metodologías que elaborara la Universidad* (UPDFS, 1973:108). Aquí es preciso destacar que la investigación, si bien formaba parte de las actividades de la Universidad Provincial, pareciera haberse desarrollado de manera *vocacional* y vinculada mayormente al trabajo de las cátedras. Esto es, sin que alcanzara a desarrollar en su corto devenir, una estructura institucional.

Sobre esta base comienza a organizarse el funcionamiento del IISE fundado, oficialmente, en febrero de 1974 según indica la Ordenanza N° 1 del Consejo Superior de ese mismo año, solo unos meses después de la creación formal de la universidad, el 10 de octubre de 1973.

El instituto se creó inicialmente como una dependencia del **Departamento de Sociología**, lo que explicaría, en cierto sentido, el peso que fue adquiriendo esta disciplina en su ámbito desde el principio. Presencia que, además, respondería al modelo de desarrollo científico que se pro-

movía para el área de las Ciencias Sociales: un modelo de investigación con base empírica. El propio ex rector de la Universidad Provincial, el Dr. Zalazar (2006), señala en sus memorias que asistió a un curso dictado por Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires donde, desde 1957 existía, asociado al Departamento de Sociología, el **Instituto de Investigaciones en Sociología**. En cierta forma, pareciera que la idea de contar en San Juan con un Instituto de Investigaciones que complementara las actividades del Departamento de Sociología tiene origen en esa experiencia, así como también en los antecedentes de la creación de la carrera en la Universidad Provincial. Además, el primer plan de estudios de sociología creada en esta universidad muestra una fuerte orientación técnico metodológica además de incluir la asignatura *Prácticas de investigación* (Plan de Estudios Sociología, 1968).

Hasta aquí, una introducción al origen del IISE. Pero si recuperamos la idea que dejamos abierta antes de esta digresión, podemos decir que, en tiempo presente, esta estructura heredada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial y transferida a la nueva Universidad Nacional de San Juan, asociada al Departamento de Sociología y que este año cumple 50 años, alberga en la actualidad a más de 40 proyectos de investigación que se corresponden con equipos mayormente interdisciplinarios, becas doctorales, posdoctorales y de investigadores del CONICET; y a más de 200 agentes pertenecientes a diferentes disciplinas científicas que desarrollan temáticas diversas, desde abordajes epistemológicos (en tanto teóricos y metodológicos) también diversos, con inserción en programas o líneas de investigación propias o de otras instituciones, y con reconocimiento nacional e internacional.

Además de las tareas de investigación que le son propias, hoy el IISE, desarrolla proyectos y programas de extensión, de capacitación y de posgrado: dos carreras de maestría en colabo-

ración con los departamentos académicos de Sociología y Ciencias Políticas, y el doctorado en Ciencias Sociales.

El proyecto editorial digital iniciado en 2011, iniciativa construida sobre los esfuerzos de consolidación de la **RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas** (editada por el instituto desde 2009), recupera hoy la función editorial de la facultad al darle continuidad a ese esfuerzo a partir de un producto editorial novedoso: **Viento-Sur**, libros digitales con referato y de circulación abierta, que se suman a las actividades de publicación de la editorial universitaria.

También ha surgido en estos años un interés (que tiene origen en la masa crítica de becarios doctorales que pueblan el instituto) por recuperar lo producido, por incorporar a los estados del arte los aportes y resultados de los proyectos desarrollados con anterioridad y hacerlo de manera formal, disponiéndolos en el repositorio institucional.

Todas estas actividades, entre las que se cuenta también un proyecto de biblioteca, gestionado ante el actual Decano de la facultad, Dr. Marcelo Lucero (nuestro colega del IISE), y postergado por problemas presupuestarios de público conocimiento, dan cuenta de la imagen de lo que esta gestión cree, en este momento particular de su historia, debe ser el instituto en tanto unidad de investigación.

Pero como el motivo de esta publicación es celebrar el hito fundacional, es imposible no reparar la historia de aquellos que lo habitan y habitaron; cincuenta años de trabajar, de producir, de formar y formarse, sólo ha sido posible gracias a los aportes de quienes nos precedieron en la tarea: tantas y tantos investigadores que, así como nosotros, también hicieron del IISE su lugar. En lo que sigue, presentamos un recorrido intentando reconstruir con la mayor fidelidad posible la historia del IISE en pos de hacerle justicia a esa trayectoria.

Voces e historias en los primeros 30 años del IISE

El historiador francés Pierre Nora (2008), conocido por sus trabajos en torno a la articulación de historia y memoria, consideraba que historizar es *reconstruir*. Pero se trata de una reconstrucción problemática e incompleta, pues se trata de restablecer aquello que ya no está. La memoria, en cambio, es un fenómeno del presente, y se transmite a partir de un lazo con lo vivido. En este sentido, a 50 años de la creación del IISE, desde la dirección del instituto nos hemos dado la tarea de recuperar su historia, articulando fuentes documentales y testimonios orales. Entre otros elementos, hemos recuperado el relato

esbozado por Marta Navarro (2004), que en su discurso con motivo del 30º aniversario del IISE, recreó la semblanza de sus precursores y detalló los perfiles primigenios de investigación y los proyectos que se desarrollaban allá por 2004. En el camino, hemos adicionado nueva información y otros relatos que permitieron ir completando esta mirada. Dentro del equipo de investigación dirigido por el Dr. Victor Algañaraz (2022), por ejemplo, se realizaron entrevistas a Delia de la Torre, Diego Fiol y Leonardo Drazic, que han sido directores del IISE. También a Gladys Astorga, que se desempeñó por muchos años como secre-

taria. Relatos que aquí han sido recuperados y permiten enriquecer esta mirada de largo alcance sobre el recorrido del instituto durante su medio siglo de existencia.

En cuanto a la denominación con la que nace el Instituto, como hemos señalado anteriormente, proviene de la Universidad Provincial. Según los testimonios recogidos, se debió a los esfuerzos investigativos originales que tendieron al análisis de la problemática socioeconómica regional. Se buscaba desplegar un tipo de investigación científica que, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, permitiera analizar los principales rasgos de la estructura socioeconómica de San Juan, a la vez que ofrecer al Estado provincial y a la sociedad *propuestas de política pública que permitieran formular alternativas de desarrollo económico social para paliar las disparidades intrarregionales* (UPDFS, 1973).

Respecto a las reconfiguraciones por las que transitó el instituto durante esos primeros 30 años (1974-2004), Marta Navarro (2004) recuerda que, en sus comienzos, funcionaba en la Avenida Santa Fe, casi Mendoza y entre su personal se contaban sólo 3 administrativos: su directora, Margot Romano Yalour (egresada de la UBA), una secretaria y la propia Marta Navarro, que se vinculó como técnica de investigación. Luego, el Instituto se mudó a una casa más grande, por calle Libertador, frente al Museo Tornambé. Posteriormente funcionó en una oficina de lo que hoy es el decanato de la Facultad de Ciencias Sociales, hasta que finalmente -en agosto de 1994- se alojó en un edificio propio, construido a tal fin y que, además de espacio, le otorgó autonomía, legitimidad e identidad. Este edificio es el que nos cobija hasta la fecha.

En sus inicios, la mayoría de las investigaciones del IISE estuvieron a cargo de sociólogos, con actividades docentes en el Departamento de Sociología. El instituto, al igual que el país mismo, ha sufrido altibajos y ha sobrevivido. El golpe de Estado de 1976 afectó especialmente al claustro de investigadores, y en particular al grupo de sociólogos, formados en la UBA que fueron cesanteados en la universidad. Estas bajas discontinuaron algunas de las líneas de investigación que entonces se desarrollaban. Sin embargo, y ya bien por esfuerzos personales y/o resguardos colectivos pudo atravesar los oscuros años de la última dictadura, continuando muchas de las investigaciones que se venían desplegando. El retorno a la democracia en 1983 abrió nuevos caminos y se recuperaron temáticas suspendidas

en el tiempo: las problemáticas de desarrollo provincial, el cooperativismo y el diagnóstico participativo rural; la relación educación/trabajo, salud/sociedad, o a la vinculación entre ciencia y desarrollo.

En este período también, y gradualmente, se fueron incorporando otros profesionales de las carreras de la facultad: Ciencias Políticas, Comunicación Social, Administración de Empresas y Trabajo Social, pero también otros que contribuyeron a construir una mirada interdisciplinaria, que se fue consolidando en el tiempo.

Iniciando la década de 1990, intermediando la creación de la **Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)** y en su seno el **Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores**, se crearon nuevas líneas de investigación y creció considerablemente el número de docentes que comenzaron a *extender* sus funciones al mundo de la investigación, como parte del proceso de categorización de dicho programa. Esta política, sumada a la estabilidad democrática universitaria y los avances en el campo del conocimiento, abrieron nuevos espacios al desarrollo científico: emergieron temáticas vinculadas a la dimensión ambiental del desarrollo, minoridad y medios de comunicación, los estudios de género, la investigación educativa.

Fueron estos años más que frutíferos para el desarrollo de la investigación en el Instituto. Sin ánimo de ser exhaustivos, cabe mencionar que por él pasaron Carlos Wilkinson, Eduardo Gallo, Pedro Cortínez, Miguel Dobladez Méndez, Leopoldo Allub, Alberto Gago, Mario Picón, la propia Marta Navarro, Estela López, Zulma García, Alicia Muro, Delia de la Torre, Lilia Servetto, Eduardo Vargas André, Raúl Ignacio Moreno, Alejandra Castilla, José Casas, Cecilia Tinto, Graciela Ceretti, Cecilia Yornet, Silvia Olivera, Nora Goransky, Diego Fiol, Mercedes Márquez, Alicia Muro, Pedro Mallea, Estela Correa, María Luisa Landini, Cristina Negri, Silvia Montañez, Mary Lucatto, Sara Valenzuela, Mirta Grillo, Mercedes Demartini, Ruth Colombi, Neri Romero, Marta Molina, Alicia Vera, Laura Ávila, José Mini, Sandra Kirby, Amalfi Vaquero, Elena Hidalgo, Teresita Mestre, Nora Toledo, Guillermina Cesco, Mario Ruffa, Encarnación Fernández, Magda Cullen, Inés Gil, Clara de la Vega, María del Carmen Goldberg, Myriam Díaz, María Daniela Puebla, Paula Albarracín, Mónica Riverós, Adriana Ureta, Carlos Fager, Cecilia Yornet y Margarita Camus, entre muchos, muchos más que fueron dejando profundas huellas en su devenir.

El derrotero del IISE en años recientes

Desde aquellos inicios, el IISE fue avanzando notablemente en su consolidación y en la formación de su cuerpo de investigadores e investigadoras, la especialización y diversificación de sus líneas de trabajo. En lo que respecta a los últimos 20 años (2004-2024), diversos acontecimientos han contribuido a consolidar el reconocimiento de nuestra labor dentro del propio ámbito especializado de la producción científica pero también en el medio social en general. En este marco, es importante destacar 4 hitos fundamentales en la historia reciente del instituto:

- ♦ La creación de la **RevIISE** en 2009. Hoy la revista está indexada en bases latinoamericanas y goza de una importante visibilización regional y prestigio académico.
- ♦ La institucionalización de carreras de posgrado: el **Doctorado en Ciencias Sociales**, la **Maestría en Metodología de la Investigación**; la **Maestría en Políticas Públicas y Territorio**, cuyos orígenes, mayormente, obedecen a iniciativas de grupos de investigación radicados en el IISE conjuntamente con otras unidades académicas de la facultad.
- ♦ La membresía del **Instituto en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)** que, desde hace más de 10 años le ha permitido a la comunidad de investigadores/as de la facultad integrarse a una agenda regional de desarrollo de las ciencias sociales.
- ♦ La presencia del **CONICET** constituye también otro hito importante: de la mano de la ampliación de cupos y federalización de la política científica, el número de becarios/as e investigadores/as de este organismo científico nacional comenzó a tener presencia en el IISE, creciendo significativamente en las últimas décadas. Hoy contamos con 7 investigadores de planta y 21 becarios que contribuyen diariamente a enriquecer los formatos de producción y circuitos de circulación de conocimiento de cada uno de los equipos de investigación que integran.

En el marco de estos años de trabajo interdisciplinario se fueron generando nuevos proyectos y equipos de investigación que permitieron consolidar diversas líneas de trabajo.

En relación a las áreas tradicionales del instituto (referentes a las problemáticas de desarrollo provincial, el cooperativismo y el diagnóstico participativo rural; la relación educación/traba-

jo, salud-sociedad, o a la vinculación entre ciencia y desarrollo), y que se fueron reconfigurando con el tiempo, destacan:

- ♦ El **Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (PETAS)**, dirigido por el Dr. Pablo Rodríguez y el Dr. Esteban Tapella. Este programa fue creado en 1994 por el Dr. Leopoldo Allub y una de sus integrantes fue la Abogada Sarui Jaled. Inicialmente orientado hacia el estudio del ecodesarrollo en tierras áridas, a la fecha ha diversificado su abordaje hacia la *evaluación de políticas públicas* orientada al aprendizaje y enfoques colaborativos y participativos de evaluación.
- ♦ En el área de *estudios ambientales*, destaca la línea de trabajo coordinada por la Mg. Estela Madueño, que inició su trabajo en los años 1990 bajo la dirección de la Mg. Zulma García y la Dra. Myriam Díaz, desarrollando estudios interdisciplinarios sobre desertificación junto a profesionales de las ciencias naturales. Participaron de estos proyectos Graciela Ceretti y Gladys Astorga. Esta línea de trabajo conformó desde su inicio el **Programa de Estudios Ambientales (PRODEA)** de la UNSJ. Hoy el equipo aborda la cuestión ambiental desde problemáticas asociadas a su gestión.
- ♦ La actual línea de investigación sobre *desigualdades sociales en tiempos de extractivismos*, coordinada por la Dra. Alicia Naveda, constituye un área de trabajo consolidada que tiene antecedentes en los proyectos dirigidos por la Lic. Nora Toledo. Integraron estos equipos Diana López, Sandra Kirby, Amalfi Vaquero, Berta Quiróz. Alicia fue directora del IISE entre 2014 y 2018 y es, además de iniciadora del proyecto, directora del Doctorado.
- ♦ Destaca también el **Grupo de Investigación del Sector Socioagropecuario (GISSA)** dirigido actualmente por la Mg. Graciela De Cara y el Lic. Enzo Aciar, pero que reconoce raíces en los esfuerzos tempranos de Eduardo Vargas André y Diego Fiol, continuados luego por Clara de La Vega. Conformaron este grupo además Pocha Fernández, Inés Gil, Paula Albarracín, Rosa María Galeana y Nury Cerdera.
- ♦ En la línea *Educación y Sociedad*, destaca el equipo de investigación que hoy coordinan la Dra. Mabel GUEVARA y la Mg. Rosa FIQUEROA. Este equipo inició sus actividades

a comienzos de la década de 1990, bajo la dirección de la Mg. Cristina Negri y la Mg. Silvia Montañez, desarrollando una línea de investigación educativa que luego abordó otras temáticas vinculadas a las trayectorias estudiantiles y la construcción de conocimiento académico.

- ◊ En 1993 comenzó a desarrollarse una línea novedosa de investigación en torno al *género y la ciudadanía*. La misma fue fundada y coordinada hasta hace poco tiempo por la Mg. Laura Ávila. En su recorrido destaca la participación de la Lic. Cristina Whebe, quien creó el **Programa de Desarrollo de Estudios de la Mujer (PRODEM)**. Actualmente el equipo es coordinado por las Lic. Dolores Córdoba y Viviana Meglioli.
- ◊ Inscripto en el área de *Medios, discursos y derechos*, se encuentra el equipo de investigación dirigido por la Lic. Norma Velardita. El mismo se remonta al año 1987 y supuso, de alguna manera, la incorporación del análisis de los medios de comunicación al ámbito del IISE. Inicialmente creado por María Daniela Puebla, participaron de estos estudios Carlos Fager, Sandra Busso, Margarita Camus y Cecilia Yornet. Hoy el equipo se dedica al estudio de la diversidad en los medios periodísticos digitales de San Juan.

También se fueron desarrollando otras áreas de trabajo, ya en el siglo XXI:

- ◊ La línea de *investigación sociohistórica*, hoy con un equipo dirigido por la Dra. Griselda Henríquez y Mg. Gabriela Lirussi y otro a cargo de los Lic. José María Carelli y Juan Martínez. Este espacio de trabajo inició sus actividades en el año 2000, bajo la dirección de María del Carmen Goldberg, quien introdujo la mirada sociohistórica. Inicialmente, el equipo contó con el asesoramiento del Dr. Facundo Ortega, y han formado parte de él Nancy Gómez, Josefina Castilla y Silvia Storni, además de Fabiana García, Silvana Cordero y Carlos Yanzón. Desde estos proyectos y otros se creó el **Programa de Investigación Sociohistórica**.
- ◊ La línea de *investigaciones sobre trabajo y juventud*, dirigida por las Mg. Susana Giménez y Mónica Veramendi, resultó de una fusión en 2008, de dos equipos de investigación dirigidos por las Mg. María Luisa Landini y Alejandra Castilla, respectivamente. Las temáticas abordadas giraban en torno al trabajo, juventud y niñez en distintos contextos (rural y urbano). En esta trayectoria, una de sus referentes fue la Mg. Marta Navarro.
- ◊ En la línea de *políticas sociales* destaca el proyecto de investigación dirigido por las Dras. Laura Garcés y Victoria Galoviche. El equipo

inició su trayecto en 2003 y a la fecha dio lugar al **Programa Política Social y Ciudadanía**, del que también forma parte el equipo dirigido por el Dr. Marcelo Lucero, hoy decano de la Facultad. De esta línea de trabajo surgió la **Maestría en Política Social**.

- ◊ Tal vez una de las líneas más relevantes desarrollada recientemente en el Instituto es la de *Derechos Humanos*, dirigida a la fecha por el Dr. Gerardo Larreta. Esta línea de investigación fue promovida inicialmente por el Dr. José Casas y participó de ella también la Dra. Margarita Camus. Es necesario destacar que sus aportes resultaron fundamentales para el desarrollo de la primera Mega Causa a los delitos de lesa humanidad que tuvo lugar en la provincia.
- ◊ Inscripto también en el área de *educación*, se encuentra el proyecto dirigido por el Dr. Roberto Dacuña y el Dr. Esteban Vergalito. Los antecedentes de la producción del equipo se remiten al proceso de evaluación institucional de la UNSJ que comenzó en 2008 y culminó en 2011, recuperando los aportes del Dr. Luis Garcés.
- ◊ El equipo de investigación sobre *Estado, Ciencia y Universidad* coordinado por el Dr. Víctor Algañaraz y el Dr. Franco Montañón recupera (aunque con otros marcos epistemológicos) una línea de investigación tradicional del IISE que coordinaran originalmente el Dr. Miguel Dobladez y la Lic. Alicia Muro, focalizada en estudios sobre el desarrollo y potencial científico tecnológico de la provincia y hoy se dedica al diseño de indicadores de circulación del conocimiento científico, la historia de la universidad y sus disciplinas y las asimetrías en las trayectorias académicas.
- ◊ Desde un enfoque sociopolítico se inició en 2008 un equipo de investigación centrado en el estudio del binomio *Territorio y Poder*. Esta línea de trabajo es coordinada por la Dra. Margarita Moscheni y el Dr. Juan Jesús Hernández, quienes desde entonces vienen desplegando una mirada crítica sobre la historia sanjuanina, la agricultura y la actividad minera en la estructura provincial. Esta línea de trabajo reconoce sus antecedentes en los proyectos dirigidos por Delia de la Torre, quien además fuera directora del IISE en dos oportunidades entre 1999 y 2005. De esta línea de trabajo surge la **Maestría en Políticas Públicas y Territorio**.
- ◊ En el ámbito de la *seguridad y el control del delito* destacan los aportes del equipo de investigación en Criminología y Sociología del Castigo, dirigido actualmente por la Dra. Sonia Torti. El equipo fue originalmente creado por la Mg. Daniela Puebla en la década de 1990. Participaron de estas investigaciones también la Lic. Silvia Mabres y Adriana Ureta.

Por último, entre los espacios de investigación que se incorporaron al IISE en los últimos 10 años, podemos señalar:

- ◇ El **Programa de Investigación-Acción en Desarrollo Territorial y Economía Social y Solidaria (PROINDES)** creado en 2017. El equipo original estuvo integrado por el Dr. Javier Marsiglia, la Mg. Estela Narváez y un conjunto de profesionales adscriptos. Actualmente, y habiendo sumado investigadores, participa de una línea de proyectos PDTs, radicados en el **Instituto Regional de Planeamiento y Hábitat (IRPHA)**, de la FAUD. Actualmente dedicado a estudiar la planificación y gestión asociada a la movilidad urbana.
- ◇ Desde 2018 se ha consolidado una línea de investigación sobre el *mercado laboral y la conflictividad*, continuando los estudios históricos sobre pobreza y desigualdad en IISE. Esta línea, cristalizada en proyectos CICITCA y el **Grupo de Estudios sobre Sindicatos, Empresas y Trabajo**, es coordinada por el Dr. Francisco Favieri y la Mg. Gabriela Tomsig. En este marco, se han publicado boletines periódicos, herramientas de mapeo sindical y debates intersectoriales a nivel nacional, regional e internacional, integrando redes académicas como ASET, ALAST, RC30-ISA, RELEPT y ROCS. La línea se ha consolidado recientemente, mediante la creación del **Programa de Investigación y Estudios del Trabajo (PIET)** y los seminarios de Sociología del Trabajo desarrollados junto a la Mg. Sara Valenzuela.
- ◇ Luego de participar en diversas instancias de investigación, se consolidó hacia 2019 una línea de trabajo en torno a la *comunicación, lo comunitario y estrategias de desarrollo socioterritorial desde epistemologías feministas* y que incluyen metodologías. Se trata del equipo de investigación coordinado por la Lic. Gabriela Lucero y Esp. Jimena Sancho. En la actualidad, desarrollan el proyecto *Fortalecimiento de la Radio Comunitaria Campesina en articulación con actores sociales de la comunidad local-regional de El Encón* (convocatoria 2022).
- ◇ La línea de investigación *políticas educativas y trabajo social*, coordinada por la Mg. María Fernanda Estevez y cuyos inicios datan de 2018 a partir de otras líneas de trabajo afines desarrolladas por la Mg. Graciela Valle y la Esp. Martha Suligoy.
- ◇ A partir de la experiencia de los proyectos **PROJOVI**, recientemente (en 2020) se abre una nueva línea de investigación en el área de la *discapacidad* a cargo de la Mg. María Cecilia De Los Ríos y el Lic. Ramiro Cúnsulo.
- ◇ En el mismo sentido, destaca también el equipo PROJOVI, que desde poco más de 8 años vienen trazando una línea de investigación social en *salud preventiva* destinada a la mujer y desarrollada particularmente en el ámbito público. El equipo está dirigido por la Lic. Mariana Audisio y la Dra. Vanesa Castro e integrado por docentes investigadoras del **Dpto. de Trabajo Social**.
- ◇ También el grupo de investigación interdisciplinario dirigido por la Lic. Tamara Abigail BITAR en torno los modelos de la *resiliencia comunitaria* y en temáticas de *resiliencia educativa* desde la docencia.
- ◇ Otra de las nuevas líneas del IISE es la dirigida por el Dr. Daniel Gimeno y la Lic. Ana Laura Bustos. Esta línea aborda el *vínculo comunicación y ciudad*. La historia del equipo se remonta a 1987 en el **Departamento de Ciencias de la Comunicación**, forjada por Amira Bibi Cano y Ana Celina Puebla. En abril de 2018 asume la dirección Daniel Gimeno y desde la convocatoria 2023 se articuló la doble pertenencia del proyecto **GEICOM/IISE**.
- ◇ La última de las líneas de investigación instituida en el IISE es la coordinada por el Dr. Gerardo Tripolone sobre *cine, Estado y constitución*, centrada en el rol del Estado en el proceso de regulación del cine en el periodo de su constitución en Argentina. Proyecto desarrollado interdisciplinariamente con el **Centro de Creación Visual** de la FFHA.

Reflexiones finales

La enumeración de acontecimientos, proyectos y personas no es exhaustiva, aunque lo parezca: otros proyectos también se desarrollan y desarrollaron en el IISE, y/o en articulación con otras unidades de la facultad u otras facultades de la UNSJ. Esta tarea de resumir, de dar cuenta de la actividad que se despliega en nuestra institución no está acabada, contiene muchos errores, está en construcción. Pero sin lugar a dudas, este esfuerzo inicial permitirá enmendar esos errores y seguir construyendo la historia.

Mediante este conjunto de programas y proyectos, el Instituto procura establecer y consolidar una articulación progresiva entre enfoques, conceptualizaciones, métodos e instrumentos diversos. Se trata de líneas que, aun manteniendo su diversidad y autonomía, contribuyen progresivamente hacia una relativa desespecialización sectorial e integración interdisciplinar en los abordajes y capacidades profesionales de nuestros investigadores, investigadoras y becarios.

A modo de cierre, queremos destacar que celebrar los 50 años de nuestro instituto implica (re)conocer que fueron años de aportes sustantivos en la arena de la producción científica y de la formación humana y académica. Nuestra larga trayectoria de trabajo se desplegó en medio de diferentes coyunturas, pero siempre manteniendo el propósito de proporcionar respuestas concretas a las necesidades urgentes del medio social.

La reconstrucción de la historia aquí presentada ha pretendido poner en evidencia que, más allá del relato que las instituciones establecen, reinan en ellas la diferencia y el conflicto, la solidaridad y las disputas de poder, y por ello es importante, al llegar a este punto en la trayectoria, que asumamos que en la vida institucional no todo es ni será como pretendemos, que no existe un único proyecto y sí, por el contrario, objetivos múltiples, muchas veces, contrapuestos. Sin embargo, y a pesar de ello, las instituciones perviven y lo hacen a través de sus protagonistas: los del presente, los que ya no están y los que vendrán.

Referencias bibliográficas

- Algañaraz, V. (2022). *Informe Final - Proyecto CICITCA-UNSJ: Estilos diferenciales de producción y circulación del conocimiento científico tecnológico en la UNSJ*. Argentina: IISE-FACSO-UNSJ.
- Douglas, M. (1986). *¿Como piensan las instituciones?* España: Alianza.
- Navarro, M. (2004). *A 30 años de la creación del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE) en la Universidad Nacional de San Juan*. Argentina: IISE-UNSJ.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. España: Trilce.
- Universidad Nacional de San Juan (1968). *Plan de Estudios - Carrera de Sociología*. Argentina: Departamento Alumnos, Facultad de Ciencias Sociales, UNSJ.
- - - - - (1974). *Estructura orgánica básica de la Universidad Nacional de San Juan - Ordenanza N° 1 del Consejo Superior*. Argentina: UNSJ.
- Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento (1973). *Estudio de factibilidad y plan de implementación y desarrollo de la Universidad Nacional de San Juan*. Argentina.
- Zalazar, Daniel (2006). *Recuerdos Universitarios*. San Juan: Edición del autor.

A 30 años de la creación del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE) en la Universidad Nacional de San Juan

Discurso pronunciado por la Mg. Marta Navarro en agosto de 2004

Introducción

La *Ordenanza N° 1* de 1974 del Consejo Superior de la Universidad Nacional de San Juan daba origen 30 años atrás a la creación del **Instituto de Investigaciones Socioeconómicas** dependiente de la **Facultad de Ciencias Sociales**. Por ello, es en este año 2004 que se me ha invitado a participar de este acto conmemorativo.

Asumiendo el compromiso (y por ello la responsabilidad) de relatar la historia de nuestro instituto, advertí que en el horizonte de posibilidades se abrían varios caminos. Por un lado, hacer historia, lo que supone un esfuerzo sistemático de reconstruir un tiempo pasado recuperando los hechos más significativos, que se pueden encontrar en el soporte escrito que nos brindan los registros, las publicaciones, los documentos, las resoluciones. En síntesis, reconstruir la crónica precisa, ordenada, clasificada, pero difícil de alcanzar dadas las pérdidas involuntarias o forzosas y las omisiones y, tal vez, también, demasiado acotada y fría, como para dar cuenta en toda su plenitud de la trayectoria de esta Institución. Por otro, convocar a la memoria de quienes constru-

yeron con su propio hacer esta historia. Memoria forjada en la experiencia, en las vivencias, que incluye tanto el pensar como el sentir. Es decir, trabajar con la materia prima de los recuerdos, de las impresiones que permanecen en la memoria, donde un recuerdo liberado trae otros, provoca otros, estimula otros igual que él prisioneros de un olvido involuntario, hasta que alguien los convoca y los pone en movimiento.

Frente a estos dos caminos, que aparecieron en un momento inicial como dicotómicos, la opción fue conjugarlos, valiéndome de sus respectivos aportes, permitiendo alcanzar siempre parcialmente y en forma limitada el propósito inicial de relatar la historia de esta Institución, para dar cuenta de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser.

En una primera instancia, y desde el punto de vista documental, intentaré hacer una presentación a través del tiempo que, a la manera de currículum, contemple las principales líneas desarrolladas por los distintos equipos de investigación.

De las líneas de trabajo, proyectos e investigadores

Desde sus inicios, en febrero de 1974, y de ahí la denominación con que nace el Instituto, los esfuerzos investigativos tendieron al análisis de la problemática socioeconómica regional desde una doble motivación de índole diversa pero complementaria, que aludía a razones de carácter cognitivo y de política institucional. Desde el punto de vista cognitivo, atendía los requisitos teórico metodológicos de una investigación científica: se procuraba analizar, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, los principales rasgos de la estructura socioeconómica de la provincia de San Juan, tanto a nivel macro (la provincia en su conjunto) como distrital o departamental. En tanto desde el punto de vista de la política institucional, se ofrecía al Estado provincial (plasmado en las distintas áreas de gobierno) y a la sociedad, no sólo un diagnóstico exhaustivo e integral de la realidad de la provincia en sus diferentes niveles sino también propuestas de política pública que permitieran formular alternativas de desarrollo económico social que paliaran las disparidades intrarregionales. Otras líneas de investigación también se orientaban a problemáticas provinciales atinentes a educación y salud, así como a la vinculación existente entre ciencia y desarrollo.

La mayoría de las investigaciones estuvieron a cargo de sociólogos, con actividades docentes en el Departamento de Sociología. Entre ellos destacan los Lic. Carlos Wilkinson, Eduardo Gallo, Pedro Cortínez, Pedro Claverie, Leopoldo Allub y René Mardel, quienes contaban con la colaboración de aquellos que habían ingresado al IISE ya en cargos técnicos (tal mi caso particular), ya como ayudantes alumnos: Zulma García, Estela López, Raúl Moreno, así como también de quienes estaban cursando los últimos años de la carrera de Sociología o se encontraban en la etapa de elaboración de sus tesis de grado. En ese entonces, el ejercicio de la docencia universitaria era un requisito para integrar el claustro de investigadores del Instituto.

Los primeros estudios del IISE nacieron, entonces, consustanciados con un compromiso tanto cognitivo como social: la producción y consolidación de conocimiento científico puesto al servicio de las necesidades y demandas de la comunidad local. En otros términos, la producción de un conocimiento situado que permitiera avanzar en la generación de teorías acordes al contexto histórico social regional y provincial y en la formulación y diseño de políticas públicas dirigidas a la transformación de la realidad social.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la drástica política represiva instaurada por la nueva dictadura cívico militar tuvo al área educativa y, en particular a la universidad, considerada ámbito de fermento ideológico subversivo como uno de sus blancos centrales de ataque. Esta política afectó especialmente al claustro de investigadores del IISE, y en particular a un número importante de sociólogos formados en la Universidad de Buenos Aires que habían configurado el núcleo primigenio y que fueron cesanteados o formando *listas negras*. Con ello se vio truncada no solo la trayectoria personal de estos docentes e investigadores en el ámbito de la Universidad Nacional de San Juan sino también las líneas de investigación que encabezaban y que, en algunos casos, sólo fueron retomadas con el advenimiento de la democracia, en años posteriores.

Si bien durante los años de la dictadura cívico militar se continuó con el primigenio objetivo inicial de abordar las problemáticas del desarrollo regional, los esfuerzos de un grupo numeroso de investigadores se volcaron al análisis de la situación socioeconómica de un departamento de la provincia que, ubicado en el área de frontera con Chile, presentaba los mayores indicadores de depresión absoluta y relativa. Esos esfuerzos se tradujeron en el desarrollo de un Programa, con abordaje interdisciplinario, denominado *Diagnóstico Socioeconómico de Áreas Deprimidas en la Región Cuyana: el caso del Departamento de Iglesia*, coordinado por el Lic. Eduardo Gallo, cuya continuidad permitió el *Proyecto Plan Piloto de Desarrollo Integral para la Microrregión de Tudcum*, dirigido por el Lic. Alberto Gago. Programa y proyecto que fueron relevantes tanto por la cuantía y variedad disciplinaria de sus integrantes, como por su enfoque innovador, que articulaba metodologías cuanti y cualitativas. En diferentes tiempos, integraron tanto el programa como el proyecto, los docentes/investigadores: Ing. Mario Picón, CPN Gloria Serman, y los licenciados en diversas disciplinas sociales como los ya mencionados Eduardo Gallo y Alberto Gago, a los que se sumaron Pedro Cortínez, Alejandra Castilla, Zulma García, Marta Navarro, Delia de la Torre, Lilia Servetto, Marilé Hidalgo, Silvia Olivera, Nora Goransky, Pety Durilén, Diego Fiol y los ayudantes alumnos Mercedes Márquez, Myriam Díaz, Mabel Luna, Esteban Tapella y Silvia Luna.

Este marco de trabajo interdisciplinario fue el generador de nuevos proyectos y equipos de investigación que permitieron consolidar diversas

líneas de trabajo. La actual área *Socioeconomía Regional Rural y Urbana* reconoce la labor de los equipos que han dirigido los Lic. Pedro Cortínez y Eduardo Vargas André en temáticas vinculadas al cooperativismo y a la investigación y diagnóstico participativo rural, y la del equipo del Dr. Alberto Gago, que viene trabajando la temática de agroindustrias y complejos agroindustriales. Equipos a los que se fueron sumando, a través del tiempo, nuevos investigadores de distintas disciplinas como: Nuria Cerdera, Encarnación Fernández Da Peña, Alberto Atencio, María Inés Gil, José Casas, Clara de la Vega, Lidia Campiani, Roberto de la Marre, Adela Carvajal, Olga Rodríguez, Máximo Páez y Cecilia Tinto.

Asimismo, desde mediados de los años [19]70, y vinculadas a la temática del *desarrollo regional*, se destacan las investigaciones dirigidas por el Ing. Mario Picón las que atendían a la problemática de la configuración espacial de la provincia de San Juan y culminaron en un estudio interdisciplinario sobre sistemas de servicios rurales que integró en una tarea conjunta a investigadores del IISE (Gloria Serman, Marta Navarro, Eduardo Gallo, Alberto Gago) con funcionarios de la **Secretaría de Vivienda y Urbanismo de la Nación y de la Provincia**: Arq. León Santamaría y Walter Correa, respectivamente.

En esta apretada síntesis cabe mencionar también la tarea iniciada por el equipo dirigido por el Lic. Miguel Dobladez Méndez abocado al análisis del sistema científico tecnológico de la provincia de San Juan que, desde una profusa labor investigativa procurará la elaboración de un marco teórico referencial para Ciencia y Tecnología. Desde su constitución original el **Equipo de Investigación en Ciencia y Tecnología (EICyT)**, fue conformado mayoritariamente por sociólogos, integrándolo en distintos momentos históricos los sociólogos: Alicia Muro, Pedro Mallea, Zulma García, Estela Correa, Estela López, María Luisa Landini, Susana Giménez y Diego Fiol, contando con la participación en los años [19]80 del politólogo Eduardo Vargas André.

El inicio de la década de 1990 da lugar a nuevos desarrollos. Entre estos una vertiente de la dimensión ambiental del desarrollo en la que se destaca la labor pionera del Dr. Leopoldo Allub y de la Lic. Nora Toledo, con la colaboración de la Lic. Alicia Naveda, quienes trabajaron en el impacto ambiental de las grandes obras públicas tarea que bajo la dirección del Dr. Allub se continuó a partir de 1994 en el **Programa de Ecodesarrollo de Tierras Áridas y Semiáridas (PETAS)** integrado por la Abogada Sarui Jaled y los Licenciados Esteban Tapella y Pablo Rodríguez. También contribuirán a la relevancia de esta temática los proyectos generados por el equipo de investigación que dirige la Lic. Zulma García, los que desde una perspectiva interdisciplinaria abordan la compleja problemática de la desertificación y la gestión ambiental

articulando saberes provenientes de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Sociales, siendo sus integrantes las Lic. Graciela Ceretti, Alicia Muro, Myriam Díaz, Alicia Naveda, Mercedes Márquez y Estela Madueño.

A mediados de los años [19]80 se realizaron un conjunto de investigaciones que buscaron dar respuesta a problemas concretos o a demandas puntuales del gobierno en las áreas de vivienda, educación, trabajo, salud, vulnerabilidad y control social. Así en relación a la problemática habitacional y respondiendo a una demanda de la Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental de la Nación se desarrolló un proyecto a cargo de la Lic. Nora Toledo del que participaron la CPN Gloria Serman, los Lic. Pedro Mallea y Mirta Grillo y el Arq. Carlos Rodríguez, con la participación de profesionales del Instituto Provincial de la Vivienda.

Las investigaciones dirigidas por la Lic. Estela López abordaron desde su inicio la relación educación/trabajo, desde la perspectiva de la sociología de la educación, la problemática de la inserción laboral de los graduados de nuestra universidad, vinculando esta problemática, ya en los [19]90 a los cambios generados en el mercado laboral por los procesos de reconversión productiva y cambio tecnológico. En ella participaron, desde sus inicios, las Lic. Encarnación Fernández Da Peña, Nuria Cerdera, María Inés Gil, incorporándose en 1988 las recientes graduadas en sociología Mercedes Márquez y Nancy Gómez. Se retomaba así una línea de investigación, que el especialista en educación Dr. Rene Mardel había iniciado señeramente y quedado trunca luego de su desafectación de la universidad a raíz del golpe militar de 1976. Esta área se verá fortalecida en los años [19]90 con nuevos abordajes a partir de la conformación de un equipo de investigación interdisciplinario codirigido por las Lic. María Cristina Negri y Silvia Montañez, que dio inicio a un área centrada en la Universidad como objeto de investigación y que se fue conformando en los últimos años por las Lic. María del Carmen Goldberg, Griselda Henríquez, Myriam Díaz, Mabel Guevara, Mirta Grillo, María Lucía Manchinelli, Silvia Storni y María Josefina Castilla.

En materia de salud, el terremoto de 1977 dio lugar a una investigación sobre las consecuencias psicológicas y sociales provocadas por el sismo en la población de Caucete, proyecto que estuvo a cargo de las Dras. Ruth Colombi y Neri Romero y cuyo equipo integraban los Lic. José Mini, Marta Molina y la Enfermera Universitaria Alejandra Krause. Este desarrollo permitió retomar una línea de análisis que había iniciado el Lic. Wilkinson en los primeros años del IISE. El análisis de la relación Salud/Sociedad y el planteo de políticas públicas que aborden esa problemática se verá enriquecido en los años siguientes con la incorporación de otros temas que dan cuenta de nue-

vas demandas y necesidades como los estudios vinculados a las enfermedades neoplásicas y la problemática de la drogadicción, que dirigen la Lic. Marta Molina y el Lic. Raúl Ignacio Moreno junto a la Lic. María Inés Agüero y las Dras. Ruth Colombi y Neri Romero.

En cuanto a la línea de vulnerabilidad y control social, a mediados de los [19]80, y respondiendo a una demanda puntual de las autoridades del **Patronato de Presos, Liberados y Excarcelados de San Juan** se abrirá el camino a una multiplicidad de proyectos que, desde distintas perspectivas teórico metodológicas, abordarán las problemáticas de progresividad del régimen penitenciario; delincuencia en San Juan; criminalización y estigmatización a través de los agentes de control social; violencia juvenil y situación de niños y adolescentes en conflicto con la ley y privados de libertad, así como las políticas públicas desarrolladas por el Estado y las organizaciones de la sociedad civil en relación a la infancia y la conceptualización y significación de la niñez. Temáticas que han estado a cargo de los proyectos dirigidos por Raúl Moreno, María Daniela Puebla, María Luisa Landini, Magdalena Cullen y Carlos Fager cuyos equipos han estado integrados por profesionales provenientes de las áreas de las ciencias sociales, del derecho y la psicología contándose entre ellos el Asistente Social José Agustín Figueroa, las Lic. Estela Correa, Susana Jiménez, Sandra Buso, Alicia Russo, María Eugenia Varela y Adriana Ureta, la abogada Margarita Camus y el Dr. Carlos Tacca Contegrand.

También en la década de 1990 emergen nuevos temas. La relación género y trabajo dará lugar a los estudios a cargo de las Lic. Alicia Vera y Laura Ávila y la relación trabajo/reconversión productiva e innovación tecnológica, que generó el proyecto realizado en conjunto con el Instituto de Automática de la Facultad de Ingeniería poniendo en relación la Ingeniería del Control Automático y las Ciencias Sociales. Participaron por el IISE las y los Lic. Laura Ávila, Alicia Vera, Mario Ruffa, Amalfi Vaquero y Alfredo Mazzucco.

Los estudios relacionados a los procesos de construcción de identidades sociales y políticas, dirigidos por la Lic. Marta Navarro, abordaron las temáticas de la identidad latinoamericana, sanjuanina, de los jóvenes y de la izquierda revolucionaria sanjuanina; proyectos de los que participaron, en distintos momentos, las Lic. Lilia Servetto, Alejandra Castilla, Teresita Mestre, Guillermina Cesco y Magdalena Cullen.

Finalmente, merece consignarse que en sus primeros años el IISE contaría, también, con la presencia de investigadores provenientes del Departamento de Administración de Empresas: los CPN Raúl Trettel y Manuel Romero y la Lic. Juana Rodríguez Pintor, quienes llevaron a cabo investigaciones de neto corte económico en torno a temas de planificación, problemática impositiva, sistema de costos empresarios y otros temas vinculados al análisis específico del sector minero y vitícola que constituyeron el precedente que posibilitó que, en la década de 1980, se creara el **Instituto de Investigaciones Administrativas y Contables (IIAC)**.

La memoria y las voces

En esta segunda instancia, y como ya lo había mencionado, convoco a los recuerdos, los cuales tienen, siempre, una especie de autonomía, de independencia en relación a la estricta cronología. Apelo a los testimonios como modo privilegiado de introducción al pasado, en el que los investigadores/actores devienen en testigos de lo que fue, pero advirtiéndolo desde el primer momento que, si bien existe una historia, existen muchas *memorias colectivas* construidas a partir de una multiplicidad de subjetividades y temporalidades puestas en juego, por lo que en esta recordación se representa lo más social de esta institución. Desde el lugar de los recuerdos, el nacimiento del Instituto se asocia a nuestros tiempos de juventud, de energía y pasión comprometida tanto en la causa del conocimiento como del compromiso con lo social. Tiempos de euforia y de pasión creativa, en los que el nacimiento del IISE se conjugaba con el de la misma Universidad como Universidad Nacional, y de la propia Facultad como FACSOS; tiempos germinales que, por ello, encierran toda la potencia del querer ser y toda la endeblez y debilidad natural de los primeros pasos.

Sin sede propia y sin recursos la fuerza del IISE provendrá de la convicción de un grupo de sociólogos que, marcados por la impronta de un Germani o de un Galtung, (vale recordar aquí el nombre de la primera directora, Margot Romano, egresada de la UBA en 1962 y discípula de Galtung tras su curso de postgrado en FLACSO Chile) aspiran a otorgarle un carácter científico a su quehacer sociológico. El reconocimiento a este grupo inicial de sociólogos entre los que sobresalen, como ya mencioné, a Margot Romano, Leopoldo Allub, Eduardo Gallo, René Mardel, Carlos Wilkinson queda plasmado en el propio instrumento de creación del IISE, la Ordenanza N° 1 de febrero de 1974, que vincula el IISE al Departamento de Sociología. Pero, este reconocimiento debía ir más allá de lo meramente formal, el IISE y sus investigadores debían legitimarse (es decir, ser reconocidos) en su pretensión de dar respuesta de manera precisa y verificable a un cierto número de problemas que les presentaba la realidad social. Situación tanto más dura cuando como es el caso de la lucha por la legitimidad en el campo científico, ésta se juega y dirime dentro del propio campo. De ahí que desde sus inicios el IISE debió convalidarse tanto hacia fuera como hacia dentro del territorio de la FACSOS.

Hacia fuera, la lucha por el reconocimiento se entabla con quienes por su historia y su trayectoria se consideraban poseedores y legítimos

portadores del saber científico, que habían logrado imponer una definición de ciencia según la cual ser científico o hacer ciencia consistía en tener, ser y hacer lo que ellos tenían, eran o hacían (me refiero aquí al prolongado y sostenido enfrentamiento entre las llamadas ciencias “duras” representadas en este contexto por los Institutos de Ingeniería y las ciencias “blandas” en este caso las Ciencias Sociales). Legitimación tanto más ardua cuanto por su naturaleza las Ciencias Sociales, como dirá Bourdieu, son difíciles de legitimar por razones sociales. Es decir, cuando su objeto de estudio, su lenguaje, sus categorías de pensamiento no están distantes de las del mundo social circundante, sus planteos y sus proposiciones están siempre sujetas a la evaluación del sentido común. Todos quienes hemos participado en el **Consejo de Investigaciones Científico Técnicas y Creación Artística (CICITCA)** en los procesos de evaluación de proyectos para el otorgamiento de subsidios hemos visto como aquellos que no soñaban ni osaban discutir un trabajo de astronomía o de física no vacilaban en juzgar una propuesta de investigación igualmente exigente y rigurosa proveniente del campo de las ciencias sociales.

Esta dificultad de comprensión y entendimiento guarda relación, a su vez, con la especificidad misma de la investigación en el campo social, donde la producción de conocimiento denota tanto un compromiso con la ciencia y sus requisitos como con la realidad objeto de ese conocimiento. Y de ahí su significación como instrumento emancipador o transformador de la realidad social. A este doble compromiso aludía una de las investigadoras entrevistadas cuando definía a quienes trabajaban en el IISE, en sus etapas iniciales, *como un grupo comprometido con la actividad académica y con la realidad social que debatía lo que pasaba puertas adentro y puertas afuera, que participaba en comisiones académicas y en manifestaciones callejeras.*

En cuanto a la convalidación o reconocimiento al interior de la FACSOS, la identidad diferencial del *nosotros*, la gente del IISE se constituye desde una doble dimensión cuantitativa y cualitativa. Cuantitativamente, el *nosotros*, la gente que hace investigación o docencia/investigación, aparecerá inicialmente como una minoría, un pequeño grupo en relación a una gran mayoría que sólo ejercía la docencia o a la articulación docencia/ejercicio de la actividad profesional. Dato objetivo que no sólo caracteriza la realidad de la Facultad de Ciencias Sociales sino la de la UNSJ en su

conjunto, ya que ha sido casi una constante que el 70% de los cargos se destinaran a actividades docentes.

Desde la dimensión cualitativa, la identidad diferencial del *nosotros del IISE* es conferida por la especificidad de la práctica investigativa. El compartir un espacio común de trabajo, un objeto común de estudio, un modo de acercamiento a la realidad. Un compartir equiparado a tomar parte en y sentirse parte de, donde ese todo que es el proyecto de investigación, algo inmaterial en sus inicios, va adquiriendo forma en la construcción colectiva de pensar y debatir perspectivas epistemológicas, de diseñar estrategias teórico- metodológicas, de construir instrumentos de recolección y análisis de datos. Pasos o momentos que ponen a prueba no sólo nuestras competencias científicas sino también nuestras actitudes de solidaridad, de compañerismo, de entrega, de respeto al otro, de responsabilidad. Instancias significativas, que llevaron a decir a una de nuestras entrevistadas que *si uno supera la entrega de un primer informe puede considerarse que se trata de un equipo consolidado*.

Un compartir constituido en la práctica misma que nos constituye no sólo desde la perspectiva acotada de la dimensión profesional sino desde la integridad de nuestra dimensión humana. Tiempos compartidos, de trabajo de campo y de hacer palotes. Más de un colega ha hecho referencia a esas horas insumidas en las famosas *sábanas*, en las que se tabulaban manualmente cientos de encuestas. No hay equipo de investigación de cierta antigüedad que no haya vivido esa experiencia.

Ha sido esa práctica investigativa la que nos ha ido confiriendo una identidad diferencial, que nos define como un *Nosotros, los del IISE*, al que los *Otros* le otorgan una homogeneidad que está lejos de poseer. Lo que ha caracterizado al Instituto desde sus orígenes es la heterogeneidad de sus integrantes, heterogeneidad que se manifiesta no sólo en la formación disciplinar (y a las que hoy se suman diferencias generacionales) sino también en sus posiciones ideológicas, epistemológicas, en sus intereses y preocupaciones cognitivas, y que se objetivizan en la variedad de áreas y líneas de investigación abordadas.

Pero, que más allá de esas diferencias, es ese trabajo y ese tiempo compartido el que ha llevado a muchos de sus integrantes a identificar al IISE como un lugar de contención, de generación de afectos, de vivencias y experiencias comunes, de construcción colectiva de una historia y una memoria. Un espacio de construcción de identidades, un lugar de pertenencia. Como lo ejemplifican nítidamente estas expresiones:

Este es mi lugar, un lugar del que yo formo parte, un paisaje que he aprendido a hacer mío con sus verdes y sus árboles. Es aquí donde ha transcurrido gran parte de mi vida, son 20 años con todos sus pros y sus contras. Y mi identidad se juega aquí, donde todos te conocen y reconocen, desde el mismo ordenanza que te saluda al entrar. Aquí soy yo". "Este es un lugar donde nos hemos ido conformando, co-construyendo en la cotidianeidad de nuestra existencia.

A modo de cierre

Hoy, a 30 años de esas duras batallas por alcanzar la legitimidad hacia afuera y hacia adentro, podemos decir que esas falsas dicotomías entre ciencias duras y blandas entre docencia e investigación se han diluido o en gran medida, mitigado. A ello ha contribuido en relación a la convalidación externa, la fortaleza adquirida por el IISE en estos años. El instituto ha crecido en calidad, cantidad y complejidad de sus recursos humanos y materiales si lo comparamos con aquellos comienzos precarios en los que no se tenía sede y se estaba constreñido a tres pequeñas habitaciones. En relación a esa época en la que éramos un pequeño grupo dedicado al desarrollo de dos o tres líneas de investigación, hoy podemos decir que se ha avanzado en la formación y perfeccionamiento de sus recursos humanos, en la especialización de líneas de investigación, en los grados de apertura hacia nuevas perspectivas

epistemológicas que van desde la investigación tradicional a la participativa, del paradigma positivista al interpretativo, de la hegemonía de la metodología cuantitativa al reconocimiento de las metodologías cualitativas y al empleo de la triangulación cuanti/cuali.

Una serie de hitos han permitido y favorecido este avance en el proceso de institucionalización y legitimación, es decir de reconocimiento de nuestra competencia científica, entendida como capacidad técnica y poder social o, si se quiere, de capacidad de hablar y actuar legítimamente en materia de ciencia. Legitimación que se objetiviza en la obtención de aquellos logros que han sido definidos como propios del saber científico en materia de formación y consolidación de recursos humanos especializados, de producción científica reconocida a nivel local, nacional e internacional, de circulación y transferencia de

resultados que se traduce, finalmente, en el incremento de presentaciones a congresos, de publicaciones y convenios. Lo que nos permitiría decir que, en esa dura batalla por alcanzar la legitimidad, es decir, un reconocimiento externo, el IISE ha acumulado capital propio, se ha hecho de un nombre, un nombre hoy conocido y reconocido, que le otorga un valor diferencial y distintivo.

Este reconocimiento está presente en el sistema de representaciones de los miembros del IISE cuando lo significan como un área estratégica de producción de la relación teoría-praxis, como el lugar por excelencia del trabajo interdisciplinario o como un espacio de formación de recursos humanos especializados. A este lugar del reconocimiento han contribuido, en opinión de los investigadores, factores generados tanto en el macro contexto como en el orden interno, entendidos estos como el sistema científico nacional o las políticas en al área de investigación generadas por el gobierno de la Universidad, la FACSO y el propio IISE, entre los que se destacan:

- ♦ **En relación al macro contexto:** la creación del CICITCA y sus programas de subsidios a la investigación y becas; y el establecimiento del sistema de incentivos han constituido puntos de inflexión en la tarea de institucionalización o formalización de la labor investigativa, mediante requisitos en materia de tiempos de entrega de informes, de evaluación y control externo de resultados, de exigencias en la formación de los investigadores y de institucionalización de la articulación docencia/investigación.
- ♦ **En orden al contexto micro** se resalta la creación de la **Secretaría de Investigaciones**, la política de unificación de cargos, la constitución del Consejo de Investigaciones que permitieron reforzar el carácter democrático y co-participativo de la gestión, la definición de áreas de especialización, la articulación de proyectos interfacultades y el traslado al edificio propio que tuvo lugar en agosto de 1994, y que no solo permitió acrecentar el sentido de pertenencia sino también poner a prueba la capacidad de consensuar y compartir.

Hacia el interior, la frontera original entre quienes pertenecían al IISE y quienes no se verá morigerada fundamentalmente por el sistema de incentivos que, como su nombre lo indica, le otorgará un atractivo adicional a la investigación mediante su carácter de plus salarial lo que condujo tanto a la ampliación de la masa crítica dedicada a la investigación como a la disolución de la vieja dicotomía docencia-investigación.

Pero si bien hemos avanzado en el proceso de reconocimiento y validación aún falta avanzar en ciertos aspectos que aparecen en el actual con-

texto como debilidades y o falencias que son necesarias de superar. Entre estas se destacan dos por su envergadura y el desafío que plantean:

- ♦ La primera, la necesidad de incorporar recursos humanos, gente joven que no solo renueve y oxigene una planta cada vez más envejecida, sino que permita hacer real la proclamada transmisión generacional del conocimiento. Si bien la reversión de esta falencia escapa largamente tanto a nuestras posibilidades individuales como a las del IISE como institución, creería que sí nos cabe como intelectuales la tarea de explicar, de esclarecer las causas que han llevado a esta situación y de oponerse a quienes con sus prácticas han avalado o consentido las políticas que han transformado la educación pública en una variable de ajuste.
- ♦ La otra es el registro de una situación actual signada por una mayor fragmentación, incomunicación, aislamiento, competitividad extrema, con la consiguiente erosión del espíritu de cuerpo, de disposición hacia lo colectivo, de indiferencia, apatía y primacía del individualismo. Situación, que considero no atañe sólo al IISE sino que es producto del contexto macro social. En este sentido, se alude a los efectos negativos que ha provocado el sistema de incentivos que, en gran medida, refleja y reproduce muchos de los rasgos de esa cultura neoliberal hegemónica que potencia una cosmovisión del hombre que, desde un individualismo posesivo, potencia una visión del hombre como mero consumidor y maximizador de bienes y servicios. Y tanto en este caso como en el anterior, la solución requiere de una reflexión crítica de la comunidad científica sobre la necesidad de reconversión de ciertos comportamientos y actitudes que permitan generar o recrear una ética basada en el reconocimiento del otro y en la competencia de sus saberes.

Nos cabe a nosotros como miembros de esa comunidad recrear el sentido original de esta institución que nació comprometida con la generación de un conocimiento emancipador y transformador de la realidad social de la que formamos parte.

Finalmente, puedo decir, en este día en que el IISE celebra sus 30 años de vida, que el tiempo en su medida se torna siempre relativo si lo ponderamos desde nuestra instancia personal, entendiéndolo como 30 años de trabajo, de tiempo y prácticas compartidas, los 30 años adquieren la densidad de la madurez plena, el peso de la antigüedad. En cambio, si lo apreciamos en relación a la vida del IISE los 30 años adquieren otra connotación. En la vida de una institución 30 años no son muchos, pero sí los suficientes como para

reforzar nuestra conciencia de que no estamos en la precariedad de los tiempos iniciales, ni en el entusiasmo de sus orígenes; que estamos dejando los años jóvenes para adentrarnos en la etapa de la madurez, de la afirmación de nuestra identidad en el seno de la FACSQ, y de la UNSJ en su conjunto. Celebrar estos 30 años es realizar un homenaje a la memoria, es volver a recuperar internamente lo que fuimos, lo que en este pre-

sente somos y lo que queremos ser. Esperamos en este sentido que esta historia social de nuestro IISE opere como un instrumento privilegiado de reflexividad crítica, condición imperativa de la lucidez colectiva y también individual. Ojalá que en el ejercicio de volver sobre el pasado podamos fortalecer nuestro compromiso con la realidad del presente y proyectarnos responsablemente hacia el futuro.

Una re-vista a la ReVIISE

Intervención del Prof. Carlos Fager en el

9º Encuentro De Investigadores Región Centro-Oeste (septiembre de 2023)

Presentación

Pequeña digresión: En 2017 viajé con mi hija a Europa. A Barcelona, llegamos el día 1 de octubre de 2017, día emblemático para los españoles: el día del referéndum por la independencia de Cataluña. Tuvimos la suerte de hospedarnos a media cuadra de la **Generalitat**. Los días que estuvimos allí los pasé en la Plaza de Sant Jaume, mezclado con el periodismo mañana, tarde y noche. Me crucé en un par de ocasiones con Carles Puigdemont y Oriol Junqueras cuando intentaban entrar o salir de la Generalitat entre los vítores de la multitud que pasaba la noche ahí como quien no quiere que le roben esa conquista. Miles y miles descendiendo de los trenes. Marchas multitudinarias por las calles de Barcelona. Me sentí parte de esa gesta, más allá del resultado. Asumí el compromiso como si fuera mío. Fue realmente emocionante.

Cada vez que frecuento el tema España y más ahora, por sus elecciones tan complejas como las nuestras, cuando se toca el tema Cataluña pienso, *¡yo estuve ahí!* Pero no como quien mira una foto de turismo (El Arco de Triunfo, por ejemplo) y dice: *yo estuve ahí*.

En el marco de los 50 años de la Universidad, uno encuentra razones para darle valores a la vejez, y uno de ellos es, si se ha asumido el compromiso a lo largo de los años, poder decir en muchos de los acontecimientos que la fueron construyendo, *yo estuve ahí; yo participé en eso...* poder verse en los resultados.

Si piensan que pretendo equiparar el nacimiento de la **ReVIISE** a una gesta como la consideran los independentistas catalanes a su 1 de octubre, están equivocados.

Antecedentes de la ReVIISE

La crónica dice que la propuesta editorial del Instituto de Investigaciones Socio Económicas nace con la publicación de las series **Cuadernos, Estudios y Traducción**, editadas desde 1975 hasta 1990. Pero quedarnos en la crónica es como ver la foto del Arco de Triunfo.

Fueron los '90, justamente, años en que se reactivó el espíritu de publicación y difusión. Pero corresponde una pequeña y mezquina contextualización.

La década de 1990 ha sido para las universidades un tiempo de reformas con la pretensión de adecuar la Educación Superior a los nuevos lineamientos políticos en el marco de un nuevo

contexto mundial marcado por la globalización.

La *Ley de Educación Superior* de 1995 promovió la necesidad de homogeneizar el sistema universitario, ya que las autonomías universitarias y su heterogeneidad, se presentaban como un obstáculo para las políticas nacionales de articulación.

Por entonces, las políticas desarrolladas por la **Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)** en la persona de Juan Carlos del Bello, también interventor del CONICET, y luego rector de la Universidad de Río Negro, trajeron a la superficie cuestiones que, por acción u omisión ponían en cuestión la tarea académica de las universidades nacionales. Fueron tiempos de confrontar carre-

ras con matrículas, número de ingresantes con número de graduados: *cuanto tienes, cuanto vales*.

Los Programas de Incentivos a los docentes e investigadores e inmediatamente el programa de categorizaciones generaron una movilización en todo sentido a partir de una frase desafortunada: *Universidades enseñaderos*.

Lo cierto es que con razón o sin ella, estas políticas nos llevaron a revisar, en primer lugar, nuestras tareas y, en segundo lugar, nuestros currículums. Veíamos que no alcanzaban nuestras intervenciones en congresos, nuestros cursos, nuestras capacitaciones. Estábamos *flojos de papeles*, con el sentido que se le quiera dar. Carecíamos de publicaciones.

Antes de la experiencia RevIISE, hubo otros intentos (si bien fuera del IISE) que hablaban de la necesidad de cubrir esta falencia, no solo, y esto es muy importante aclararlo, para engordar currículums, sino también, y fundamentalmente, para hacer públicos los resultados de nuestras investigaciones. Con Alicia Russo, directora del **Departamento Publicaciones** y con María del Carmen Goldberg (disculpen los nombres que olvido) esto es, allá por 1993, hubo un intento de revista, que hasta conoció tapa, pero si bien el continente estaba, el contenido, no.

En 2005, siendo directora del IISE Delia de la Torre, el asunto de hacer la revista volvió a instalarse; incluso se hizo una compulsa para definir el nombre de la publicación que es el que hoy exhibe. Pero fue recién en 2009 cuando la **RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas** vio la luz.

¿Por qué pasaban los tiempos sin que el proyecto se concretara? Por ese entonces, yo dirigía la Editorial de la Universidad y el objetivo institucional era la promoción de la escritura académica que parecía ser un problema de todas las facultades. La falta de hábitos escriturales, el terror de la página en blanco, el exponerse al juicio de terceros, podrían ser algunas de las razones.

Planteado por algunos interesados, y con el aval del IISE, promovimos cursos de escritura académica para publicar y fue desde el mismo Instituto que desarrollamos esos cursos para, inclusive, interesados de otras facultades. Sólo en carácter anecdótico, vale la pena recordar las distintas actitudes de los cursantes según las áreas disciplinares de las que provenían. El tema edición es, generalmente un asunto desconocido (aún hoy) y era lógico que también lo fuera para los asistentes a estos cursos. Que alguien ajeno intervenga en el producto generado no es aceptado de ninguna manera por ciertas disciplinas, fundamentalmente de las ciencias duras. *Usted*

no me toca ni una coma solía ser la frase frecuente. Quizás este fuera uno de los motivos de someterse a la lectura y eventual corrección (coherencia y cohesión, nunca contenido) de la producción textual. Yo participaba en el dictado de esos cursos y eso me permitió tener algún conocimiento de las dificultades, en ese sentido.

A los fines de la revista, superadas ciertas dificultades, conseguir publicaciones era quizás el mayor de los problemas a lo que habría que sumar recursos materiales y evaluadores.

Volviendo a la RevIISE, los dos primeros números fueron en soporte papel. Cuestiones de tiempos y economía hicieron que a partir de 2011 la edición fue solamente digital. Si uno se remite a los primeros números, hay dos maneras de mirar el *Staff*: o bien como en una fotografía donde uno dice *yo estoy ahí*, o recuperando el compromiso que significó esa experiencia como todas en las que cualquiera haya participado a lo largo de los 50 años de la universidad.

Como reconocimiento va el listado del *Staff*:

Coordinadora del Comité Editorial

♦ Estela Madueño.

Comité Editorial

♦ José Casas, Myriam Díaz
♦ Carlos Fager
♦ María Griselda Henríquez.

Comité Académico

♦ Delia De La Torre
♦ Alberto Gago
♦ Elena Hidalgo
♦ Zulma García
♦ Marta Navarro
♦ Marta Molina
♦ Alejandra Castilla
♦ María Cristina Negri
♦ Silvia Montañez
♦ Esteban Tapella
♦ Carlos Fager
♦ Graciela Ceretti
♦ Sara Valenzuela
♦ Pedro Cortínez
♦ Laura Ávila
♦ Teresa Mestre

Desde su inicio, RevIISE tuvo no solo el objetivo de difundir las investigaciones que se desarrollan en el IISE sino también ser un espacio de crítica y debate sobre los principales temas de las ciencias sociales y humanas.

¡Estuvimos ahí!

| Medio siglo en imágenes

| *Algo de nuestra historia*



Carlos Fager

Exponiendo en el 1º Congreso Internacional de Seguridad Ciudadana, Córdoba. Noviembre de 1990.

Fuente: Carlos Fager



Sara Velenzuela, Inés Gil, Clara de la Vega, Mirta Grillo, Silvia Olivera, Susana Grillo, Alberto Atencio y Alberto Vita

Investigadoras/es del IISE. Cena de fin de año 1996. Jardines de la FaCSO, UNSJ. Diciembre de 1996.

Fuente: Secretaría de Extensión FaCSO



Pedro Cortínez y esposa, Myriam Díaz, Zulma García y Alicia Naveda.

Investigadoras/es del IISE. Cena de fin de año 1996. Jardines de la FaCSO, UNSJ. Diciembre de 1996.

Fuente: Secretaría de Extensión FaCSO



Alicia Vera, Sarui Jaled y Leopoldo Allub

Investigadoras/es del IISE. Cena de fin de año 1996. Jardines de la FaCSO, UNSJ. Diciembre de 1996.

Fuente: Secretaría de Extensión FaCSO



Ruth Colombi, Tomás Las Peñas y Mabel Guevara

Investigadoras/es del IISE. Cena de fin de año 1996. Jardines de la FaCSO, UNSJ. Diciembre de 1996.

Fuente: Secretaría de Extensión FaCSO



Cristina Whebe, Alicia Naveda y Nora Toledo.

Reunión en Sala de profesores Departamento de Sociología. FaCSO, UNSJ. 1996.



Diego Fiol y vecina de Albardón haciendo la entrevista.

Trabajo de campo en el Departamento Albardón. San Juan, 1998.

Fuente: grupo GISSA

Investigadores sanjuaninos obtienen premio “Eméritas Foncap”

El pasado 15 y 16 de junio, en la Universidad Nacional del Nordeste, en Corrientes, en el IV Encuentro Nacional de becarios y directores del Programa de Becas a la Investigación del Fondo de Capital Social (Foncap) 1999-2000, investigadores del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, obtuvieron el primer premio a la investigación con el trabajo “El papel del crédito y de la asistencia técnica en el desarrollo de la microempresa rural: El caso del Programa Social Agropecuario en la provincia de San Juan”.

El trabajo de investigación, con la dirección del Dr. Leopoldo Allub y la participación de los becarios Lic. Pablo Rodríguez Bilella y Lic. Esteban Tapella, concursó junto a otros veinticuatro proyectos de distintas universidades de nuestro país, en el marco de la Segunda Convocatoria de Becas de Apoyo a la Investigación sobre Microempresas realizada por el Foncap. El trabajo,



LOS INVESTIGADORES Lic. Pablo Rodríguez Bilella, Dr. Leopoldo Allub y Lic. Esteban Tapella.

articulación con los demás sectores de la sociedad.

El Foncap tiene tres líneas básicas de trabajo. El Servicio a Instituciones de Micro Finanzas, el

Ecodesarrollo de Tierras Áridas y Semiáridas, abarcó el análisis y la reflexión sobre las políticas sociales con relación a la microempresa rural, la transferencia y

cia a la adopción de innovaciones tecnológicas. También constató que los pequeños productores tienden a diversificar las fuentes de ingresos (“no colocar todos los

res beneficiarios poseen un bajo nivel educativo y sugieren cambios en los contenidos de la curricula educativa y programas de apoyo al sector, para adecuarlas a las realidades de los productores rurales.

Finalmente la investigación también profundiza aspectos relacionados con la importancia del crédito en la adopción de NT. Las entrevistas cualitativas muestran también que la capacitación y la asistencia técnica, como dimensiones estratégicas de transferencia de tecnología, son condición necesaria pero no suficiente si no van acompañados de aspectos prácticos relacionados con el acceso al crédito.

La investigación verifica la hipótesis de que la adopción de NT por parte de los microempresarios rurales está asociada con el grado de disponibilidad y oportunidad del crédito.

La investigación realizó un análisis evaluativo del componente financiero del PSA, a partir del cual se consideró que la experiencia del Programa en términos de acciones de apoyo al desarrollo rural y reducción de la pobreza

Pablo Rodríguez, Leopoldo Allub y Esteban Tapella.

Nota periodística. Premio del concurso nacional de investigaciones sobre microempresa, organizado por el Fondo de Capital social (Foncap). Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes. Julio de 2000.

Fuente: PETAS, Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (www.petas-unsj.org)



Carlos Fager, Waldino Acosta (vicegobernador y presidente de la Cámara de Diputados de la provincia, provincia), **Héctor Arias** (diputado) y **Oscar Gambeta**, (secretario de la Cámara) Declaración de Interés legislativo del libro “Los jóvenes, esos desconocidos”. Cámara de Diputados de la provincia de San Juan. 2000.



Guillermina Cesco, Magdalena Cullen, Sandra Lambiase, Teresita Mestre, Bibi Cano y María del Carmen Goldberg.

Co-autoras del libro “Los jóvenes... esos desconocidos”, compilado por Carlos Fager. Agosto de 2001.

Fuente: Programa de investigación sociohistórica



Adelante: Griselda Henríquez, Alejandra Castilla; atrás: Teresita Mestre, Silvia Storni, María del Carmen Goldberg y Cristina Negri. Al fondo: Josefina Castilla.

Integrantes del proyecto “Ser alumno universitario hoy” y coautoras del libro “Los jóvenes esos desconocidos” en el día de su presentación. Agosto de 2001.

Fuente: Programa de investigación sociohistórica



Estela Madueño, Marcelo Lucero, Alicia García, Amalfi Vaquero, José Casas, Pedro Cortínez, y Silvia Montañez (sobre el extremo derecho).

Reunión de trabajo. Sala de reuniones IISE. s/f

Fuente: Víctor Algañaraz



Diego Fiol (vice Director IISE), **Eduardo Gallo**, **Benjamín Kuchen** (Rector), **Ricardo Pinto** (Decano), **Delia de la Torre** (Directora IISE), **Cristina Negri** (Secretaria Investigación FaCSO), **Secretario de Investigación**
Mesa académica del Actos/festejo 30° Aniversario del IISE. Salón de actos de la FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2004.

Fuente: Delia de la Torre



1ra. Fila: Pedro Cortínez, Mario Picón, Eduardo Gallo, Alberto Gago, Zulma García
Actos/festejo 30° Aniversario del IISE. Salón de actos de la FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2004.

Fuente: Delia de la Torre



Cristina Negri, Secretaria Investigación FaCSO, descubriendo la placa con los nombres de los investigadores del IISE al año 2004.

Actos/festejo 30° Aniversario del IISE. IISE, FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2004.

Fuente: Delia de la Torre



Adelante: Gladys Astorga, Marta Navarro, Zulma García, Delia de la Torre y Nené Martínez. Atrás: Pedro Cortínez, Mario Picón, Diego Fiol y Eduardo Vargas André.

Festejo 30° Aniversario del IISE. IISE, FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2004.

Fuente: Delia de la Torre



Adelante: Ignacio Moreno, Eduardo Gallo, Marta Navarro, Zulma García, Mario Picón y Estela López. Atrás: Eduardo Vargas, Pedro Cortínez y Diego Fiol.

Festejos 30° Aniversario del IISE. IISE, FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2004.

Fuente: Delia de la Torre



Esteban Tapella y participantes del taller.

Trabajando en un taller con pobladores para validar los avances parciales de la investigación sobre Valoración y uso de los Ecosistemas del oeste de Córdoba. Chancaní, Córdoba. 2007

Fuente: PETAS, Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (www.petas-unsj.org)



Parados: Mercedes Márquez, Silvia Vega, Valentina Soria, Tita Perisotto, Clara de la Vega y Enzo Aciar. **Sentados:** María Inés Gil, Encarnación Peña y Eduardo Vargas; **parados:** Paula Albarracín. Pedro Reiloba y Diego Fiol.

Integrantes del GISSA y otros investigadores del IISE conociendo el circuito de Pocito Rural. San Juan. 2008.
Fuente: grupo GISSA



Carlos Fager, Sandra Buso y Norma Velardita

Exponiendo en las Jornadas del GEICOM. FaCSO, UNSJ. 2009.

Fuente: Norma Velardita



María del Carmen Goldberg, presentadora del libro y Carlos Fager (director EFU)

Presentación del libro “El juego de las sillas. Estrategias de reproducción en el campo político sanjuanino”. Salón de Actos FaCSO. UNSJ. 2009.

Fuente: Josefina Castilla



Silvia Storni, Griselda Henríquez, María del Carmen Goldberg, Nancy Gómez, Josefina Castilla y Juan Martínez.

Equipo de proyecto en la presentación del libro “El juego de las sillas”. Salón de Actos FaCSO. UNSJ. 2009.

Fuente: Josefina Castilla



Clara de la Vega, Alicia García, Alejandra Castilla, Víctor Algañaraz, José Casas y Griselda Henríquez
 Investigadoras/es del IISE, frente al edificio del IISE. FaCSO, UNSJ. Marzo de 2009.
Fuente: Víctor Algañaraz



Lida Crocco, Alejandra Castilla, Susana Giménez, Elsa Alvarado, María Luisa Landini.
 Asistiendo al Congreso. Salta, octubre de 2010
Fuente: Equipo de proyecto Trabajo y juventud



Martin Riveros, Encarnación Peña, Rosa María Galeana, Nury Cerdera, Eduardo Vargas, Clara de la Vega, Diego Fiol, Enzo Aciar.

Integrantes del GISSA recorriendo el camino del vino. Salida de campo. Pocito, San Juan, 2010.

Fuente: grupo GISSA



Leonardo Drazic, Alicia Naveda, Lelis Jofré y Francisco Favieri

Frente al edificio del IISE. FaCSO, UNSJ. s/f

Fuente: Alicia Naveda



Amira “Bibi” Cano, Ana Celina Puebla y Juan Villa

Pioneros/as de la línea de investigación Comunicación y Ciudad. Reunión de equipo. San Juan, 2010.

Fuente: GEICOM proyecto Comunicación y Ciudad



Sara Valenzuela, Atilio Boron, Gladys Astorga e Isabel Pinkas

Dirección del IISE. FaCSO, UNSJ, 2013.

Fuente: Alicia Naveda



Berta Quiroz de Lohay, Sonia Vega, Lelis Jofré, Diana López, Francisco Favieri y Alicia Naveda
 Integrantes del equipo de proyecto “Crisis capitalista en la periferia y conflictividad social: la visibilización de la cuestión social”. IISE, FaCSO. UNSJ. 2014.

Fuente: Alicia Naveda



Daniel Gimeno y Ana Celina Puebla

Participantes del Congreso Regional de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores e Investigadoras en Comunicación), realizado en la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. 2014.

Fuente: GEICOM proyecto Comunicación y Ciudad



Eloisa Buigues, Susi Giménez, Elsa Avarado, Valeria Gili, Alejandra Castilla, Gabi Tomsig, María Luisa Landini y Sofia Galiana

Reunión de equipo para celebrar la jubilación de Marta Navarro. Zonda, octubre 2014.

Fuente: equipo de proyecto Trabajo y juventud



Adelante: Mijal Saz (UNSAM) y Héctor Castello (FOMIN). Al fondo: Belén Pérez, Griselda Henriquez, Flavia Prado, Javier Marsiglia, Horacio Bucciarelli, Mariela Spinetti, Marcela Santandreu y Ariadna Celi (INTA)

Presentación de los resultados del Proyecto ConectaDEL (BID-FOMIN): “Conformación de un espacio de coordinación y concertación de actores locales”. Sala de reuniones IISE. UNSJ. San Juan, septiembre de 2015.

Fuente: PROINDES- Programa de Investigación y Extensión en Desarrollo Territorial y Economía Social



Celeste Masquijo, Judith Eröss, Analía Videla, Sandra Buso, Norma Velardita, Margarita Camus y Carlos Fager

Presentando libros producidos por el equipo de investigación: “El niño frente a los espejos”, “El interés del superior” y “La niñez a diario”. Hall del Rectorado UNSJ. Septiembre de 2015.

Fuente: Carlos Fager



Margarita Camus y Carlos Fager

Presentando libros producidos por el equipo de investigación: “El niño frente a los espejos”, “El interés del superior” y “La niñez a diario”. Hall del Rectorado UNSJ. Septiembre de 2015.

Fuente: Carlos Fager



Ana Celina Puebla, Leticia Manrique, Daniel Gimeno y Ana Laura Bustos.

Visita guiada a la obra en construcción del Teatro del Bicentenario, San Juan. 2016.

Fuente: GEICOM proyecto Comunicación y Ciudad



Marta Navarro, Eloisa Buigues, Elsa Alvarado, Lida Crocco, Susana Giménez, María Luisa Landini, Alejandra Castilla.

Reunión de equipo para celebrar el cierre de año. San Juan. Diciembre de 2016.

Fuente: equipo de proyecto Trabajo y juventud.



Parados: Gabriela Tejada, Dolores Córdoba, Marcos Domínguez, Norma Bonilla, Viviana Meglioli, Laura Avila. Sentada: Denis Moya.

Presentación del libro “Algo habrán hecho”. Biblioteca Sarmiento, San Juan. 2016.



Griselda Henríquez, Estela Madueño Lahoz y Myriam Díaz.

Acto de reconocimiento de la Dirección y Comité Editorial de la RevIISE a los integrantes del primer comité editorial. Salón de actos FaCSO. UNSJ, noviembre de 2017.

Fuente: Griselda Henríquez



Juan S.I. Martínez, Josefina Castilla y Silvia Storni.
Mañana de trabajo. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2017.
Fuente: Programa de investigación sociohistórica



Luciana Dell'Oro, Cecilia de los Ríos e integrantes del Curso Libre
"Radio Abierta". Espacio verde de la FaCSO. Actividad precursora del equipo que actualmente desarrolla la temática de discapacidad en el marco del IISE.
Fuente: proyecto Narrar la discapacidad



Atilio Boron, Myriam Díaz, Zulma García, Silvia Montañez, Pablo Rodríguez, Alicia Naveda, Sonia Torti y Esteban Tapella.

Reunión del Comité Académico del Doctorado en Ciencias Sociales. Salón de reuniones IISE. FaCSO, UNSJ. 2017.

Fuente: Alicia Naveda



Delia de la Torre, Eliana Funes, Margarita Moscheni y agricultores familiares.

Trabajo de campo con pequeños productores de El Encón, San Juan, 2017. CIC El Encón, San Juan. 2017.

Fuente: Margarita Moscheni, equipo Territorio y Poder



Laura Ávila, Dolores Córdoba, Viviana Meglioli, Marcos Domínguez, Sandra Kirby.

Foto realizada para el libro de quienes son autores “¿Ciudadanía para quienes?”. Salón de reuniones IISE. FaCSO, UNSJ. 2017



Brindis Fin de año. IISE. FaCSO, UNSJ. Diciembre de 2018.

Fuente: Susana Giménez



Arriba: Victoria Godoy, Ángelo Checcarelli, Fabiana Esquivel, Augusto Heredia y Renzo Ortíz. Abajo: Marta Pérez, Delia de la Torre, Margarita Moscheni, Eliana Funes y Adriana Ureta.

Campamento minero Gualcamayo, Departamento Jáchal, San Juan. Trabajo de campo. 2018.

Fuente: Margarita Moscheni, equipo Territorio y Poder



Adelante: M. Fernanda Estévez (directora), M. Fernanda Ivanoff (becaria), Graciela Valle (co-directora), Martha Suligoy (integrante). Atrás: Fernanda de los Ríos (becaria), Yésica Vega (becaria), Leonor Carmona (becaria), M. Eugenia Oliver Brao con su bebé (becaria), Karina Rosales S. (integrante), Cecilia Fuentes (integrante).

Reunión de equipo línea "Políticas educativas y Trabajo Social". FaCSO, UNSJ. 2018.

Fuente: María Fernanda Estévez



Vanesa Castro y participantes del seminario “Investigación aplicada, intercambio de saberes y construcción colectiva del conocimiento”.

INTA-IPAF Cuyo, San Martín, San Juan. 2018. Actividad de proyecto.

Fuente: PETAS, Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (www.petas-unsj.org)



Sentadas: María Cristina Negri y Lucía Manchinelli. Paradas: María Mercedes Demartini, Mabel Guevara, Nancy Gómez, Griselda Henriquez, Silvia Storni y Josefina Castilla

Algunas integrantes del equipo que inició la línea de investigación educativa en 1991 y en 2000 se dividió: una de investigación sociohistórica y otra de educación. San Juan. Abril de 2018.

Fuente: Programa de investigación sociohistórica



Adelante: **Juan S.I. Martínez, Mónica Riverós de Corradi, Josefina Castilla y Gabriela Lirussi.** Atrás: **Griselda Henríquez, Isabel Pinkas, Nancy Gómez y Silvia Storni.**

Equipo de Proyecto. Box 9, IISE. FaCSO, UNSJ. Junio de 2018.

Fuente: Programa de investigación sociohistórica.



Margarita Moscheni; Delia de la Torre y Eliana Funes.

Exposición de pósters en el marco de las Jornadas de Defensa de la Ciencia Pública, frente al recorte presupuestario.

Fuente: Margarita Moscheni, equipo Territorio y Poder



Leonardo Drazic y Gladys Astorga (en el centro de la imagen)

Brindis de fin de año y reconocimiento a la secretaria administrativa del IISE, Lic. Gladys Astorga. IISE, FaCSO, UNSJ. Diciembre de 2018.

Fuente: Griselda Henríquez



Susana Giménez, Lida Crocco, Sofía Galiana, Elsa Alvarado, Eloisa Buigues.

Reunión de trabajo. Box 6, IISE. FaCSO, UNSJ. Octubre de 2019.

Fuente: equipo de proyecto Trabajo y juventud



Augusto Heredia, Leonardo de los Ríos, Ángelo Checcarelli, Victoria Godoy, Delia de la Torre, Fabiana Esquivel, Renzo Ortiz y Miguel Grimalt. Abajo: Marta Pérez, Eliana Funes, Adriana Ureta, Margarita Moscheni y Valeria Gili Diez. Jornadas de transferencia, proyecto PDTs “Entramado productivo minero en San Juan. Herramientas de intervención desde un abordaje territorial”. FaCSO, UNSJ, 2019.

Fuente: Margarita Moscheni



Leandro Rebuffo, Víctor Algañaraz, Mario Pecheny, Gonzalo Castillo y Fernando Toda.

Integrantes del EIECU con el Director del CONICET para el gran área de Ciencias Sociales y Humanidades (centro), en el marco del III Congreso Nacional de Sociología y II Jornadas Provinciales de Sociología de San Juan. Departamento Sociología. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2019.

Fuente: EIECU



Graciela Vila, Sandra Kirby y Cacho Goransky.
Festejo del equipo de investigación. San Juan. 2019.



Amalfi Vaquero, Mariela Miranda, Alicia Naveda y Graciela Vila.
Festejo del equipo de investigación. San Juan. 2019.



Adelante: **Guillermina Cortes Sarassua**. Atrás: **Paloma Chousal, Yael Nayar, Viviana Meglioli, Yanina Iturrieta, Sergio González, Laura Ávila, Marcos Domínguez**. Atrás: **Gabriela Tejada y Dolores Córdoba**. Equipo de Proyecto “Derechos sexuales y (no) reproductivos”. Hall de entrada IISE, FaCSO, UNSJ. 2019.



Marcos Domínguez, Viviana Meglioli, Gabriela Tejada, Laura Ávila, Eliana Landa, Norma Bonilla y Dolores Córdoba.

Bosque de la Memoria. FaCSO. UNSJ. 2019.

| *Algo de nuestro presente*



Andrea Climent y Eduardo Peñafort

Presentación del libro “Territorios de Resistencia”, en el marco de las IV Jornadas de Derechos Humanos - Defensa y Vigencia. “Los derechos Humanos en el marco de los cambios internacionales y la nueva normalidad pandémica”. Canal Xama, San Juan. 2020.

Fuente: equipo TeGeM (Territorio, Género y Memoria).



Arriba: **Fernanda de los Ríos** (becaria), **M. Fernanda Estévez** (directora), **Cecilia Fuentes** (integrante), **Estefanis Paredes** (becaria). Abajo: **Graciela Valle** (co-directora), **Martha Suligoy** (integrante) y **Yésica Vega** (becaria).

Reunión para cerrar acuerdos de trabajo con las becarias, en contexto de pandemia. San Juan. 2020.

Fuente: María Fernanda Estévez



Leandro Rebuffo, Ilán Kalierof, Franco Montaña, Víctor Algañaraz, Mariana González, Gonzalo Castillo, Pía Rossomando y Flavia Prado.

Presentando el libro “El desarrollo de la investigación científica en la Universidad Nacional de San Juan. Una mirada en clave histórica y sociológica”. Salón de Actos de la FaCSO, UNSJ. Noviembre de 2021.

Fuente: EIECU



Leandro Rebuffo, Facundo Aguzzi, Ilán Kalierof, Florencia Narváez, Sebastián Rosales, Pamela Brito, Guadalupe Sánchez, Leticia Gutiérrez, Gonzalo Castillo, Flavia Prado, Sonia Vega, Omar Ochoa y Lucía Manchinelli.

Reunión plenaria del EIECU. Salón de Posgrado, FaCSO, UNSJ. Agosto de 2022.

Fuente: EIECU



Lucía Manchinelli, Víctor Algañaraz y Franco Montaño. Integrantes del EIECU. Presentación de avances del proyecto CICITCA 2020-2022 “Estilos diferenciales de producción y circulación del conocimiento científico-tecnológico en la UNSJ...”. III Jornadas Provinciales de Sociología, San Juan. FaCSO, UNSJ. Noviembre de 2022.
Fuente: EIECU



Javier Marsiglia, Rita Ortiz, Marcela Báez, Aníbal Álvarez, Sebastián Chirino y Marcela Santandreu. Taller de formación interna en articulación de actores para el desarrollo territorial y reunión de trabajo del equipo PROINDES. Sala de reuniones del IISE. FaCSO, UNSJ. Marzo de 2022.
Fuente: PROINDES- Programa de Investigación y Extensión en Desarrollo Territorial y Economía Social.



Adelante: **Lucio González, Marcela Báez, Federico Manini, Aníbal Álvarez, Marcela Santandreu, María del Carmen Zorrilla, Javier Marsiglia.** Atrás: **Analía Arias, Fiorella Robilotta, Sebastián Chirino, Rita Ortiz, Laura Rojas y David Domínguez.**

Lanzamiento del Programa de Capacitaciones para MiPyMEs y Emprendedores. Espacio Universitario de Apoyo a MiPyMEs y Emprendedores. Salón de Actos de la FaCSO, UNSJ. Marzo de 2022.



Cecilia Vila, Ana Celina Puebla, Daniel Gimeno, Ana Laura Bustos y Laura Saavedra.

Exponiendo los resultados del proyecto en las VII Jornadas del GEICOM (Gabinete de Estudios e Investigaciones en Comunicación). Salón de actos de la FaCSO, UNSJ. 2022.



Sentados: **Francisco Favieri, Victoria Galoviche, Idania Muñoz, Franco Montañó y Laura Garcés.**
 Parados adelante: **Rosana Gordillo, Yanina Jotayan, Cecilia De los Ríos, Cecilia Lima, Melina Matus y Marcelo Lucero.** Atrás: **Walter Vera, Ramiro Cúnsulo y Guillermo Delgado.**
 Presentación del libro “Políticas y Programas Sociales. Una mirada en clave regional y local”. Salón de Actos de la FaCSO, UNSJ. Mayo de 2022.



Laura Garcés, Marcelo Lucero, Victoria Galoviche, Yanina Jotayán y Rosana Gordillo e integrantes del IISE: Cecilia Luna, Vanesa Castro, Ramiro Cúnsulo y Jorge Segovia.
 Expositores en el “Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales de la Red Interuniversitaria de Posgrados en Políticas Públicas (RIPPSO)”. Buenos Aires. Septiembre de 2022.
 Fuente: Equipo del Programa de Políticas Sociales y Ciudadanía.



Pablo Rodríguez Bilella y participantes del Curso-taller de Evaluación Participativa en la Universidad de Costa Rica (UCR); organizado junto con la Subcomisión de Capacitación Interuniversitaria del Consejo Nacional de Rectores (CONARE).

Edificio de Educación Continua de la Universidad de Costa Rica (UCR). Costa Rica. Agosto de 2022.

Fuente: PETAS, Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (www.petas-unsj.org)



Cecilia de los Ríos, Ramiro Cúnsulo, Milena Trigo, Juan Pablo Lucero, Idania Muñoz y Maira Fantoni.

Día de egreso de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social de Maira Fantoni, integrante del equipo. Portón de entrada de la FaCSO, UNSJ. Abril de 2022.

Fuente: equipo de proyecto Narrar la Discapacidad



Juan Manuel Milán, Martina Rivas, Germán Rodríguez, Isabel Rostagno, Cristina Posleman, Tatiana Pizzarro, Gerardo Tripolone, Lucía Altamirano y Carla Grosman (virtual).

Discutiendo sobre avances del proyecto “El cine entre la guerra y la Constitución: las regulaciones a la producción y exhibición cinematográfica en la Argentina (1955-1973). San Juan. 2022.

Fuente: Gerardo Tripolone



Lucía Altamirano y Germán Rodríguez.

Actividad de extensión “La escena justa”, donde se proyectan películas y se discute sobre cine, censura y política. Biblioteca Franklin, San Juan. Noviembre de 2022.

Fuente: Gerardo Tripolone



Referentes de organismos del sector público (Secretaría de Política Económica, Garantía San Juan, Expansión Productiva, Agencia Fiduciaria San Juan, Agencia Calidad San Juan, Agencia San Juan de Desarrollo de Inversiones, CFI), **integrantes del PROINDES** (Marcela Santandreu) **y del PETAS** (Vanessa Castro). Jornada de reflexión en torno al sector empresarial de San Juan. Centro Cívico, San Juan. Octubre de 2023. *Fuente: PROINDES- Programa de Investigación y Extensión en Desarrollo Territorial y Economía Social*



Belén Pérez y Javier Marsiglia (PROINDES), operarios de la Empresa y Fundación Loma Negra y vecinos/as del barrio.

Actividad vinculada a la Rehabilitación del espacio público en el Barrio Puesta del Sol- La Bebida, Rivadavia. Proyecto coordinado entre la Unión vecinal, la Municipalidad de Rivadavia y la Fundación Loma Negra, con asesoría de un equipo técnico conformado por el PROINDES, IISE y el IRPHA, FAUD, UNSJ. San Juan. 2023.



Adelante: **Cecilia Lima, Soledad Lloveras, Víctor Algañaraz y Gonzalo Leyes**. Atrás: **Rita Ortíz, Ilán Kalierof, Griselda Henríquez, Paloma Chouzal, Lida Crocco y Leandro Rebuffo**.

Integrantes del Comité Organizador del IX Encuentro InReCo. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: Víctor Algañaraz



Carlos Ureta, Rosario Olivera (hija del matrimonio desaparecido Olivera-Rodríguez. Rafael Olivera fue director del Departamento Sociología), **Marcela Donoso, Gerardo Larreta, Celina Aguilera**.

Inauguración de la exposición fotográfica IRREVERSIBLE, de Bernardo Puente Olivera. Edificio Central de la UNSJ. San Juan. Noviembre de 2023.

Fuente: equipo TeGeM (Territorio, Género y Memoria).



Integrantes del equipo TeGeM, junto a autoridades de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Presentadoras y autoras del libro “Nosotras en libertad”, entre ellas Margarita Camus (camisa blanca en el centro del grupo). Salón de Actos FCEfyN, UNSJ. Abril de 2023.

Fuente: equipo TeGeM (Territorio, Género y Memoria).



Arriba: **José Casas, Celina Aguilera, Andrea Climent.** Abajo: **Gerardo Larreta, Marcela Donoso, Silvina Páez y Carlos Ureta.**

Seminario “Historia Reciente: el Terrorismo de Estado en la provincia de San Juan (1976-1983)”. ISFD Escuela Normal Superior “Fray Justo Santa María de Oro”. Jáchal, septiembre de 2023.

Fuente: equipo TeGeM (Territorio, Género y Memoria)



M. Sylvia Salinas (integrante), **M. Eugenia Oliver Brao** (integrante), **Karina Rosales S.** (integrante), **Cecilia Fuentes** (integrante), **Martha Suligoy** (codirectora), **Graciela Valle** (integrante), **M. Fernanda Estévez** (directora) y **Andrea Benavidez** (integrante).

Reunión del equipo de proyecto “Políticas educativas e intervención del Trabajo Social en el campo educativo en San Juan en el período 2015-2023”. Box 6, IISE. FaCSO, UNSJ. 2023.



Karina Rosales, M. Fernanda Estévez, Cecilia Fuentes y Martha Suligoy.

Integrantes del equipo a cargo de la organización y exposición en el Panel y Debate “El Trabajo Social en los Gabinetes Técnico Interdisciplinarios de Educación de San Juan: encuadres normativos y experiencias, tensiones y desafíos de la intervención profesional”. Aula de la FaCSO, UNSJ. Junio de 2023.

Fuente: María Fernanda Estévez



Mabel Guevara, Marcelo Lucero, Analía Ponce (vice Rectora), **Griselda Henríquez y Víctor Algañaraz**. Mesa académica, acto de apertura IX Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste (InReCo) y 6° Binacional con la IV Región de la República de Chile. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: Víctor Algañaraz



Soledad Gómez, Pía Rossomando, Leandro Rebuffo, Fabio Erreguerena, Víctor Montañó, Flavia Prado, Fernanda Beigel, Ilán Kalierof y Silvia Pedernera.

Mesa de trabajo en el X Encuentro de Investigadores en Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste (INRECO). FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: EIECU



Desde el centro a la derecha: **Enzo Aciar, Graciela de Cara, Martín Riveros y Pamela Carabajal, junto a expositores de la mesa N°4 “Turismo rural”.**

IX Encuentro de Investigadores en Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste (INRECO). FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.



Alberto Gago, Griselda Henríquez, Delia de la Torre y Pedro Cortínez

Panel Historia y Memoria del IISE: “Entre la Historia y la Memoria: los 50 años del IISE y sus investigadores/as”, en el marco del IX Encuentro de Investigadores en Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste (INRECO). FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: Víctor Algañaraz



Eugenia Olivera, Marcela Donoso, Paloma Chouzalante, Cecilia Lima, Soledad Lloveras, Leandro Rebuffo, Rita Ortíz, Ilán Kalierof y Víctor Algañaraz

Integrantes del Comité Organizador del IX Encuentro InReCo. Sala de operaciones, IISE. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: Víctor Algañaraz



Marcela Rodríguez Ruarte, Alicia Naveda, Alberto Plaza, Mónica Chacoma y Lelis Jofré.

Equipo de proyecto "Subjetividades políticas y desigualdades sociales en tiempos de extractivismos. San Juan, Argentina 2023-24". Sala de profesores Departamento de Sociología, FaCSO, UNSJ. 2023.

Fuente: Alicia Naveda



Cecilia de los Ríos, Idania Muñoz, Luciana Dell' Oro Pineda y Maira Fantoni.

XXX Congreso Nacional y VI Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social "Trabajo Social: resistencia y exigibilidad de derechos en la reconfiguración de escenarios sociales". Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Noviembre de 2023.

Fuente: línea de trabajo Discapacidad



Valentina Soria, Enzo Aciar, Pamela Carabajal, Marcela Santandreu y Florencia Caif.

Integrantes del equipo GISSA asisten a la reunión de claustro y brindis de fin de año del IISE. Salón de Actos, FaCSO. UNSJ, diciembre de 2023.

Fuente: grupo GISSA.



Capacitadores e integrantes del equipo de proyecto. Adelante: **Rita Ortíz, Estela Madueño, Walter Moreno, Valeria Gamboa, y Yanina Ruíz.** Atrás: **Alejandro Astorga.**

Actividad de capacitación sobre separación de residuos realizada conjuntamente con la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la provincia de San Juan, y destinada a investigadores, docentes, alumnos y vecinos de Rivadavia. FaCSO, UNSJ. Noviembre de 2023.



Estela Madueño y capacitadores Secretaría de Ambiente del gobierno de San Juan.

Exponiendo en el marco del Curso de Capacitación sobre separación de residuos. FaCSO, UNSJ. Noviembre de 2023.



Juan J. Hernández, Augusto Heredia, Lourdes Doncel, Valeria Gili Diez, Margarita Moscheni, Ángelo Checcarelli, Miguel Grimalt, Delia de la Torre, Adriana Ureta y Marta Pérez.

Presentación del libro “La Megaminería en San Juan: Cerca del cielo: desde las entrañas del suelo. Entramado, Trabajo y Estado”. 9° Encuentro de Investigadores. IISE, FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2023.

Fuente: Margarita Moscheni, equipo Territorio y Poder



Isabel Rostagno, Cristina Posleman, Tito Oliva, Juan Manuel Millán, Carla Grosman, Germán Rodríguez, Tatiana Pizarro, Martina Rivas, Antonio Rodríguez y Gerardo Tripolone

Brindis de fin de año con el grupo de investigación. San Juan, diciembre de 2023.

Fuente: Gerardo Tripolone



Germán Rodríguez, Isabel Rostagno, Carla Grosman, Federico Sanna, Antonio Rodríguez, Martina Rivas, Sabrina Chicón, Gerardo Tripolone, Tatiana Pizarro, Ailén López, Juan Manuel Millán, Gonzalo Molina y Cristina Posleman

Presentación del libro “La Constitución del cine. Política e intervención en el cine argentino: del periodo silente al peronismo”. Museo de Bellas Artes Franklin Rawson, San Juan. 2024.



Patricio Pina (presentador), Gerardo Tripolone, Isabel Rostagno, Germán Rodríguez, Carla Grosman, Federico Sanna, Cristina Posleman y Javier Piccolo (de EDIUNC).

Presentando el libro “La Constitución del cine. Política e intervención en el cine argentino: del periodo silente al peronismo”, en el Festival Graba. Nave UCUYO, Mendoza. Septiembre de 2024.

Fuente: Gerardo Tripolone



Cecilia de los Rios, Ramiro Cúnsulo, Juan Pablo Lucero, Idania Muñoz, Luciana Dell'Oro Pineda y Maira Fantoni.

Integrantes del equipo “Narrar la discapacidad. Un análisis de las experiencias relatadas por estudiantes en situación de discapacidad de la FaCSO”. Bosque de la Memoria. FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2024.

Fuente: línea de trabajo sobre Discapacidad



Integrantes del equipo de investigación y estudiantes del Curso Libre “Trabajo Social y Discapacidad: Un encuentro para pensar lo impensado”, dictado entre abril y junio de 2024.

Espacio verde Complejo Universitario Islas Malvinas (CUIM), UNSJ. Junio de 2024.

Fuente: línea de trabajo sobre Discapacidad



Andrea Benavidez (integrante). Al centro, en cuclillas: **Karina Rosales S.** (integrante), **Ailén Silva** (becaria). Al centro, paradas: **Graciela Valle** (integrante), **M. Fernanda Estévez** (directora), **Cecilia Fuentes** (integrante), **Martha Suligoy** (co-directora) **y otras/os participantes.**

XXVI Encuentro Nacional de la FAUATS, realizado en la FaCSO, UNSJ. Septiembre de 2024.

Fuente: María Fernanda Estévez



Laura Garcés, Victoria Galoviche, Janina Jotayán, Rosana Gordillo y Walter Vera.

Reunión equipo de proyecto “La propuesta del Ingreso Ciudadano: un análisis de las percepciones sobre su posible implementación en la Provincia”. Box 4, IISE. FaCSO, UNSJ. Agosto de 2024.

Fuente: Equipo del Programa de Políticas Sociales y Ciudadanía.



Walter Vera, Laura Garcés, Victoria Galoviche, Janina Jotayán y Rosana Gordillo.

Reunión equipo de proyecto “La propuesta del Ingreso Ciudadano: un análisis de las percepciones sobre su posible implementación en la Provincia”. Box 4, IISE. FaCSO, UNSJ. Agosto de 2024.

Fuente: Equipo del Programa de Políticas Sociales y Ciudadanía.



María Luz Nievas, Ana Laura Bustos, Ana Celina Puebla, Daniel Gimeno, Laura Saavedra y Laura Olivares Waisman.

Tarde de trabajo en la oficina del GEICOM. FaCSO, UNSJ. 2024.



Mónica Veramendi, Elsa Alvarado, Susana Giménez, Lida Crocco, Sofía Galiana, Eloisa Buigues.

Reunión de equipo para festejar un cumpleaños. San Juan. Octubre de 2024.

Fuente: equipo de proyecto Trabajo y juventud



Integrantes del TeGeM, autoridades de la UNSJ y público en general. En pantalla: Arturo Salerni, abogado que impulsa el juicio contra el represor Carlos Malatto.

Conversatorio “La memoria, verdad y justicia que aportaron los procesos judiciales a partir del 2011”.

Edificio central de la UNSJ, San Juan. Abril de 2024.

Fuente: equipo TeGeM (Territorio, Género y Memoria)



Vanesa Castro
 Mariano Carrizo
 Valeria Ros
 Alejandra Lucero
 Celeste Ghiano
 Tatiana Pizarro

Vanessa Castro, Mariano Carrizo, Valeria Ros, Alejandra Lucero, Celeste Ghiano, Tatiana Pizarro.
 Collage con tesistas doctorados del PETAS al 2024.

Fuente: PETAS, Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (www.petas-unsj.org)



Integrantes del equipo de proyecto PDTs “Estrategias participativas de comunicación para el fortalecimiento de la trama social y equidad de géneros” (Convocatoria 2019) y participantes de una actividad lúdica-expresiva colectiva conjunta con el Programa Acompañar.

Municipio Rawson. San Juan. 2022

Fuente: Gabriela Lucero. línea Investigación Acción Participativa (IAP)



Integrantes del equipo de proyecto PDTS “Fortalecimiento de la Radio Comunitaria Campesina en articulación con actores sociales de la comunidad local-regional de El Encón” (convocatoria 2022) y equipo de Radio Comunitaria Campesina.

Predio de la radio. El Encón, Departamento 25 de Mayo. San Juan. 2023

Fuente: Gabriela Lucero. línea Investigación Acción Participativa (IAP)



Integrantes del equipo de proyecto PDTS “Fortalecimiento de la Radio Comunitaria Campesina en articulación con actores sociales de la comunidad local-regional de El Encón” (convocatoria 2022).

Actividad participativa con estudiantes de Escuela Secundaria Dr. Juan Carlos Navarro. El Encón, Departamento 25 de Mayo. San Juan. 2023.

Fuente: Gabriela Lucero. línea Investigación Acción Participativa (IAP)



Integrantes del equipo de proyecto PDTs “Fortalecimiento de la Radio Comunitaria Campesina en articulación con actores sociales de la comunidad local-regional de El Encón” (convocatoria 2022)

Actividad participativa con integrantes de grupo futboleras. El Encón. Departamento 25 de Mayo. San Juan. 2024.

Fuente: Gabriela Lucero. línea Investigación Acción Participativa (IAP)



Integrantes del equipo de proyecto PDTs “Fortalecimiento de la Radio Comunitaria Campesina en articulación con actores sociales de la comunidad local-regional de El Encón” (convocatoria 2022)

Actividad participativa con integrantes de Radio Comunitaria Campesina. El Encón. Departamento 25 de Mayo. San Juan. 2024.

Fuente: Gabriela Lucero. línea Investigación Acción Participativa (IAP)



Integrantes de la Red Nacional de Observatorios de Conflictividad Laboral.

Taller Nacional de Observatorios de Conflictividad Laboral. IISE, FaCSO, UNSJ. 2023.

Fuente: Francisco Favieri GESET-PIET



Francisco Favieri e Integrantes del Sistema de Información sobre el Mercado Laboral (SIMEL).

VII Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas (UNR) – Rosario. 2024.

Fuente: Francisco Favieri GESET-PIET



Jaime Barcelona, Karina Navarro, Daniel Duran, Héctor Sarmiento Nicolás Marrero, Patricia Quiroga, Esteban Vergalito, Ana Carrizo y Daniel Quiroga.

3er Ciclo de Debates sobre Trabajo y Empleo (Tema: Trabajo docente, nuevas tecnologías y conflictividad laboral en San Juan). Actividad GESET-PIETT. Salón de Posgrado FaCSO. 2024

Fuente: Francisco Favieri GESET-PIET



Integrantes del equipo GESET-PIET y becarios: Marcelo Alós, Adán Morales Illanes, Belén Ontiveros, Ana Luz Fernández Borcosque, Francisco Favieri, Florencia Ferreyra, Mariano Padin, Mauricio Robledo, Sebastián Arnáez, Sara Mable Valenzuela, María Angelina Sosa Polimeni.

Reunión de trabajo para video institucional. Salón de reuniones IISE. Agosto de 2024.

Fuente: Francisco Favieri GESET-PIET



Francisco Favieri, Yanina Iturrieta, Sara Valenzuela, Fernanda Sánchez, Laura Garcés, Fernanda Douglas (directora Editorial UNSJ)
Presentación del libro “Estudios del trabajo” editado por Editorial UNSJ. Espacio Cultural La Superiora, Departamento Rawson. San Juan. 2024.
Fuente: Francisco Favieri GESET-PIET



Ing. Américo Sirvente, Dra. Tamara Bitar. Trabajando interdisciplinariamente y entre facultades. Parte del equipo de Investigación “Resiliencia, Educación y Salud Mental Comunitaria”.
Centro Tecnológico Educativo. CUIM, FaCSO, UNSJ. 2022.
Fuente: Tamara Abigail Bitar



Mayte (dirigente Vecinal y directora de la Biblioteca Popular Alfonsina Storni), **Dra. Tamara Bitar, Ing. Américo Sirvente.**

Presentación Comunitaria del libro: “Resiliencia y Ocio: Un motor para el desarrollo”. Biblioteca Popular Alfonsina Storni, CIC Villa Angélica, Departamento Rawson, San Juan. 2022.

Fuente: Tamara Abigail Bitar



Estudiantes de Trabajo Social y docentes e integrantes del Equipo de Investigación: Lic. Esp. Bettina Sassu, Dra. Tamara Bitar.

Jornadas de Transferencia sobre “Trayectorias Investigativas en Resiliencia Comunitaria y Trabajo Social”. Aulas asignadas a la Licenciatura en Trabajo Social. FaCSO, UNSJ. 2023.

Fuente: Tamara Abigail Bitar



Lic. Carla Pérez, Dra. Tamara Bitar, Ing. Américo Sirvente, Luis Bonatti (Director de Radio UNSJ).
Equipo de proyecto “Resiliencia, Educación y Salud Mental Comunitaria”. Radio UNSJ, CUIM, UNSJ. 2024.

En nombre de la Dirección del IISE (Griselda Henríquez y Víctor Algañaraz) y en el de sus consejeras: Estela Madueño, Norma Velardita y Vanesa Castro, compartimos la presente colección fotográfica en re-conocimiento a la labor de todas y todos aquellos que desarrollaron y desarrollan sus actividades en el Instituto y nos permiten ser hoy quienes somos.

¡Feliz 50° aniversario!



Norma Velardita (consejera), **Estela Madueño** (consejera), **Víctor Algañaraz** (subdirector), **Griselda Henríquez** (directora) y **Vanesa Castro** (consejera)
Autoridades y Consejo del IISE - Periodo 2021-2025